

Topía

REVISTA

AÑO IV - Nº 11 - AGOSTO/OCTUBRE - \$ 7

Escriben:

Eva Giberti

Hugo Vezzetti

Juan C. Volnovich

Alfredo Grande

Claudio Boyé

Susana Volosin

Enrique Carpintero

UN PSICOANALISTA
EN EL 2050

Ricardo Stacolchic

CUERPO Y

PSICOANALISIS

Nelida Lanzieri

Cien Años de Clínica Psicoanalítica

EL PSICOANALISIS HOY

Fernando Ulloa / Gillou García Reynoso / Silvia Bleichmar / Samuel Arbiser / Carlos Bruck

Sumario

TOPIA Revista

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y
CULTURA

Año IV Nro. 11 Agosto/Octubre 1994

S T A F F

Director

Enrique Carpintero

Coordinación General

Claudio Boyé

Coordinación suplemento "Lluvia Negra"

César Hazaki

Coordinación Las palabras y los Hechos

Alejandro Vainer

Asesora Area Corporal

Alicia Lipovetzky

Asesor en Plástica

Miguel Vayo

Arte y Diagramación

Victor Macri

Colaboradores

Susana Volosín (España)

Leandro Dibarbouré

Horacio González

Ricardo Estacolchic

Mónica Alegre

Monika Arredondo

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Publicidad Tel: 322-1253

Impresión

Latín Gráfica

Yatay 280 - Capital

Distribución

Trapacs-Distribuyendo Cultura

Tel: 342-7650

Editor responsable

Topía Revista

Información 802-5434 / 322-1253

683-3602 Fax: 784-1967

Correspondencia **Juan María Gutiérrez**

3809. 3 "A" (1425) Capital Federal

Suscripciones Tel: 802-5434 322-1253

Editorial: El Psicoanálisis después de Auschwitz <i>Enrique Carpintero</i>	3
EVA GIBERTI	6
HUGO VEZZETI	13
ALFREDO GRANDE	16
CLAUDIO BOYE	18
Nuevos dispositivos psicoanalíticos <i>Claudio Boyé</i> <i>Enrique Carpintero</i> <i>Alfredo Grande</i> <i>Juan Carlos Volnovich</i>	21
El Psicoanálisis Hoy <i>Gilou García Reynoso</i> <i>Samuel Arbiser</i> <i>Carlos Brück</i> <i>Fernando Ulloa</i> <i>Silvia Bleichmar</i>	26
SUSANA VOLOSIN	24
NELIDA LANZIERI	34
LLUVIA NEGRA	37
LAS PALABRAS Y LOS HECHOS <i>Libros recibidos</i> <i>Lo que el viento se llevó</i> <i>Lo que vendrá</i> <i>Palabras recibidas</i>	43
Un psicoanalista en el 2050 <i>Ricardo Stacolchic</i>	48
Cuento	50

El Psicoanálisis después de Auschwitz

ENRIQUE CARPINTERO

Entre 1892 y 1896 Freud va descubriendo los conceptos fundamentales de la clínica psicoanalítica. En su encuentro con pacientes que padecen una sintomatología histérica va delimitando un cuerpo diferente al de la anatomía, donde la sexualidad no sigue los avatares definidos por la biología. Para decirlo con palabras de Freud comienza a describir "una anatomía del alma". Este cuerpo pulsional lo vamos a encontrar en "Estudios sobre la histeria" (1895) del que habitualmente se considera el texto que señala los comienzos de la clínica psicoanalítica. Comprende, en primer término, una reedición del trabajo con Breuer, luego viene a continuación cinco historias clínicas, un ensayo teórico de Breuer y se cierra con un capítulo de Freud sobre psicoterapia. La correspondencia que Freud mantenía con Fliess demuestra que gran parte del libro estaba escrito en 1894. En una carta del 21 de mayo de 1894 decía que estaba escribiendo, en ese momento, la última de las historias clínicas. La denominación de psicoanálisis fue utilizada por primera vez en un artículo en francés el 30 de marzo de 1896. En alemán es empleado por primera vez el 15 de mayo del mismo año.

Debemos esperar varios años para que en "Más allá del principio de placer" (1919) introdujera un concepto que trastoca el conjunto de la teoría y la clínica: la pulsión de muerte. Este concepto aún hoy,

provoca controversias pues como plantea Octave Mannoni "si la existencia de la pulsión de muerte no se ha convertido todavía en un lugar común, si ella aún provoca el efecto de una paradoja inútil es porque nadie hasta ahora se ha



atrevido a escribir los "tres ensayos sobre la pulsión de muerte" que superarían las descripciones de la criminología, del mismo modo que los tres ensayos sobre la sexualidad volvieron caduca la sexología. Es claro que aquí las resistencias son infinitamente más fuertes que en el caso de la libido".

Cuando Freud introduce conceptos nuevos debemos tener en cuenta

diferentes planos epistemológicos. Por un lado, aquellos que definen datos clínicos observados en el trabajo analítico. Por otro lado, encontramos la necesidad de clasificar operaciones de pensamiento y características en el actuar.

El concepto de pulsión de muerte refiere a una teoría general que organiza un sistema explicativo de las transformaciones en la subjetividad. De esta manera podemos comprender la naturaleza del conflicto psíquico en el interjuego pulsional, el accionar de la muerte como pulsión presente en el sujeto desde su nacimiento, la tendencia o la compulsión de repetición, el origen de la violencia destructiva y autodestructiva, explicar los límites de un trabajo terapéutico, comprender la oposición de nuevas formaciones psicopatológicas y poder entender los efectos de su accionar en las manifestaciones de la cultura.

Es en este último aspecto donde Freud elabora una comprensión del ser humano cuyo relato está presente en "El malestar

en la cultura" (1930) texto que describe un sistema explicativo para dar cuenta de un proceso de transformaciones en la subjetividad en un sujeto cuyo malestar es síntoma de la cultura: la pulsión de muerte. La cultura en un primer momento estuvo al servicio de resguardar la vida del hombre preservándolo de los peligros de la naturaleza y permitiendo crear los lazos de solidari-

dad necesarios para la vida en comunidad. El desarrollo de la cultura determinó complejos procesos económicos, políticos y sociales en los que comenzaron a predominar la parte maldita del hombre: lo siniestro de la violencia destructiva y autodestructiva.

Es por ello que finaliza este texto con una frase que si bien es suficientemente conocida creo necesario volver a transcribir "He aquí a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo, en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con ésto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado y ahora cabe esperar que el otro de los dos "poderes celestiales", el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra el enemigo igualmente inmortal ¿Pero quién puede prever el desenlace?". El hombre es el único ser de la naturaleza capaz de destruir conscientemente a su propia especie. Este poder está presente en dos hechos: en la guerra que en la actualidad adquiere una dimensión de catástrofe planetaria ante una guerra nuclear y el genocidio que es el crimen cometido por el poder dominante, incapaz de interpretar las diferencias de otro modo. De esta forma se lo ve al otro según una única actitud posible: el aniquilamiento. Nuestra época es la era de los holocaustos del cual el perpetuado por la barbarie nazi se transformó en un paradigma de una cultura al servicio de la muerte.

Nunca en la historia de la humanidad el ser humano había planificado y organizado semejante horror. Aún más, la historia de la humanidad debe ser comprendida antes y después de Auschwitz.

Sus consecuencias se siguen reproduciendo a escala mundial. Por ello, considero irrisoria toda teoría de la cultura, todo análisis del hombre y su relación con sí mismo y con el otro en las condiciones actuales que no sitúa en su centro los mecanismos de terror que llevaron a la muerte a millones de seres humanos. Sus efectos en la subjetividad, en una cultura del mal-estar, ha determinado formaciones clínicas en las que predominan el silencioso accionar de la pulsión de muerte. Al trabajar con pacientes cada vez más graves podemos decir que detectamos la aparición de la pulsión de muerte en estado casi puro en su conflicto con el otro parapsicótico. Es así como nos encontramos con demandas de atención que desbordan el recurso del diván y que requieren implementar nuevos dispositivos psicoanalíticos que necesariamente implican desarrollos teóricos y técnicos.

De esta manera la crisis de la cultura nos impone un desafío en tanto psicoanalistas y ciudadanos de esta región del planeta. Avanzar en el camino dejado por Freud es una necesidad en la que se juega nuestro destino como seres humanos.

Bibliografía

- Freud Sigmund "El Malestar en la cultura". Amorrortu. Tomo XXI.*
Freud Sigmund "Más allá del principio de placer". Amorrortu. Tomo XVIII.
Freud Sigmund "Lo siniestro". Ed. Mono Sapiens.
Mannoni Octave "Freud. El descubrimiento del inconsciente". Ed. Galerna.
Bettelheim Bruno "El corazón bien informado. La autonomía de la sociedad de masas" F.C.E.
Carpintero Enrique "La cultura del Mal-estar". Psyché. Diciembre 1988.
Carpintero Enrique "La muerte como pulsión en la constitución de la vida humana". Topía. Nros. II, III, IV.
Carpintero Enrique "La parte maldita: lo siniestro de la violencia destructiva" inédito.
Varios autores "La pulsión de muerte. Simposio de Marsella". Amorrortu Editores.



LIBRERIA PAIDOS

Organiza y Produce

Coloquio de Buenos Aires TEMPORALIDAD, DETERMINACION, AZAR Lo Reversible y lo Irreversible

15, 16 y 17 de Septiembre de 1994

PANELISTAS

Ricardo Bernardi (Psicoanalista)
Silvia Bleichmar (Psicoanalista)
Anibal Ford (Escritor)
Luis Hornstein (Psicoanalista)
Alberto Kornblihtt (Biólogo)
Francisco Naishtat (filósofo)
Denise Najmanovich (Epistemóloga)
Alejandro Piscitelli (Psicoanalista)
Fernando Ulloa (Psicoanalista)

Invitada Especial:

María Elena Walsh

COMITE CIENTIFICO

Silvia Bleichmar
Luis Hornstein
Janine Puget
Fernando Ulloa

COORDINACION GENERAL

Martín Vul

LUGAR DEL ENCUENTRO

Colegio nacional de Bs. As.

Arancel: \$ 120.-

Informes e Inscripción: Librería Paidós

Jornadas del Libro Psicoanalítico-1994

Septiembre 1, 2, 3, 8, 9 y 10 de 19 a 23 hs.

MESAS REDONDAS-TALLERES-STANDS DE LIBROS

María Luisa Bemberg
Aída Bortnik
Julio Llinas
Luis Puenzo
Eliseo Subiela
Marcos Aguinis
Carlos Chernov
Horacio Etchegoyen
Vicente Galli
Leonardo Sharaglia
Mariana Brisky
M. Ofelia Vásquez Gambia
Alejandro Llorente
(Sacerdote)

Daniel Goldman (Rabino)
Luis Podhajcer
Rafael Braun (Sacerdote)
Marta Foulk
Carlos Ulanovsky
Ricardo Pipiuo
Marcelo Birnajer
Norma Morandini
Pepe Eliashev
Jorge Halperin
María Kodama
Esther Diaz
Elizabeth Azcona Cranwell
Rosa Sloin de Berenstein

Osvaldo Ortemberg
Janine Puget
Jorge Karol
M. del Carmen Feijoo
Carlos Bruck
Beatriz Sarlo
Blanca Montevecchio
Manuel Sadosky
Rudy
Enrique Pintú (a su giro lo permite)
Guillermo Ferschtut
Roman Lejtman
Alejandro Dolina
Guillermo Jaime Echeverry



Organiza

Asociación
Psicoanalítica
de Buenos Aires
Maure 1850 - Capital

Producción General



LIBRERIA PAIDOS
Av. Las Heras 3741
Loc 31 - Capital

Psicoanálisis en los Medios de Comunicación

(El Psicoanalista
Massmediático)

Eva Giberti

Si bien Freud no fue psicoanalista massmediático, se ocupó cuidadosamente de divulgar su obra. En la página 52 del Tomo XI de sus Obras Completas¹ figuran, presentados por Strachey, los dieciséis textos destinados "a médicos y legos", es decir al público; dato que podría utilizarse para defender las técnicas de divulgación pero es evidente que no es lo mismo divulgar la propia obra que las producciones de otros autores. Sin embargo, Freud pensaba de otro modo: el 12 de Noviembre de 1938 le escribía a María Bonaparte: "Siempre estoy dispuesto a reconocer, además de tu diligencia infatigable, la modestia con que dedicas todas tus energías a la divulgación y vulgarización del psicoanálisis"². La distinción entre divulgar y vulgarizar se anticipó a los posteriores aportes de las Ciencias de la Comunicación, que envolvería a ambos conceptos dentro del rubro de las técnicas diseminativas.

La divulgación es una práctica in-

sertada en las condiciones de producción³ y difusión de los discursos; entre ambas instancias se generan inevitablemente reducciones y simplificaciones de polisemias, metáforas y metonimias. Desajustes imprescindibles cuando se decide transmitir a través de los medios los contenidos de una teoría; que no es lo mismo que "trabajar o actuar como psicoanalista" en los mismos, ya que estas actividades pueden realizarse sin pretender introducir lo que se caracteriza como núcleos teóricos.

Lo inevitable del reduccionismo y de la pérdida de matices no resultó inadvertido para Freud. Cuando Abraham recibió una carta de UFA FILMS, invitándolo a autorizar la filmación de *Secretos del Alma*, una película que intentaría poner en pantalla conceptos y técnicas del psicoanálisis, Freud titubeó. En 1925, Abraham le envió una carta informándolo y añadiendo: "Si nosotros no lo hacemos, seguramente, otros psicoanalistas con menos for-

mación se arrojarán ávidamente sobre la presa."

Freud, a quien no se le escapaban los beneficios económicos que podrían resultar de la empresa, respondió: "El espectacular proyecto no me agrada (...) a pesar de lo cual entiendo que sus argumentos son irrefutables a primera vista (...) El asunto puede discutirse. Mi principal objeción continúa siendo que no considero posible representar plásticamente -de manera respetable- nuestras abstracciones."

Tengamos en cuenta que el modelo propuesto para representar la represión, utilizado en la Conferencia de la Universidad de Clark, podría ser llevado a la pantalla colocando a un actor en situación de ser desalojado de la Sala de Conferencias para luego introducirlo por la ventana.

Los comienzos de la divulgación en Europa y Estados Unidos coincidía con el surgimiento de una nueva idea de público⁴. Era la época en que se hablaba del *human interest* heredero de la literatura psicológica del siglo XVIII, que se expresaba en los periódicos a través de consejos referidos a moral y educación. Las ideas que Freud desarrollaba

Psicoanálisis en los Medios de Comunicación

(El Psicoanalista
Massmediático)

Eva Giberti



exponían públicamente intimidades del consultorio y de las relaciones familiares, algunas consideradas como secretos de familia. Al convertirlas en digeribles para su público, evidenciaba las transformaciones por las que atravesaba la familia burguesa, que paulatinamente articularía su privacidad, cada vez más disminuida, con sus actividades en la vida pública. Esta mínima referencia a los datos históricos no es ajena a los orígenes de la divulgación de los contenidos de la teoría psicoanalítica y, posteriormente, a la participación de los psicoanalistas en los medios de comunicación, de donde habría de surgir la expresión "psicoanalista massmediático". En los comienzos de esta práctica (1957), se suscitaron numerosas discusiones protagonizadas por profesionales y psicoanalistas; una vez probado el éxito de esta metodología, otros psicoanalistas fueron invitados a participar en los medios y disminuyó la oposición: una corriente *psi* se incluyó en los mismos. Variables de distinta índole⁵ me permitieron iniciar la divulgación de los contenidos de la teoría psicoanalítica en los medios⁶ y estimo pertinente historizar el fenómeno antes de referirme al psicoanalista massmediático, ya que el tema apunta a quien "se autoriza" a iniciar a otros en psicoanálisis, habiéndose autorizado previamente como psicoanalista, sin contar con el beneplácito o permiso de la institución psicoanalítica oficial.

El psicoanálisis, tal como se caracterizaba en la época en que comencé su divulgación (1975), se parecía a un punto fijo, vértice de una disciplina verticalizada, considerada de ese modo por quienes eran reconocidos como sus representantes máximos y verdaderos. Decidir que ese punto fijo podría transformarse y traducirse, volcando sus contenidos en redes plurales (periodismo escrito en su comienzo, tratamientos radial y televisivo posteriormente) parecía convertir al punto fijo en un nudo desajustado

en la red. Lo que sucedió fue que, a través de la divulgación, algunos conceptos psicoanalíticos se instalaron en la comunidad, de modo que el psicoanálisis funcionó como un punto móvil, recreado por la gente. Cada cual propuso, desde su comprensión de lo que se divulgaba, el diseño de sus propios mapas interpretativos, ya fueran relativos a sus conflictos o a hechos de la cotidianidad. Lo cual poco tenía que ver con la rigurosidad de la técnica o la teoría pero sí con la aparición de una nueva práctica que ponía en evidencia el dispositivo de poder que el psicoanálisis podía encarnar. Esto resultó notorio a través de la utilización popular de los vocablos propuestos por la teoría: maestros, padres y madres de familia, periodistas, funcionarios, comenzaron a hablar de Edipo, frustraciones, traumas, complejos y a agitar la importancia del binomio madre-hijo. En ese momento, no había amanecido entre nosotros la ley del padre.

Lo massmediático y el psicoanálisis

En un ensayo acerca del tema, Sergio Rodríguez⁷ afirma: "Como se dijo de Hollywood por metonimia del cine, los medios masivos de comunicación son 'grandes fábricas de sueños' destinadas a, parafraseando a Freud, proteger el dormir de los habitantes de nuestro afligido planeta. Y no se entienda esto como una crítica tonta a los medios. No es conveniente despertar a lo real de la vida mientras no se cuenta con herramientas simbólicas eficaces para elaborar lo inmediatamente angustiante. Pero entonces, los sueños que fabrican los medios son los apósitos con que se tapan las heridas abiertas por la insuficiencia simbólica estructural, dicho en jerga psicoanalítica, por la castración de la cultura. (...) ¿Cómo hacer lugar en ellos al psicoanálisis cuya función es interpretar para despertar al durmiente y ponerlo a

trabajar sobre lo que **realmente** escapa a sus deseos, desplazando y deformando su gozar?" Y añade una información que estimo clave en la evaluación del trabajo del psicoanalista en los medios: "Este es el punto donde muchos psicoanalistas dimiten de la ética que anima al psicoanálisis para adaptarse a la que vitaliza a los medios. Se transforman entonces en dadores de consejos, pasando a ser personajes del sueño que sueña que se puede enseñar a vivir." De este modo, posteriormente revisado, comenzó la divulgación entre nosotros.

En lo personal, conversando con Eliseo Verón, me advirtió respecto del posicionamiento "up down" en que me colocaba y la paradoja que producía: sugiriendo a los padres revisar el autoritarismo en la familia y en la escuela, yo daba indicaciones precisas, imaginando contribuir con la denominada "salud mental de la población". No obstante el resultado, que pudo evaluarse a través de los años, permite conjeturar que las reflexiones acerca de la necesidad de atender a los deseos de los hijos y oponerse a las violencias en la familia ingresaron en la conciencia y opiniones de la comunidad, sugiriendo otros procedimientos⁸.

A través de los medios, el psicoanálisis emigra de su territorio, que parecería delimitado por la práctica destinada a producir textos y ocuparse de pacientes analizados, para generar una *territorialidad* con características propias; la cual sería producto de la diseminación en su variable difusión y divulgación, inventando una técnica que le permita dialogar con el conductor de un programa que lo invita o con un oyente televidente "en el aire", aludiendo a lo que otros no podrían aludir, es decir, escuchando y respondiendo como quien comprende desde una perspectiva psicoanalítica. Componiendo un discurso que intenta conectar a su interlocutor (público o conductor) con sus propios saberes y con sus apuestas no

concientes; por lo tanto crea una *territorialidad* constituida por las normas que rigen las prácticas mediáticas, articuladas con cánones que el psicoanalista ha inventado, construido para expresarse como tal en un ámbito no previsto por su quehacer. El reduccionismo al que habrá de apelar en alguna oportunidad en que decida explicar un elemento de la teoría es una metáfora de su saber, al mismo tiempo que un apócope y una ficción audaz.

Puede resultar complejo imaginarse al psicoanalista en un escenario que no es el propio sino el de los otros, quienes manejan el canal de T.V., por ejemplo; escenario en el cual dispone de su discurso, atravesado por su imagen encuadrada en una pantalla/membrana y dependiente de lo que el director decida mostrar de su cuerpo, según sea el enfoque de cámara que elija. Lo que el público ve no es al psicoanalista sino lo que la mirada del directo de cámaras decide mostrar: un primer plano, un perfil o una figura completa. Iluminado a giorno o en semipenumbra. Por su parte, quien conduce el programa será un otro visible, conocido o no por él; pero el público siempre constituye una alteridad numerosa e imaginada, instituyente del rating del cual dependerá su futura participación. Es un público desconocido, abierto, que promueve, por parte del psicoanalista, la necesidad de transformarse en otro para sí mismo, efecto de su relación con esa alteridad cuyas respuestas ignora: es la aparición de una falta que el psicoanalista convoca, piloteando un nuevo orden de la castración. A su vez, el psicoanalista no ignora que interviene en la subjetividad de quien lo mira y escucha; de este modo protagoniza una instancia en la cultura de la imagen en la cual su imagen adquiere un nuevo sentido, merced a la mirada-de-ese-otro-que-es-el-público. Más allá de su práctica en la interpretación, debe apelar al sentido original de lo que sea la

hermenéutica, personificando a Hermes, portador de un mensaje, como diría Heidegger "traer mensaje y noticia antes que interpretar"⁹. Mensaje es lo que el público espera, homogeneizado por lo que habitualmente la T.V. le da y si no lo encuentra en el discurso profesional, recurrirá al zapping, gracias al cual el psicoanalista podrá transformarse en un desaparecido. **El zapping es una práctica de desinvestidura**¹⁰, una aniquilación que depende de la mirada y el pulgar del televidente. El ejercicio del zapping es réplica del pulgar imperial con que algún emperador romano cancelaba la vida del esclavo o gladiador en la arena. Es un borramiento que nos incorpora en el orden de los borrados, determinados a incluirnos en el horror que implica saberse aniquilado, merced a nuestra participación en la pantalla. Imaginarlo torna ominosa la práctica televisiva, donde surge nuestra imagen, que pasa a depender de la decisión de otro para despoblarnos de la mirada con que el mundo nos acogiera. Para peor, ello lo produce alguien que está en sombra, real y alejado. El público es sombra mediatizante, mediatiza la comunicación entre dos instancias: el psicoanalista y quien le da oportunidad de expresarse, mostrarse. O sea, el psicoanalista queda posicionado de un modo que no parecía formar parte de sus incumbencias y ello no es ajeno a las evaluaciones que hacen otros psicoanalistas, poniendo la ética en cuestión. Se trata de una discusión pendiente, que ocuparía un espacio textual, desbordante de las posibilidades de este artículo; no obstante es posible anticipar que dicha discusión podría incluir el papel del psicoanalista como sujeto parte de una cultura que se caracteriza por las extrapolaciones de sentido y por su multiplicación. Este planteo abre nuevas posibilidades respecto de las objeciones canónicas a la divulgación de los contenidos del psicoanálisis, posiblemente asociados con la sen-

sación de quienes puedan suponer que aquellos que divulgan "muestran lo que no se debe", como podría ser la teoría-madre, la exhibición de una escena primaria en la que el psicoanalista funcionaría como exhibicionista y quien leyera, mirara o escuchase, un público o sujeto voyeur, cuya necesidad de espionaje sería parcialmente satisfecha por la acción del divulgador. También se lo suele colocar en la posición del traidor como si abriera las puertas de un recinto que sella un pacto de circularidad. Y aún de apóstata y ser imaginado como quien desea colocarse en posición de profeta (lo cual no es ajeno a la actuación de algunos/as divulgadores/as).

S. Moscovici¹¹ añade: "Los sujetos que perciben la vulgarización del psicoanálisis como una decadencia, como un desgarramiento de la atmósfera mágica, razonan como si se tratara de un atentado a un dominio reservado del saber".



La psicoanalista mediática

Dado que el inicio del psicoanálisis massmediático estuvo a cargo de una mujer, parece pertinente advertir que la diferencia de géneros no fue gratuita respecto de las críticas ganadas por dicha práctica. Si se trata de una mujer que accede a la T.V., quienquiera que ella sea, impresiona como si protagonizara una visibilidad redundante respecto de su imagen, inevitablemente clasificada por algunos psicoanalistas

como exposición histórica. Hay un otro que la exhibe -el canal de T.V.- mientras ella se muestra, encuadrando su energía pulsional en el marco de la pantalla, para decir desde allí su saber, impregnado de su ser sujeto mujer, lo cual será efecto de su conciencia de género o de su olímpico desconocimiento de la misma. Sin embargo, más allá de lo que ella ha estudiado al respecto, para quien la mira, ella es representante de su género: ese dato es lo que organiza la mirada y la escucha del televidente. Su ser mujer funciona como anclaje de lo que dice y dirige la decisión del director de cámara, muy a menudo tentado de subrayar segmentos de su cuerpo (piernas cruzada o escote) o su edad (primer plano que aumenta el tamaño de las arrugas y las prolifera) más que a atender a su discurso. Ese cuerpo enfocado, scannerizado, milimetrado por la mirada del director (casi siempre varón) es otro espacio público que



en el origen de la divulgación escandalizó a algunos psicoanalistas y profesionales; probablemente reconocieron el registro de seducción que evidenciaba su eficacia a través de nuevos teclados: los que dependen del *poncheo*¹² de quien dirige desde los controles. No obstante se trató y se trata de una seducción soft, light, cuya resonancia depende del remate que utilice la psicoanalista a través de su cara: si sonríe a cámara, buscando aceptación por parte del público o si habla diciendo lo que supone que debe decir

sin negociar con la sorpresa o el rechazo de quien la mira en secreto (para ella).

Exhibirse en función de psicoanalista aparece sostenido por el exhibirse en cuanto mujer, lo cual implica (por lo general, aunque no necesariamente) un cuidado que atiende a la estética (de lo cual se ocupan también los hombres). Quien la observa en su pantalla seguramente escuchará lo que ella le dice pero si se trata de una televidente, no le pasará inadvertido su peinado o su ropa. Esa visibilidad quizá se acompañe con el deseo del público -o de alguno de sus miembros- que intenta adivinar en *ella-parlante* qué será lo que ella quiere, más allá de lo que dice. Pregunta que devendría desde el imaginario social, habituado a sospechar de las intenciones del género. O sea, se preanunciarían operaciones simbólicas específicas, no sólo a cargo de quien habla sino también de quienes miran. Estas operaciones simbólicas se inscriben -quizá atrapadas- en la canónica de los medios en los cuales lo inmediato es un valor máximo, así como la velocidad ritmada técnicamente. La inmediatez de una respuesta, calificada como intelectual o como inteligente, cuentan que fue patrimonio del género masculino; no obstante, cuando es preciso salir al aire con interlocutor desconocido (público) la psicoanalista, exhibe, desnuda, capacidades que históricamente no se le reconocían¹³. Lo cual permite suponer un strip-tease mediático, cuando es una mujer quien trabaja con elementos del psicoanálisis, "verificada en su histeria", querrían decir algunos/as. Tal vez condense, para la mirada del público, esa imagen tradicional, con otra que no lo es menos: la materna, tranquilizante si se ocupa de temas relativos a lo que se denomina niñez. Entonces, es preciso analizar el ejercicio del poder que resulta del uso prioritario de este tema, asociado con la vida de familia. La utilización de conceptos

aportados por el psicoanálisis, con referencia a la relación padres-hijos, constituyó una de las claves del poder que adquirió la divulgación

Distinguiendo

La concurrencia a un medio demanda una reflexión previa conducente a preguntarse a sí mismo: ¿qué es lo que yo sé acerca de las técnicas que se utilizan en él? ¿Podré desempeñarme ajustando mi manera de hablar y mi gestualidad (en caso de asistencia a televisión) a los cánones del mismo? ¿Qué es lo que yo pienso respecto de la presentación de un psicoanalista en los medios?

Tanto mi diálogo con colegas que han atravesado por la experiencia o que la practican, así como la supervisión de alguno/a que creyó conveniente consultar, me indican que éstos son interrogantes inexistentes: la fascinación que los medios producen no permiten

1) imaginar que uno podría carecer de aptitudes para esa forma de comunicación.

2) darse cuenta que se trata de una práctica específica, cultural, con características netas de artificialidad; es decir que ese "no darse cuenta" parece responder a una naturalización del medio, inscripto en el orden de la domesticidad; de modo tal que asistir a un estudio de radio o televisión puede suscitar inquietud o vivencia de riesgo, pero difícilmente registro de incluirse en un área que técnica e institucionalmente es ajena a lo aprendido en la práctica de la profesión.

Estos interrogantes se insertan en una zona de dudas que remiten a una hiancia peculiar: la que se abre en un territorio ético donde el riesgo es concreto ¿quienes son los avisadores del programa al cual voy a asistir? ¿Cuál es la firma que propicia el microprograma que desarrollaré en la radio? ¿Será conveniente que yo me adhiera a un programa cuyo avisador más fuerte es Cinzano o Malboro? ¿Qué quiere decir

que un psicoanalista sea promovido por una marca de cerveza? Me consta que estas preguntas causan estupor y aún rechazo, sobre todo si se tiene en cuenta que las tandas publicitarias incluyen distintos avisadores y que, además, por lo general quienes compaginan un programa sólo se preocupan por conseguir publicidad. Es indiscutible que quien trabaje en los medios deberá asumir las tandas tal como vienen presentadas. O no. Observando programas en los que actúan psicoanalistas, es posible verificar que esta suerte de cuestionamiento no se plantean; sin embargo estimo que es un tema no desdeñable, así como lo es aceptar que formar parte de una cultura de la imagen reclama determinados conocimientos. Siguiendo la línea de A. Renaud¹⁴ quien plantea *la necesidad de una renovación filosófica, urgente, de la problemática de lo visual* y tomando en cuenta la perentoriedad de revisar el concepto de imagen, sería preciso introducir la tesis de *visibilidad cultural*, despojado del peso metafísico adherido a la idea de imagen. Renaud propone tener en cuenta que estamos frente a un nuevo objeto de pensamiento ante el cual lo que cuenta es *la disgnosis, la buena problematización de los datos*. Con lo cual desembocamos en la exigencia bachelardiana cuando postulaba esto mismo desde la Formación del Espíritu Científico, uno de sus textos claves. Cabe preguntarse si el psicoanalista decide ingresar en la práctica revolucionaria que significa la inclusión de los medios en la vida cotidiana, instituyendo nuevas alternativas en el funcionamiento del imaginario social y en la fantasmática personal, o si preferirá ocuparse de esos temas exclusivamente desde su práctica psicoanalítica según su modelo teórico, ajeno a la participación en los medios. O sea, qué tratamiento dará a la óptica y la mirada, tanto de quien lo acompaña como analizando/paciente, cuanto a la posibilidad de quedar expuesto a la mirada de

millones a través de una pantalla. Está en juego el posicionamiento que otorgue a la óptica: "Se ha fundado un entero sistema de metafísica sobre la geometría y la mecánica buscando en ellas modelos de comprensión, pero no parece que hasta hoy se hayan aprovechado enteramente las potencialidades de la óptica", escribía Lacan¹⁵ y su vinculación posible con nuevas matrices representacionales. Fue Baudrillard quien escribió: "El estadio video ha reemplazado al estadio del espejo", apuntando desde su inevitable languidez pesimista, al "efecto de autoreferencia desolada" que le atribuye al video. El recorrido por algunos trabajos psicoanalíticos referido a la mirada, al ver, observar, sugiere que se trata de un tema pendiente para el psicoanálisis, más preocupado por la ética de los sujetos de deseo (en función de psicoanalistas asisten a la TV) que por la investigación de esta órbita (el uso de órbita no es ingenuo, indica otra apertura). Sin embargo se localizan textos como el de Gonzalez Requena J.¹⁶ que, apoyándose en Lacan dedica un par de capítulos de su libro al discurso televisivo adherido al discurso psicótico: "El espectador -y su deseo- queda así adherido a esa eclosión del universo imaginario, a ese doble seductor y hueco, vaciado de toda identidad diferencial, de toda alteridad, que captura con su mirada seductora, absoluta y exclusivamente fáctica ('el puro y siempre aparato de la relación al otro')". Eco nos advirtió suficientemente respecto de los discursos apocalípticos; en el texto que acabo de citar sostiene su virulencia partiendo de la asociación televisión-espectáculo, binomio desarticulado por otros autores, Baccelloni por ejemplo. Entre nosotros, O. Landi¹⁷ desde otra perspectiva: "(Los medios) muchas veces son receptores privilegiados de las demandas de los movimientos sociales (vecinales, ecológicos, feministas, etc) y cívicos. La 'existencia' que la TV puede llegar a dar a es-

tos movimientos en la opinión pública, los emplaza de otra manera en sus relaciones conflictivas y/o negociadas con las agencias estatales y los partidos (políticos)". O sea, la subjetividad, la formación profesional, la práctica y la experiencia en los medios forman parte del sujeto productor de discursos acerca de los medios, en esta oportunidad de la televisión. Pero lo que constituye un común denominador para el estudio del psicoanalista massmediático es la necesidad de referirse a los conocimientos que hacen a dicha área, sus técnicas conjuntamente con los aportes de la Teoría de la Comunicación. Al mismo tiempo parece recomendable remitirse a una retórica de la imagen recurriendo a la clasificación que distingue el nivel semántico, que permite analizar la construcción de metáforas visuales (enfoque de piernas a aros de la psicoanalista cuando habla), el nivel pragmático que desemboca en los efectos de poder que genera participar en televisión; el nivel fonológico: timbre, sonoridad de la voz, modulaciones posibles destinadas a crear climas de intimidación entre quien habla y el invisible televidente; nivel visual que, sin reducirse a la imagen en sí demanda el estudio de luces, cromatismos, manejo de cenitales, encuadres, etc. No se trata solamente de una retórica de la imagen que Barthes¹⁸ preanunciara, sino de nuevas lógicas respecto de referentes no habituales en la práctica psicoanalítica¹⁹ que a menudo remiten al surgimiento de lo inimaginable o supuestamente imposible ante la cámara, como la hiperrealidad de Adelina Dalesio de Viola exclamando "¡Socialismo las pelotas!" o Moria Casan sentando en su cama a políticos evaluados como "serios". Situaciones en las que involuntariamente puede intervenir un psicoanalista (me refiero a lo que otro improvisa estando al aire) y frente a las cuales deberá encontrar silencios o respuestas que estime adecuadas; y que serán

juzgadas como tales por el público. O como erradas. De cualquier modo, quien trabaja en un medio no puede ignorar que se lo amará y detestará, se lo respetará o denigrará sistemáticamente. Es decir, depende de lo que esté dispuesto a soportar. Sintetizando y distinguiendo: el psicoanalista massmediático puede ocupar el lugar de quien divulga contenidos de la teoría a través de ejemplos, tal como lo propuse en la primera parte de este texto, describiendo una índole de participación que fue la utilizada, preferentemente en los inicios de la divulgación del psicoanálisis en los medios; y puede poner en práctica sus discursos de acuerdo con su saber psicoanalítico, sin aludir a los aportes de teóricos del psicoanálisis. O puede utilizar ambos alternativamente. En cualquier caso no podrá eludir el darse cuenta que el suyo es un discurso-brillo, partícipe de una coloratura inusual aportada por una pantalla-membrana, el filtro mediático que el otro le impone. Que dicho discurso se inserta en lo que "dice la tele", de donde obtiene su mayor porcentaje de verosimilitud y no porque uno/a sea el doctor o la licenciada Fulano/a de Tal, como se supone que deseáramos ser reconocidos. Es una ruptura mayor del deseo, a la vez fragmentado para jugar una interminable partida de ajedrez con nosotros mismos; colocados en un espacio de búsqueda, caracterizado por la multiplicidad de arborizaciones, rulos, sentidos posibles. Que no forman parte de los mapas ya trazados y cuyo recorrido puede conducirnos a los discursos psicóticos, cerrados, omnipotentes cortocircuitos, imaginando -del otro lado de la pantalla- a Edípos voyeuristas, ansiosos por mirar (al psicoanalista) y de adormecerse meciéndose en un discurso que pretende hablarle de su vida psíquica; o bien ofrecernos un nuevo acceso a la realidad instituyendo novedades simbólicas, para quien trabaja en el medio y para quienes escuchan y miran.

Modos de participación

1 Quienes asisten a radio y TV, disponiendo de un microprograma (5 o 6 minutos o más en radio).

2 Quienes son invitados para formar parte de un programa que conduce un periodista, como participante permanente (semanal o quincenal) para reflexionar acerca de la actualidad o eligiendo un tema según su criterio.

3 Quienes responden preguntas que les llegan por teléfono, ya sea en su micro o como invitado de otro programa.

4 Quien interviene en la dramatización actoral de un conflicto, señalando su dinámica²⁰.

También es conveniente discernir entre quienes:

1 Trabajan en los medios, es decir, cobran honorarios y

2 Quienes asisten gratuitamente porque les interesa hacer la experiencia, ya sea de modo sistemático o accidental.

Por lo general, se admite el segundo modelo, cuya práctica no comparto cuando se trata de un colaborador permanente, puesto que ese profesional actúa en calidad de trabajador.

En cuanto a las técnicas que pueden implementarse en TV o en radio, demandan tener en cuenta las características del medio. Recordemos la experiencia de Lacan cuando, invitado por ellos, se las ingenió para demostrar que el discurso psicoanalítico no era mediatizable en esas áreas. Es decir, eligió excluirse de dichas prácticas.

Sergio Rodríguez²¹ sugiere que, en caso de diálogo con un interlocutor "al aire" es conveniente "mantener abierta la pregunta pero de una manera distinta de la que se usa en el consultorio, aunque, la verdad sea dicha, relativamente. Debe sostener la pregunta de manera que facilite el *fluir* discursivo en el público. Se logra así mantener la ilusión de un saber, a la vez que el propio discurrir hace que el mismo

se escurra permanentemente, dando lugar a nuevas intervenciones del público. El psicoanalista se oferta como "un sabio" posible, a la vez que no responde desde esa posición, la deja en reserva para hacer hablar a los interrogantes, ideas, recuerdos, mitos y prejuicios del público. Presiona así la ignorancia estructural de los seres parlantes, provocando que, en su evacuación, vayan encontrando sus propias modalidades de lidiar con sus problemas (modalidades del goce)."

Esta es una de las dimensiones posibles de la práctica psicoanalítica en los medios y corresponde a la denominada televisión participativa, acerca de la cual es posible abrir un área de discusión, ya que, a pesar de su eficacia en distintos niveles, suscita disidencias intelectuales. Aunque no se remita a la divulgación psi, interesa citar el texto de B. Sarlo²². "El nuevo modelo relacional o participativo se instala en las grietas dejadas por la disolución de otros lazos sociales y de otras instancias de participación".

No obstante, podemos pensar en otras alternativas que, sin transgredir éticas ni recalar en consejos, permita incluir informaciones que resulten útiles a quien escucha, sin dialogar con el psicoanalista. Por ejemplo, cuando se describen determinadas conductas psicopatológicas o transgresoras por parte de los chicos. En ese caso, algunos colegas se indignan cuando los padres asisten a la consulta y comentan: "A lo mejor mi hijo tiene una fobia", considerando irrelevante tal acotación. Pero ese repudio podría relacionarse con la ilusión, por parte del profesional, de la existencia de una Edad Dorada de Padres en una Epoca Ideal en la que los progenitores carecían de información y llegaban a la entrevista en estado de gracia. Ese Paraíso Perdido por causa de la divulgación permite suponer cierto fastidio, temiendo la claudicación de la autoridad profesional; cuando en realidad el

comentario materno permitiría enriquecer el diagnóstico vincular²³.

En algunas oportunidades, cuando se dan explicaciones a través de los medios, la escucha puede transitar por una pregunta existencial:

"¿Quién soy?" y, de acuerdo con lo registrado, interrogarse: "¿Cómo? De acuerdo con lo que dijo ese psicoanalista, soy una depresiva!" La conjetura, apropiada o no suscita una dimensión ligada con el ser de quien escucha, un referente que la sitúa siendo; *no como alguien a quien le hablan de cómo está sino de quién es*, funcionando como dato a cerca de sí misma que, tal vez, sintonice cercano. A lo que debemos añadir el placer por descubrir "cosas" acerca de uno mismo, es decir, una erotización de esa escucha, incluida en la construcción de su subjetividad, a través de procesos identificatorios. Mecanismos que no necesariamente actuarían de modo tranquilizador, apaciguador o calmante sino que pueden surgir problemas de índole pulsional que integren lo escuchado de manera irritativa. Parece pertinente distinguir la aparición de estos datos en los medios (cuyo análisis reclama otros espacios) de las recomendaciones o informaciones que surgen de clases de moral, por ejemplo.

De estas informaciones, surgidas en los comienzos de la divulgación, resultaron innumerables consultas (niños y adultos) que fueron recibidas por los psicoanalistas, incluyendo a los que se habían indignado por la labor en los medios.

Suponemos que quien escucha-mira puede producir mecanismos identificatorios con aquello que se le dice y que lo sitúan no sólo como sujeto singular **sino como sujeto colectivo**, en tanto apeló a un medio de comunicación. A pesar de ello *la respuesta que reciba no podrá ser excesivamente genérica* (cuando se trata de un interlocutor directo) *de modo que se sienta descolocado pensando que no se le responde*. O sea, que la respuesta resulte singular aunque no estrictamente personal. Estos comentarios acerca de las modalidades, en manera alguna intentan normatizar o

sugerir procedimientos: solamente clasifican algunos de los conocidos y apenas estudiados hasta el momento. Resulta complejo analizar la tarea de un psicoanalista massmediático (si aceptamos dicha nomenclatura), exclusivamente "desde afuera", sin haber trabajado durante cierto tiempo en los medios. Porque las vivencias que resultan de la práctica no sólo son incanjeables sino que aportan alternativas para el diseño de la reflexión. Lo cual demanda incorporar el conocimiento de la liturgia de cada medio, en lo que hace a presentación y manejo de luces, colocación ante cámaras o micrófonos en radio, timbres de la voz, gestos, ropa, etc.

A lo que debemos añadir que el psicoanalista se dirige a un público invisible, que sólo se evidencia cuando se enciende el punto de luz roja que se ilumina en la cámara con la que uno está siendo enfocado; o bien ante la señal que el operador emite desde la pecera (tablero de control) en los programas radiales. A partir de allí nos dirigimos a un público que, a diferencia de los alumnos o asistentes a conferencias, carece de respiración, no lo sentimos vibrar.

Si podemos trabajar en radio y televisión es porque imaginamos a ese otro, invisible y notoriamente presente, como una nueva construcción de

nuestro psiquismo. Es decir, precisamos contar con otra lógicas articuladas con datos de las Ciencias de la Comunicación y cuyas magnitudes precisamos soportar; acomodando los ritmos del orden simbólico y del orden mediático, con sus características de actualidad, velocidad, inmediatez. Resignificar, reciclar la cultura que estuvo en nuestros orígenes y hacernos cargo de las contradicciones posibles, que no son ajenas a la extensión, apertura, volatilización, ensanchamiento de los sentidos.

Y donde la alteridad ya no es sólo el analizando/paciente sino el radioescucha o el televidente, engendrados por una cultura que no era la que estuvo en la concepción freudiana del sujeto. "La **nueva legitimidad** es otorgada por las formas mediáticas", sostiene Alain Mons²⁴ "y sobre todo por la imagen en el sentido amplio del término", entonces, se trataría de una legitimidad otra, diferente de la instituida en y por el psicoanálisis originalmente concebido; legitimidad que es capaz de re-situar el narcisismo, los mecanismos histéricos, la creatividad y el placer que producen los desafíos al orden convencional, al mismo tiempo que computariza los destellos de una ética que precisa algo más que la infalibilidad de las Tablas de la Ley.

1 Freud, S.: **Obras Completas**, Amorrortu, Bs. As., 1979.

2 Giberti, E.: **Freud y la divulgación**, en periódico Página 12, Octubre 8, 1990, Bs. As.

3 Veron, E.: **La semiología social**, Gedisa, Barcelona, 1989.

4 Habermas, J.: **Historia y crítica de la opinión pública**, Gili, México, 1986.

5 Giberti, E.: **Teoría de la prevención**, en ACTAS del 1º Congreso Metropolitano de Psicología, Bs. As., 1981.

6 Giberti, E.: **Psicoanálisis en divulgación**, en Revista Gaceta Psicológica Nº 93, Bs. As., 1993. En este ensayo figura la totalidad de la bibliografía que testimonia los comienzos de la divulgación del psicoanálisis en nuestro medio y que no se incluye en los textos destinados a historiar este tema a cargo de investigadores que omiten el testimonio de este inicio.

7 Rodríguez, S.: **El psicoanalista mediático**. Relato en la mesa redonda: *Los Medios de Comunicación y la Psicología*, convocada por la Asociación de Facultades de Psicología de Argentina, Rosario, 1993, inédito.

8 Giberti, E.: **De cuando el psicoanálisis debutó en los medios de comunicación y fue aplaudido por padres y maestros**, en Revista *Actualidad Psicológica*, febrero 1990, Bs. As.

9 Heidegger, E.: **De camino al habla**, Odos, Barcelona, 1977.

10 Giberti, E.: Revista *Gaceta Psicológica*, Op. Cit.

11 Moscovicci, S.: **El psicoanálisis y su público**, Huemul, Bs. As., 1979. Si bien este autor se refiere a la vulgarización y no divulgación, es posible calibrar ambas palabras en el mismo sentido, ya que en su texto no formula diferencias.

12 Ponchar: acción que realiza el director de cámaras de T.V., pasando de una cámara a otra. Se efectúa desde la cabina de control y se transmite por auriculares a los cameraman que están en el plató (piso o lugar de la grabación).

13 Giberti, E.: **Las marcas del género: mujeres en T.V.**, relato en panel. Primeras Jornada de Arte, Literatura y Medios, Facultad de Filosofía y Letras, offset, Bs. As., 1992.

14 Renaud A.: **Comprender la imagen hoy**, en *Videoculturas de Fin de Siglo*. Cátedra; Madrid; 1990.

15 Citado por Renaud.

16 González Requena J.: **El Discurso Televisivo**: Cátedra; Barcelona; 1992.

17 Landi O.: **Devorame otra vez**: Planeta; Bs. As. 1992.

18 Barthes R.: **Retórica de la imagen**, en *La Semiología*, Tiempo Contemporáneo; Bs. As., 1972.

19 Maldavsky D.: Comunicación personal.

20 Utilicé esta técnica durante cuatro años en canal 9, en el programa *El Tribunal*. (1964 a 1968).

21 Rodríguez, S.: Op. Cit.

22 Sarlo, B.: **Escenas de la vida posmoderna**, Ariel, Bs. As., 1994.

23 Giberti, E.: **Psicoanálisis y divulgación en la década del '60**, en Revista *Todo es Historia*, Nº 280, Bs. As., 1989.

24 Moins, A.: **La métaphore sociale**, P.U.F., París, 1992.

Una historia del psicoanálisis es algo distinto de una historia del freudismo, y no tanto por la elección de las fuentes como por las perspectivas de lectura que se arrojan sobre ellas. Hay una historia original del freudismo en la cultura argentina, desde hace por lo menos setenta años, que es autónoma respecto de la historia de la institucionalización del psicoanálisis. Y esto es así en la medida en que se extiende una trama de lecturas que construyen un espacio diversificado de recepción y apropiación de enunciados atribuidos a Freud; se conforma un discurso -inorgánico y hecho de retazos- que se ha mostrado eficaz en la configuración de nuevos problemas y en la constitución de un público ampliado.

Para preguntarse por las causas y las modalidades de la implantación del freudismo en la cultura porteña, se hace necesario tomar distancia respecto de un pequeño mito de nuestro tiempo: Buenos Aires capital del psicoanálisis, metrópolis predestinada a albergar un freudismo reconvertido en mensaje sagrado, en fin, Freud y Gardel a la sombra del obelisco. Volver a los comienzos, en cambio, permite detectar que no hubo ningún destino prefijado, sino caminos diversos, azarosos, de recepción del discurso freudiano, dependientes de iniciativas que fueron previas y ajenas a la lógica de crecimiento del movimiento psicoanalítico. Se ha insistido en una doble vía -psiquiátrica y cultural literaria- de implantación del freudismo en el mundo contemporáneo, y aunque esta distinción (acertada cuando se atiende a ciertos efectos de "campo" en la circulación e implantación del discurso freudiano) puede convertirse en una separación algo rígida para un estudio propiamente cultural, voy a partir de ella para pensar los caminos de esa recepción. Veamos la lectura que algunos psi-

El Freudismo Plebeyo

Recepción Inicial del Psicoanálisis en la Cultura de Buenos Aires

quiátras argentinos, desde los veinte, hicieron del creador del psicoanálisis ¿Cuáles fueron sus consecuencias? Por una parte es claro que contribuyeron a difundir y legitimar algo del freudismo en una zona del campo médico. En ese sentido, una historia de la exportación de nociones psicoanalíticas al discurso y las prácticas de la psiquiatría, que señale esos puntos de comunicación puede contentarse con ese descubrimiento. Pero lo importante entre nosotros es

que esa inicial recepción psiquiátrica fue "fallida", más allá de la extensión y la frecuencia de las referencias a Freud, en la medida en que las líneas de la primera transformación modernizadora del dispositivo psiquiátrico corrieron en Buenos Aires por otros carriles. Ese carácter fallido se advierte en las trayectorias ulteriores de los mayores representantes de esa primera recepción psiquiátrica: Bermann, Pizarro Crespo, Thenon. Todos ellos siguieron caminos divergentes -o francamente enfrentados- al destino del psicoanálisis. En fin, si hubo una recepción propiamente "médica", se produjo, ya con la creación de la APA, por la acción de alguno de los fundadores, notoriamente en el terreno de la psicopatología.

Frente a esa relativa ausencia de consecuencias de la primera recepción psiquiátrica, se advierte la extensión de una penetración en la cultura que sigue otras vías: Nerio Rojas en La Nación, el "consultorio del psicoanalista" de Crítica, la biografía que Stefan Zweig dedicó al creador del psicoanálisis y la colección del Dr. Gómez Nerea (seudónimo de Alberto

Hidalgo) publicadas por la editorial Tor. Y si se atiende a esa recepción "extramédica", mayormente localizada en obras de extensa circulación popular, surge una pregunta obligada, ¿cuáles fueron las condiciones que hicieron posible la constitución de ese primer público que impuso cierta vigencia de la figura de Freud por fuera de la escasa consideración que había merecido por parte de los círculos intelectuales y profesionales?

El tema merece un estudio pormenorizado ya que, ante todo, no hubo una penetración lineal ni directa, de modo que esa historia es también una historia de traducciones y

mediaciones. Pero querría llamar la atención sobre el papel cumplido por



HUGO VEZZETTI

una zona de la obra de José Ingenieros en la constitución de un público para esa recepción "plebeya" del freudismo en la Argentina. Es sabido que el autor de *Histeria y sugestión* dejó testimonio escrito de su posición antifreudiana. Y sin embargo, si se atiende a las condiciones que hicieron posible cierta "apropiación" de Freud, no es posible evitar una referencia a Ingenieros, en la medida en que contribuyó como nadie a establecer y legitimar dos áreas fundamentales en las que va a impactar el freudismo: la histeria y la sexualidad. En el primer caso incorporó para la medicina mental el campo de problemas de la hipnosis y la psicoterapia a través de su obra sobre la histeria; y en ese sentido, dejó planteado un surco ambiguo para una primera lectura de Freud desde la medicina, que se extendió al público lego, en la medida en que sus obras circulaban extensamente a través de diversas ediciones populares: la misma editorial Tor publicó y reeditó muchas veces esa obra.

En cuanto a la sexualidad, la intervención múltiple de Ingenieros altera esa distinción inicialmente fácil entre vía psiquiátrica y vía cultural de circulación del freudismo. Sus trabajos sobre la psicopatología sexual y, sobre todo, los ensayos sobre la pasión amorosa, reunidos póstumamente en el *Tratado del amor*, contribuyeron a construir un espacio para una lectura modernizadora de los temas del amor sexual, en el marco de una "sensibilidad" que sintonizaba con los aires de renovación democrática y de reforma de la moral sexual que tendrán una expresión notable en la biografía citada de Stefan Zweig. Vale la pena recordar que los trabajos sobre el amor encontraban sus destinatarios -o destinatarias- en el mismo público que leía las novelas sentimentales y se publicaban junto con ellas.

Ingenieros casi no habló de Freud, y sin embargo puede postularse que con esos textos ayudó a crear un público para el freudismo, en ese terreno resbaladizo atravesado por las cuestiones del amor sexual, separado del sentido común eugenésico. En efecto, el psicoanálisis no estuvo solo, en la primera posguerra, en el

movimiento de hacer de la sexualidad un objeto privilegiado de discurso y el objeto de un saber. Y en las lecturas de Freud por sus contemporáneos se establecieron variadas relaciones con los temas médicos y morales de la sexualidad. Pero más allá de la distancia conceptual, lo que en principio diferenciaba al freudismo de las proposiciones standard de la sexología positiva (aunque no faltaron las fusiones y mezclas) era la atención que el discurso sexológico siguió prestando a la formación familiar, sea como reducto moral, sea como organización natural que decide el destino de la especie; y desde las últimas décadas del siglo hasta los treinta, entre sexología y eugenesia se establecen variadas transacciones.

En principio, es fácil advertir una relación inversa entre la versión eugenésica estrictamente apegada a la ecuación sexo-reproducción y la inclusión posible del freudismo como componente destacado del discurso moderno de la sexualidad. En ese sentido, es claro que el espacio para esa apropiación de Freud se abre, precisamente, en el deslizamiento hacia lo que se denominó "psicología sexual". Más aún, puede decirse que la significación "sexológica" del nombre de Freud es tan obvia, hacia esos años, que opera casi por sí sólo un cierto efecto de descentramiento respecto del anclaje decimonómico en la biografía de la especie: cuando empieza a hablarse de libido se apaga el relieve de la herencia como dominio propio del sexo.

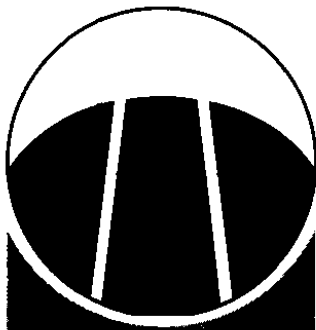
Ahora bien, los ensayos de Ingenieros sobre el amor rompen con la ilusión básica que sostenía el discurso sexológico-eugenésico, a saber, la armonía "natural" alcanzable entre las urgencias de la pulsión amorosa y las obligaciones matrimoniales que se ordenaban, finalmente, a los fines de la especie. Y lo hace separando tajantemente el registro de la pasión (y el "derecho de amar") de las coerciones propias de la "domesticidad". Es claro que se sostiene en una visión naturalista de la sexualidad, pero lo que me importa destacar es la condición crítica frente a la moral sexual dominante y sus efectos antitradicionales en un medio dominado mayor-

mente por la hipocresía.

El discurso del *Tratado del amor* expone, ante todo, una concepción laica e inconformista que se opone a la visión y las prescripciones de la moral católica. Y es preciso reconocer el papel que esa cosmovisión -arraigada especialmente en los temas de la sexualidad, la pareja matrimonial y la familia- cumplió como obstáculo a la implantación del psicoanálisis en países con tradición católica arraigada, como Francia e Italia. En ese sentido, es posible reconocer el papel de Ingenieros, y de esas publicaciones destinadas al gran público, en el acondicionamiento del campo y la operación de despeje de viejas modalidades de lectura. En esa dirección, junto con las iniciativas de la editorial Claridad -más allá de su eclecticismo y diversidad interna- contribuyeron a la instauración de una tradición de recepción laica, reformista, naturalista (opuesta por lo tanto a la sensibilidad literaria fantástica tanto como a las inclinaciones al misticismo que alienan una obra como la de Jung) y legitimadora del amor sexual como un territorio abierto a la búsqueda de la felicidad individual. A ello habría que agregar un fundamento universalista, es decir, completamente ajeno a las polémicas nacionalistas -y por momentos antisemitas- que acompañaron la recepción del freudismo en Francia.

Es claro que con la organización institucional del psicoanálisis, en los cuarenta, las condiciones son diferentes y en verdad se vuelven a fundar las vías de la implantación del discurso freudiano. Jorge Balán ha destacado el carácter laico y liberal progresista como rasgos dominantes entre los fundadores y los primeros destinatarios; y bien, más allá del reconocimiento de los propios actores, algo los ligaba a esa tradición anterior de recepción cultural de los discursos sobre la sexualidad y la neurosis, básicamente plebeya en el modo en que concebía una relación directa con las demandas de un nuevo público, en el marco de la modernización social y cultural de Buenos Aires.

Junio de 1994



ESCUELA DE GIMNASIA CONSCIENTE

DIR: DRA. IRUPE PAU

CLASES SEMANALES:

- POSTURA
- PERCEPCION
- EJES
- TENSIONES
- CONTRACTURAS
- DOLORES
- RELAJACION

PROFESORADO:

- RELAJACION
- TRABAJO CON OBJETOS
- PSICOANALISIS
- RECREACION
- EXPRESION
- DINAMICA DE GRUPOS
- EPISTEMOLOGIA

SEMINARIOS SOBRE:

- GIMNASIA CONSCIENTE Y ANATOMIA
- PSICOANALISIS Y CUERPO
- GIMNASIA CONSCIENTE Y VANGUARDIAS ESTETICAS

PROFESORES:

- DRA. IRUPE PAU
- LIC. PATRICIA JIMENEZ
- KGLA JULIETTA RUBINETTI
- PROF. GABRIELA WAISMAN
- PROF. RENEE STRAUSS
- PSIC. SOC. LEANDRO DIBARBOURE
- LIC. SILVIA KUCHER

La escuela está coordinada por los psicólogos sociales Leandro Dibarboure y Lic. Gerardo Averbuj.

INFORMES E INSCRIPCION PARA 1994 - TEL.: 782-4899 - OLAZABAL 2657, PISO 1º A.

Papá cumple cien años.

Alegoría científica de Alfredo Grande



Que los cumplas feliz.

El primer siglo de existencia de lo que ahora se conoce internacionalmente como "clínica psicoanalítica" convoca a los más granado del freud-set. Una gran torta de cumpleaños con forma de diván ocupa el centro de la enorme habitación, cuidadosamente ambientada como un consultorio vienés. Cien velitas han sido cuidadosamente esculpidas con el frente y perfil de los preclaros fundadores, con algunas exclusiones necesarias. Por ejemplo Wilhelm Reich. Dicen que la de Ferenczi, está, pero nadie la encontrará en el caso que a alguno le importe buscarla. Las velas prendidas remedan en su imponencia un incendio de la reserva ecológica. La reserva psicológica de la Nación, representada por las instituciones psicoanalíticas oficiales y paraoficiales, se hace presente con obsequios diversos. Cientos de miles de testimonios de hijos, nietos, bisnietos, tataranietos y choznos del gran abuelo cubren kilómetros cuadrados. Algunos realizan una extraña mezcla de cultos, creyendo que Freud murió en un accidente de aviación en Medellín y que "cada día interpreta mejor". Otros están seguros que las infinitas imágenes de Freud colocadas en todos los consultorios de psicoanalistas son un remedo del retrato de Dorian Gray que preserva la perma-

nente juventud del creador del psicoanálisis. En un rincón de la enorme

habitación, Rascovsky intenta convencer a Norma Pla de psicoanalizarse antes de volver a tomar el PAMI. Neustadt explica que su muletilla "lo dejamos ahí?" la copió de un psicoanalista que lo había tratado por fenómenos de múltiple personalidad. En un patio adyacente, se realiza una fogata donde arden entre otros libros: "El Psicoanalismo" de Castel; "Freud y los límites del individualismo brugués" de Rozitcher; "Saber, poder, quehacer y deseo" de Baremblyt; la colección completa de TOPIA, "El Espacio Institucional 1 y 2", recopilaciones de Volnovich y Acevedo. En su última encíclica, y en lo que se interpretó como un definitivo reconocimiento público, el Papa afirmó que si "equivocarse es humano, psicoanalizar es divino". La IPA contrata a Spielberg para filmar una saga denominada: Psicoanalitic Park. El epígrafe de la superproducción será: *los dinosaurios que vos matais interpretan con buena salud*. Está por salir una resolución del HCD por la cual Villa Freud será designada "patrimonio libidinal de la humanidad". Varios convencionales constituyentes, quizá por motivos transferenciales, propondrán que un requisito para aspirar al cargo de Presidente sea tener un alta psicoanalítica. O al menos un certificado de un miembro didacta de que el candidato se

asoma al zaguán, perdón, umbral de la posición depresiva. Para el Vice-Presidente es suficiente con una psicoterapia breve. Algunos maximalistas propondrán que el estatuto de la Nación sea el de República Psicoanalítica Argentina. Se discute profundamente los alcances teóricos del concepto de pulsión de muerte, para intentar que Rico curse algún seminario. Mejor tenerlo adentro asociado que afuera torturando.

Que los cumplas, pero no tan feliz.

Alejados del bullicio de los festejos organizados por la cadena hotelera internacional Dora Resort (cinco divanes), tres concurrentes magos siguen la trayectoria de una estrella que los guía a una sociedad de fomento de Ingeniero Budge. Allí en pleno conurbano, periferia, paredones de fusilamiento y después, un nuevo dispositivo se está gestando. Un pesebre al cual ya no concurren los adoradores muestra una clínica psicoanalítica encuadrable dentro de un denominado "lumpenanalysis". Los cien años de clínica psicoanalítica no se conmemoran en esos lugares; hay demasiada urgencia en mitigar sufrimientos y dolores que no saben de ningún principio de realidad y mucho menos de algún principio del placer. Están amarrados a la autoconservación frustra, al imperio absoluto de la ananké más cruel. Sin embargo, forman los contenidos inconcientes político-sociales-científicos de las nuevas for-

mas del *psicoanálisis implicado*. No se trata de la problemática de psicoanalizar en diván o frente a frente. Mas bien se trata de pensar si una persona con hambre, frío, miedo puede ser psicoanalizada. Y más específicamente: como la técnica psicoanalítica puede ayudarla. Y como la teoría psicoanalítica puede ayudar al profesional. Como recuperar el drang de un Freud tiritando de frío y escribiendo historiales clínicos. Como recrear la creatividad para pensar en el "Hombre de los Toldos", el "Hombre de las chapas", "Fantasías traviesas y su relación con la bisexualidad", "Menen y Tabú", "Sobre un caso de votación post-hipnótica" (este último ya publicado en TOPIA Nº 3 Año I) "Mas allá del número de CUIT", "Las privatizaciones y sus destinos", y tantas otras evidencias de la necesidad de aumentar en forma dreastica el coeficiente de transversalidad con el cual pensamos nuestra práctica. Pero en consultorios con la única moquette del vómito de un borracho que pasó la noche, coquetos adornos que son en realidad balas perdidas de nocturnos tiroteos, rabia y melancolía por asesinatos impunes, el dispositivo psicoanalítico tensa al máximo su eficacia terapéutica. Son las nuevas "vías regias" ante las cuales el fenómeno onírico ha decantado en una ambigüedad bizantina. En los estados de indefensión y desamparo en los cuales transcurre la vida de inmensos conglomerados conurbánicos, toda regresión, incluso la propiciada para "recordar en lugar de repetir", puede ser potencialmente suicida. Es importante recuperar el poder del acto que interpretar el acting-out. Una sociedad de fomento, con un consultorio tan precario como aquellos que lo visitan, es un organizante mínimo que requiere para tener viabilidad científica y política un despliegue del instituyente. En la potencia de estos despliegues queda sellada la nueva alianza entre el psicoanálisis y sus potenciales beneficiarios. No hay tiempo para el festejo de los cien primeros años, porque toda la ener-

gía se consume en la construcción de los próximos diez.

El psicoanálisis implicado

Las nuevas "vías regias" no son los laberintos cientificistas que imponen la búsqueda de posmodernos minotauros teóricos. Apenas exigen el conocimiento primero y el reconocimiento después, de las nuevas formas de subjetividad de psicoanalistas y pacientes. Los cien años son también de construcción de un equipamiento superyoico que siempre ha tenido claro que cosa "no es *psicoanálisis*" pero no tan claro que cosa "es *psicoanálisis*". El derrumbe del socialismo real también reafirmó las condiciones del "psicoanálisis ideal", construcción narcisista. Este fin de siglo asiste al fracaso de la utopía psicoanalítica. La hegemonía de las grandes organizaciones nacionales e internacionales aseguraba cierto grado de salud (en los pacientes) y cierto grado de prosperidad (en los profesionales). Estos grados fueron decrecientes y actualmente asistimos al "manotón del ahogado". Nadar con un estilo depurado no asegura llegar a la otra orilla; por lo tanto se puede nadar "estilo perro" con total impunidad, con tal de no tragar agua. El forzamiento del dispositivo clásico (predominio de intervenciones interpretativas transferenciales, asimetría vincular, resolución regresiva del conflicto, etiología sexual de las neurosis) terminó con una especie de caricaturización técnica. Termina enfrentando nuevos problemas con viejas soluciones. Pero tanto va el "cántaro teórico", que al final se rompe en la "fuente de la realidad". Plataforma y Documento son recordatorios necesarios de esta situación. Pero no suficientes. Desde 1895 hasta hoy, seguramente hubo infinidad de "microplataformas", micro y macrocismas en relación a la hegemonía psicoanalítica del oficialismo de turno. Siempre hubo una clínica psicoanalítica instituida de acuerdo a la "psicología de la herda" y otra clínica psicoanalítica instituyéndose en relación a la "psicología de la alianza". Si bien las formas

concretas han variado, las instituciones fundantes siempre han sido las mismas. Psicoanálisis para el príncipe, psicoanálisis para el mendigo. Psicoanálisis del palacio, psicoanálisis de la plaza. Psicoanálisis oficial, psicoanálisis subversivo. Si la clínica es el campo de verificación de las diferentes formas históricas del "psicoanálisis ciencia", entonces el *psicoanálisis implicado* es la respuesta política al *psicoanalismo* descrito por Roberto Castel hace 20 años. Es un pasaje del análisis de la contra-transferencia al análisis de la implicación de los psicoanalistas. Es decir, cual es el atravesamiento que tienen (tenemos) con las instituciones fundantes de nuestra cultura. La institución del dinero, sexo, poder, salud, prestigio. Si tenemos presente el trabajo La Moral sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna, escrito por Freud en 1908 nos daremos cuenta que la *ortodoxia* es la puesta en superficie de la implicación. Y que la mayor heterodoxia ha sido la transmutación de lo que apareció como un análisis institucional de la sociedad victoriana, en una decadente hermeneútica de estructuras mentales a-históricas. Si el *campo de intervención* de Freud fue el sufrimiento histérico, pienso que su *campo de análisis* fue desde el comienzo el campo histórico-cultural en el cual se organizaba la "miseria psicológica de las masas". Los escritos sociales de Freud inauguran y clausuran su obra. La *ortodoxia psicoanalítica* es por lo tanto el recuperero instituyente del dispositivo psicoanalítico como un analizador construido de la realidad social. Cien años de clínica psicoanalítica han permitido su recuperación por las formas instituidas (psicoanálisis adaptativo, psiquiatría dinámica, psicología estática, psicoanálisis imperial). Pero el deseo de *recuperar lo recuperado* (intentar una y otra vez lo que deseamos, al decir de Juan Carlos Volnovich) nos investirá en estos próximos cien años con la convicción de no haber invocado nunca el nombre de nuestro señor en vano. Ni siquiera cuando "papá cumple cien años".

EL DIVAN DE PROCUSTO

Ultima Década del Siglo XIX

El 21 de mayo de 1894 Freud le escribe a Fliess: "... Aquí estoy más bien aislado con mi experiencia de las neurosis. Me consideran poco menos que como un monomaniaco, mientras que yo tengo la clara impresión de haber tocado uno de los grandes misterios de la Naturaleza. "El 22 de junio del mismo año le comenta en otra carta a su amigo: "... En realidad me paso el día pensando únicamente en las neurosis, pero desde que cesó el contacto científico con Breuer me encuentro abandonado a mis exclusivas fuerzas, y es por eso por lo que avanzo tan lentamente". En el varano del 95, tras meses después de la publicación de sus *Estudios sobre la histeria*, Breuer escribía a Fliess, amigo de ambos: "La inteligencia de Freud está alcanzando su máxima altura. Lo sigo con la vista como una gallina que contempla el vuelo de un halcón". He decidido citar estos fragmentos epistolares con el fin de situarnos en ese año 1894 año clave en ese período de la investigación de Freud. Tanto clínica como teórica. Ultima década del siglo XIX. 1894: redacción final de *Estudios...*, abandono de la catarsis y la hipnosis por el método de la presión sobre la frente, y que el paciente diga todo lo que se le ocurra. Podríamos consignarlo como un gran paso hacia la instalación de la regla de la asociación libre. Reconocimiento de que el núcleo patógeno resiste a medida que se va "acercando" el médico a él: "Esquematisando nuestra forma de laborar, podríamos, quizá, decir que tomamos a nuestro cargo la penetración en los estratos interiores, la penetración en dirección radial, y dejamos al enfermo la labor periférica. La penetración se lleva a cabo venciendo las resistencias (...). Sin embargo, sólo muy raras veces conseguimos penetrar hasta los estratos más profundos". Aparición del concepto de transferencia como *falsa conexión*. La clara noción de que el cuerpo de la histeria no responde a

*"Las piernas doloridas
empezaron a intervenir en la
conversación..."
(del historial de Isabel de R.)*

las leyes de la anatomía, sino a una cadena asociativa: "La parálisis del brazo consiste en que la concepción del brazo queda imposibilitada de entrar en asociación con las demás ideas que constituyen el yo, del cual el cuerpo del individuo forma una parte importante. La lesión sería, pues, la *abolición de la accesibilidad asociativa de la concepción del brazo*. El brazo se comporta como si no existiese para el juego de las asociaciones".¹ Podría continuar acumulando citas de todo este período de trabajo con las histerias para llegar a una conclusión bastante conocida, que la histeria de entonces hizo nacer el psicoanálisis. Pero no sólo esto sino que marcó una ruptura dentro del campo de la medicina. Podemos aseverar que con Freud y sus histéricas se pasó de la clínica de la mirada, a la clínica de la escucha. Clínica de la mirada, clínica empirista y también idealista, se trataba de ver, de captar la esencia de la enfermedad mental. Recordemos el conocido cuadro, que recoge la iconografía psiquiátrica, donde está retratada una escena habitual en la Salpêtrière hacia fines del siglo pasado. Jean Marie Charcot, de pie durante una de sus clases magistrales, expone lo que sucede a una joven paciente, ante la mirada del selecto auditorio. Notemos como el pintor reproduce la escena

donde el Gran Médico "muestra" la histeria. Esta clínica, de la que Freud formó parte y de la que entre 1892 y 1899 se fue alejando, pues empezó a concederle cada vez más importancia a la palabra y al discurso del paciente, hasta virar de la mirada a la escucha. Una clínica que marcó la teoría y la práctica del psicoanálisis.

Clínica de la escucha

Una escucha sin prejuicios, abstinerente, ingenua. Donde cada paciente debe ser escuchado en su singularidad. Es indudable que no existe una escucha sin prejuicios, en todo caso lo importante es poder ir borrando esos prejuicios,



para así poder escuchar esa palabra amordazada. Dejar intervenir en la conversación el dolor, el sufrimiento del que consulta. En otras palabras reconocer ese dolor. Esto es lo que diferencia a la clínica psicoanalítica de la clínica psiquiátrica. Esta última se organiza alrededor del concepto de síntoma, de diagnóstico, de etiología. Del estudio de cuadros nosográficos estructurados según una etiología, una casualidad. De la agrupación de los síntomas en síndromes. La clínica del psicoanálisis es una experiencia de lo inconciente que se efectúa en el límite de la palabra, generando en el vínculo analítico una extrema tensión libidinal, dicho en términos freudianos y que Lacan llamó goce. Es, a mi entender,

esa la función del analista: confrontarse con ese lugar de máxima tensión. Desde ahí el analista podrá escuchar y lo hará de una manera diferente a si se cree que su función es interpretar o ser interlocutor del paciente y de su palabra. Tensión que no se percibe a través de los sentidos, pues es una máxima tensión inconciente. Este muro opuesto a la palabra es el núcleo de la experiencia analítica. Dicho de otra manera es una escucha que instala un sujeto donde se supone que no lo hay. De ahí que pueda afirmar que sí hay sujeto en la psicosis. Pues es la escucha, el lugar del analista, lo que instala al sujeto. ¿En qué consiste esta escucha? En la experiencia, tan particular, que se realiza sin duda bajo transferencia, de escuchar ese lugar de goce, donde mueren las palabras, y que hace que cada paciente y cada sufrimiento sea diferente al de otro. De aquí que, a mí como analista frente a un analizando, me interesa saber cómo sufre y cómo se satisface, en definitiva cómo goza, este sujeto. Cómo se manifiesta su histeria en la transferencia y no la histeria como entidad psicopatológica. De todo esto se desprende una ética que se podría enunciar de la siguiente manera: "como analista no sé cuál es el Bien que le conviene al paciente". Podré hacer intervenciones, escucharlo, a veces interpretar, preguntar, pero no decirle qué es lo que a él le conviene. Como analista dirigiré la cura pero jamás decidiré por él. Como analista jamás podría suscribir la máxima del Orden Médico: "El médico sabe mejor que tú lo que es conveniente para tu propio Bien". Esto diferencia y le da su especificidad a la clínica del psicoanálisis.

Última Década del Siglo XX

Después de lo expuesto hasta ahora puedo concluir en que hay un dispositivo teórico y clínico del psicoanálisis. Ahora bien la pregunta que nos hacemos, desde Topía, podría formularse de la siguiente manera: A un siglo de su descubrimiento y con todas las modificaciones culturales, ecológicas y tecnológicas que se están produciendo al final de siglo XX, estos dispositivos ¿siguen vigentes? ¿Hay nuevas formaciones psíquicas? Si la respuesta es sí, la pregunta que cabe es

si ¿el dispositivo psicoanalítico puede responder a las nuevas patologías? Frente a la emergencia de una cultura de la imagen el psicoanálisis ¿debe o no revisar su aparato conceptual? Lo mismo podríamos preguntar frente a los reordenamientos sociales producidos de la reconversión económica mundial, o de los fenómenos de genocidios, xenofobias y racismos. Así como también frente a las problemáticas de la mujer, las cuestiones de género. Pero también cabe otra cuestión que se relaciona con lo que los psicoanalistas hacemos en nuestra práctica y lo que decimos que hacemos (ver documento en pág. 21). A mi entender considero que los analistas somos muy rígidos a la hora de replantear, o poner en duda lo que dijeron nuestros Padres Teóricos. Vaya como evidencia el libro de Moustafa Safouan *La transferencia y el deseo del analista*, donde el discípulo de Lacan se comporta como tal y en vez de trabajar las contradicciones que puedan aparecer en el pensamiento de Lacan, nos presenta un Lacan que intelectualmente evolucionó de manera ascendente y magistral. Ocurre que en la clase del 1º de marzo de 1961, del Seminario 8, Lacan dice, categóricamente, que la transferencia es el automatismo de repetición, para luego anunciar la novedad teórica en el seminario de Los cuatro conceptos: la neta separación de transferencia y repetición. Como muy bien dice Juan B. Ritvo "Safouan con gesto clásicamente universitario, disimula las rupturas y los puntos de fricción en la obra de Lacan"². Pues bien considero que es hora de que realmente nos pongamos a trabajar, sin Totems ni Tabúes, la clínica del psicoanálisis. No por un mero afán renovador, ni para estar acorde con las modas que corren, sino para poder enriquecer nuestro quehacer. Recordemos lo que dice Foucault al hablar de los dispositivos: "Hay líneas de sedimentación, pero también líneas de fisura, de fractura. Desenmarañar las líneas de un dispositivo es en cada caso levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas, y eso es lo que Foucault llama el trabajo en el terreno". Es obvio que nuestro terreno a trabajar es la práctica que cotidianamente realizamos en diferentes ámbi-

tos. Sería interesante desenmarañar las líneas de nuestro dispositivo para ver lo nuevo, lo actual. En este sentido quiero aclarar qué entiendo por actual. Para esto voy a citar a G. Deleuze "Lo nuevo es lo actual. Lo actual no es lo que somos sino que es más bien lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución. En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: la parte de la historia y la parte de lo actual. La historia es el archivo, la confirmación de lo que somos y dejamos de ser, en tanto que lo actual es el esbozo de lo que vamos siendo. De modo que la historia o el archivo es lo que nos separa de nosotros mismos, en tanto que lo actual es eso otro con lo cual ya coincidimos." Debería disculparme por lo extenso pero me parece sumamente valiosa. En todo caso, y para finalizar, digo: *Autoricémosnos a pensar en libertad y a reflexionar sobre nuestras herramientas clínicas y teóricas*. Si bien no tengo respuestas a todos los interrogantes que me planteo considero que no podemos realizar la política del avestruz, o la de Safouan, y menos la de Procusto acomodando, recortando o estirando todas las preguntas o las respuestas para que puedan entrar en nuestro "diván teórico".

Claudio Boyé

1. Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e históricas (1888-93), Freud S., Amorrortu Ed.

2. *Transferencia y Repetición*, Juan Ritvo, Revista Conjetural Nº 23.

Bibliografía

Freud, S. Estudios sobre la histeria, Amorrortu Ed. Tomo II.

Freud, S. Correspondencia Freud-Fliess, Biblioteca Nueva, T I.

Jones, E. Vida y Obra de S. Freud, Paidós Ed. Tomo I.

Deleuze, G. ¿Qué es un dispositivo?, Gedisa Ed.

Foucault M, El nacimiento de la clínica, Siglo XXI.

Clavreul J. El Orden Médico, Argot Ed.

Lacan J. Seminario VIII, Inédito.

Lacan J. Seminario XI, Seix Barral Ed.

Nasio J. D. El dolor de la histeria, Paidós.

Sauri J. Historia de las ideas psiquiátricas, Carlos Lohlé Ed.

Safouan M. La transferencia y el deseo del analista, Paidós.

TopiA

REVISTA

Aparece
ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

Temas sobre
Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Suscripción Anual (3 números)
Capital \$ 18 - Resto del país \$ 25
(Gastos de envío incluidos)

Ejemplares atrasados: su venta al público será igual al precio de la última edición circulante.

Informes:
Maipú 631 1º Piso Dpto. 15 2do. Cuerpo
(1006) Capital Tel. 322-1253 / 802-5434

GIMNASIA CONSCIENTE POETICA CORPORAL

- Devolver al cuerpo su funcionalidad
- Ampliar la capacidad respiratoria y de movimiento
- Disminuir los niveles de tensión
- Investigar, conocer y crear
- Reflexionar, poner palabra a la vivencia

CLASES INDIVIDUALES Y GRUPALES
Coordinación ALICIA LIPOVETZKY
Informes 87-3726 Mensajes 864-9215

PASANTIA EN PSICOANALISIS

La intervención en

SITUACIONES DE CRISIS

Informes

S.A.S.

Maipú 631 1º 15 2º Cpo. Tel. 322-1253

REVISTA PARA PENSAR LA POLITICA

ACONTECIMIENTO

NUMERO 7 - MAYO 1994

ATICO

COOPERATIVA DE TRABAJO EN SALUD MENTAL

Director Médico Dr. Alfredo Grande

CONSULTA AMBULATORIA INTEGRAL

(psicológica, psiquiátrica,
psicopedagógica)

Programa NOMENCOOP de Asistencia Solidaria

TEODORO GARCIA 2574
Tel. 553-3800/0683

Convocamos a las PRIMERAS JORNADAS
NUEVOS DISPOSITIVOS PSICOANALITICOS

Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos

El presente trabajo fue leído en el encuentro pre-jornada sobre nuevos dispositivos psicoanalíticos convocado por Topía Revista, S.A.S., ATICO y El Espacio Institucional.

¿Cómo surgió la propuesta de estas Jornadas?

Enrique Carpintero tomó la iniciativa y, entonces, Claudio Boyé, Alfredo Grande y Juan Carlos Volnovich se autoconvocaron. Se autoconvocaron porque desde hace tiempo -personalmente y en sus respectivas asociaciones (el S.A.S. -Servicio de Atención para la Salud-, Atico, Topía Revista, El Espacio Institucional)- venían compartiendo interrogantes parecidos acerca de la clínica psicoanalítica. Es decir: en torno a la práctica cotidiana de los psicoanalistas; en torno al psicoanálisis como institución imaginaria de la sociedad, y en torno a las instituciones psicoanalíticas. Esta autoconvocatoria confirmó lo que cada cuál por su lado intuía. Algo está cambiando en la práctica psicoanalítica actual. Algo que es independiente de las diferencias teóricas que la sustenta y que va un poco más allá de los cambios previsibles e inevitables en el devenir de cualquier disciplina.

"Algo está cambiando" quiere decir que el sufrimiento de aquellos que consultan desafía hasta el límite la posibilidad de comprensión, y no son pocas las veces en que los psicoanalistas se quedan con la sensación de haber sido incapaces de abordar lo que se les plantea. Esto tiene, claro está, consecuencias trascendentes porque no sólo supone enfrentar los límites del psicoanálisis (límites tensados desde los albores cuando en función de la precariedad de sus desarrollos teóricos retrocedía frente a la psicosis o al juego de los niños, por ejemplo) sino porque, también, supone enfrentar la marginación involuntaria de aquellos y aquellas que

lo soportan. Son aquellas y aquellos que acuden pidiendo alivio porque sufren pero no quieren (o no pueden) asumir el compromiso de tirarse en un diván dos o tres veces por semana durante incontables años. Más aún: son aquellas y aquellos que no acuden pidiendo alivio a su sufrimiento porque los guía el prejuicio -ojalá fuera solamente el prejuicio- de que la única respuesta que recibirán a sus pesares es la propuesta de un tratamiento imposible. Sí. Algo está cambiando. "Algo está cambiando" quiere decir que esa marginación no sólo es arbitrariedad sufrida por quienes tradicionalmente reciben el nombre de "pacientes", sino que es padecimiento de los propios psicoanalistas cuando se ven segregados de los circuitos comunicacionales, empujados al margen -marginados- si no es que, lisa y llanamente, se los excluye del Mercado Laboral. Sufrimiento de los psicoanalistas cuando se ven amenazados por la desprofesionalización, la degradación o el envilecimiento de su trabajo. ¿Cómo se hace para entrar a trabajar, para ser o estar psicoanalista en un servicio hospitalario o en un Centro de Salud? ¿Con qué nombramiento? ¿Con qué sueldo? ¿Qué pide, cuánto paga la práctica docente en la Universidad? ¿Cómo incorporarse, qué exigen, que dan las innumerables clínicas, escuelas y centros privados? ¿Puede un psicoanalista intervenir como tal -esto es, interpretar- en los medios de comunicación de masas o es sólo como intelectual que se lo ve o se lo escucha? Trabajando en la cárcel, con los presos, ¿se construye un nuevo dispositivo psicoanalítico? ¿Dónde se registra y cómo se procesa todo el dolor y la impotencia que se siente cuando los psicoanalistas se ven enfrentados a universos en los que imperan categorías de inclusión y de exclusión que acentúan, más que las necesarias diferencias, las desigualdades entre los grupos de diversos recursos y los poderes instituidos? Cuando se ven sometidos a transitar por circuitos que convalidan la distribución injusta de saberes, de espacios labora-

les y de bienes simbólicos ¿A quiénes responsabilizar?

"Algo está cambiando" y, sin embargo, este cambio no tiene registro comunicable. No hay lugar ni tiempo para hablarlo. A veces porque no existe, justamente, el registro de que, lo que los psicoanalistas dicen que hacen, se aleja cada vez más de lo que realmente hacen; otras, porque -sabiendo lo que hacen- una suerte de conciencia vergonzante los induce a disimular las evidencias y los obliga -amenazados como están por la exclusión y la falta de reconocimiento- a mantener una apariencia que oculta, precisamente, lo más rico, imaginativo y creativo de la clínica. La ausencia de un registro comunicable de la clínica evidencia una otra ausencia: la de un espacio confiable donde se pueda entre colegas, antes que denigrarse, dignificar el quehacer cotidiano. Fuera de una vocación dogmática o tecnicista la iniciativa de estas Jornadas sobre los Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos intenta abrir el espacio y el tiempo necesarios para todos aquellos que quieran tanto reivindicar su identidad como poder legitimar su práctica psicoanalítica: lugar y tiempo donde empezar a hacer un poco más transparente la clínica psicoanalítica. Este anhelo de transparencia aspira a permitirnos revisar el lugar que ocupa el psicoanálisis en la actualidad de nuestra cultura y -si fuera posible- a aliviarnos a nosotros, los psicoanalistas, del malestar que nos aqueja.

El psicoanálisis -irreductible a la clínica, al campo de la así llamada "salud mental"- circula en un intenso ir y venir por el espacio de la ciencia, del arte y de la filosofía. Tal parecería ser que se impone, a estas alturas, abordar de manera explícita el desafiante futuro de la política del psicoanálisis: la ubicación actual, la estrategia porvenir de la disciplina en "el tejido social ecológico". Para las actuales y para las nuevas generaciones. Para hoy, y para el siglo que se avecina.

Pero no se trata aquí de una apelación romántica, humanista e ingenua al en-

cuentro entre colegas, a que en función del amor respetemos nuestras diferencias. No se trata aquí de una apelación candorosa al encuentro en un "espacio confiable" provistos de la llave que permita modificar -y por supuesto, mejorar- las relaciones entre analistas, dentro y fuera de las instituciones. El cambio, si este fuera posible, pasa por el trabajo conjunto, por la reflexión teórica acerca de la posición del sujeto en las instituciones; pasa por la aceptación de que existen infinitas maneras de constituirse como sujetos. Es la profundización en estas cuestiones la que, quizás, aproxime la práctica de una solidaridad que reemplace al canibalismo individualista que se ha hecho, ya, moneda corriente. Es a través del análisis de la institución psicoanalítica que podremos cambiar la mezquindad de las luchas, la práctica fratricida que nos desgasta y el sufrimiento, por la producción y la confrontación creativa.

El psicoanálisis no se reduce a la clínica y es verdad que la clínica ha sido, frecuentemente, prenda de paz para disimular las diferencias (y las guerras) entre colegas -para edulcorar y tecnocratizar los espacios de confrontación-. Pero, independientemente de la jerarquía que cada cual le dé, la clínica es fundante de la disciplina e impone una profunda reflexión en momentos en que la crisis interna y externa de la especificidad en este campo del saber se torna insoslayable. Es imposible seguir sosteniendo que -de los proyectos emancipatorios que inundaron este siglo, de los metarrelatos que hegemonizaron la cultura- el psicoanálisis es el único que se va salvando; el único que se mantiene incólume. El psicoanálisis, la clínica psicoanalítica, (aún la administrada por instituciones ágiles y de reconocida trayectoria) enfrenta, hoy en día, la peor crisis de su Historia. Crisis que augura su inevitable naufragio si no se opera a tiempo una eficaz reconversión. El psicoanálisis afronta el desafío de cambiar o ver seriamente cuestionado su inserción en una cultura donde se ha levantado la veda para los cazadores de espíritus y compiten, en condición de igualdad, terapias alternativas con propuestas mesiánicas, sectas orientales con predicadores masmediáticos y neocarcaísmos de todo tipo.

El psicoanálisis es irreductible a la clínica. Si la clínica apunta al relieve de lo singular y funda la capacidad de pensar del analista fuera de la *doxa* y del manual; si la clínica basa su eficacia en la posibilidad de mantener una tensión, un intervalo, con la creencia y la verdad consensual, la teoría, por el contrario, busca la generalidad, la totalización de sus afirmaciones. Lo que es peor aún, la institución busca el consenso. Mucho es lo que se pierde cuando la teoría anticipa la interpretación; casi todo el trabajo psicoanalítico queda desvirtuado cuando la clínica se pone al servicio de ilustrar y glorificar la teoría. Cuando la institución demanda la sacralización de la teoría y cuando los maestros exigen una adhesión acrítica, entonces, el anatema reemplaza a la controversia y, en su lugar, las guerras de prestigio se desatan para ahogar la reflexión.

No obstante, al hablar de Nuevos Dispositivos en la Clínica Psicoanalítica, no aludimos a una clínica alternativa a la ortodoxia hegemónica. Mucho antes de los '60 -cuando las terapias breves (o de "objetivos limitados" como se llamaban entonces), las terapias grupales, el psicodrama psicoanalítico y otra más, hicieran su aparición- mucho antes que eso pasara ya S. Ferenczy había iniciado con el "análisis mutuo" una larga historia de propuestas alternativas -algunas veces francamente disparatadas, otras más convencionales- a la tradicional y clásica manera de desplegar lo que dio en llamarse "setting", "encuadre" o, en el mejor de los casos, "proceso" psicoanalítico.

No. No es a una clínica alternativa, que convalide por oposición la clínica hegemónica, a la que estas Jornadas apuntan. No es a una clínica tecnocrática, *aggiornada* de apuro para que pueda competir en un mercado altamente disputado, la que esperamos encontrar. Es al reemplazo de un psicoanálisis decadente por un innovador y, si se quiere, "molesto" psicoanálisis ortodoxo, al que aspiramos. Lejos de cualquier propuesta demagógica reivindicamos una clínica tan ortodoxa -si por ortodoxia se entiende la legitimidad psicoanalítica que la sustenta- como oculta; y es a esa clínica, a ese psicoanálisis al que convocamos: es ese psicoanálisis nuestro

el que esperamos que emerja en estas Jornadas. Sospechamos que entre nosotros circula un psicoanálisis ladino -tan "nuevo", tan "actual", tan rico como escondido-. Sospechamos que entre nosotros se encuentra atrapada una incommensurable riqueza productiva. Riqueza singular y fecunda del psicoanálisis argentino, disimulado por mil máscaras que vanamente intentan definirlo como versión mimética, ecológica del psicoanálisis metropolitano que, generalmente, es el psicoanálisis francés cuando no, el británico. Así, el psicoanálisis argentino parece ser la copia -"diferida y deficiente", se nos dice- de un original que jamás existió. Ni en Londres, ni en París, ni en Nueva York se ha dado un fenómeno de tan ganada popularidad, de tan fecunda producción como el que aquí tenemos.

Lo "nuevo" del psicoanálisis que estas Jornadas convocan ya está construido. Habita en los consultorios, en las instituciones hospitalarias, en las escuelas, en los Medios de Comunicación de Masas. No es necesario inventarlo. Lo que sí es necesario -y lo que sí sería extremadamente "novedoso"- es que aparezca y se legitime.

Ojalá estos **nuevos dispositivos psicoanalíticos** nos aproximen a lo verdaderamente nuevo, a la producción de acontecimientos, a la realización de virtualidades, a la generación de immanentes- aquellos que, a través de su máquina semiótica y de su pragmática, nos permitan internarnos en la fascinación del acaso.

Ojalá el dispositivo que estamos construyendo para reflexionar sobre los **nuevos dispositivos psicoanalíticos** permita que nos escuchemos, ayude a reconocernos y nos incite a desplegarlos en un proceso de creciente convalidación de nuestra genuina identidad.

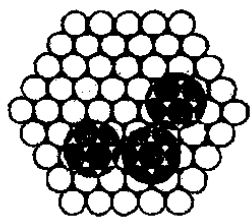
Ojalá que estas Jornadas nos dejen hacer buena la intención inicial.

Ojalá podamos

Dejar hablar la clínica -y a aquellos que la sostienen- en la actualidad de nuestra cultura.

Enrique Carpintero - Claudio Boyé
Alfredo Grande - Juan Carlos Volnovich
Mayo de 1994

Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la salud



CONVOCATORIA AL VII ENCUENTRO DE TRABAJADORES E INVESTIGADORES CORPORALES PARA LA SALUD ABIERTO A LA COMUNIDAD

El Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud reconoce sus orígenes en el año 1981, en ese entonces, desde el Consejo Argentino de la Danza se organiza en el Teatro de las Provincias el Primer Encuentro de Movimiento, Cuerpo y Salud.

En la década del '80, lo corporal, desde lo expresivo, lo artístico y lo terapéutico, se despliega en la cultura. Espacios de trabajo, publicaciones, apertura de ámbitos de formación y la diversidad en la oferta de los profesionales de lo corporal, dan cuenta de este avance.

Es en 1986 cuando se realiza el Primer Encuentro de Trabajadores e Investigadores del Movimiento Corporal para la Salud, en el Centro Cultural Gral. San Martín. Desde ese año y por cuatro años consecutivos, el CCGSM sería la sede de nuestros encuentros anuales, donde todos los profesionales interesados en la temática de lo corporal, compartimos nuestro trabajo con la comunidad. A partir de 1992 comenzamos a trabajar en el Teatro Ift.

A quienes estuvimos presentes en esos Encuentros, nos conmueve recordar las salas casi vacías del primer encuentro y cómo año a año se poblaron de cuerpos, voces y movimiento. Este crecimiento produjo en el transcurso del tiempo, la apertura de nuevas áreas.

En 1987 se organiza el Área de Investigación, fundada en la necesidad de los profesionales de distintas disciplinas (corporalistas, psicólogos, sociólogos, médicos, músicos, psicólogos sociales, etc.) de compartir experiencias, interrogantes y conceptualizaciones en relación a la temática Cuerpo, Salud e Interdisciplina. El área está integrada por grupos interdisciplinarios que, en encuentros sistemáticos llevan adelante procesos de investigación. Este año se realizarán las IV Jornadas del Área de Investigación donde cada grupo presentará un trabajo teórico acompañado por un taller vivencial. Estas Jornadas no son pensadas como el montaje de una escena donde desplegar conocimientos acabados para ser sometidos a la mirada examinadora del colega, por el contrario, el objetivo es construir un espacio y un código en común a partir de la escucha solidaria del arte. Este año las Jornadas se realizarán los días 26 y 27 de noviembre.

En 1993 comienzan a funcionar los Talleres Mensuales de Profesionales para Profesionales; éste es un espacio abierto a todos los profesionales relacionados con la temática cuerpo y salud. No se pretende allí ni una

clase magistral, ni el desarrollo de una técnica novedosa; por el contrario el objetivo de este espacio es compartir e intercambiar nuestra experiencia profesional, y sobre todo, conocernos en el trabajo, saber quiénes somos y cómo trabajamos los profesionales de lo corporal. Los Talleres se realizan los primeros sábados de cada mes de 9 a 13 horas.

A partir de este año se abre un nuevo espacio: el Área Clínica. Esta promueve la realización de Ateneos Mensuales de Presentación de Casos (pacientes-alumnos). En cada Ateneo un profesional del campo de lo corporal presenta un caso y comparte su exposición con un panel de colegas y el público presente. Los objetivos de este espacio son: promover el conocimiento de las distintas técnicas y abordajes terapéuticos que pertenecen al campo de lo corporal; a partir de la observación práctica, construir los conceptos teóricos que la sostienen; estimular en los profesionales del campo la modalidad de presentación de casos, enfrentándonos con los interrogantes y obstáculos que ésta supone. Los Ateneos se realizan los terceros martes de cada mes de 21 a 23 horas.

El Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud convoca a participar del VII Encuentro, a realizarse en el Teatro IFT, los días 22, 23, 24 y 25 de septiembre, donde una vez más abriremos nuestro trabajo a la comunidad y promoveremos el intercambio entre los profesionales de nuestro campo.

La inscripción se realizará a partir del 12 de septiembre en el Teatro IFT.

La realización de cada Encuentro sólo es posible con el calor y el trabajo que da la presencia de los cuerpos de los profesionales del campo corporal. Invitamos a los colegas que quieran sumarse al Movimiento a acercarse a la Comisión de Prensa y Difusión; necesitamos colaboradores para continuar con el efecto multiplicador para el crecimiento del Movimiento, cuya intención fundamental es afianzar la conceptualización y reflexión del trabajo corporal.

Todas las actividades del Movimiento se realizan en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549, Capital Federal.

Para informes comunicarse a los teléfonos:

952-8894; 983-9588; 958-2411; 961-2572; 832-9307; 782-9723; 865-1984; 774-3163.

Domicilio Postal:

Quirno Costa 1209, PB "A"; (1425) Buenos Aires, Argentina.

Los Pacientes Fronterizos

Crisis en las fronteras del psicoanálisis

Polosín

1. Psicopatología y sociedad

En 1893 se usó la palabra psicoanálisis por primera vez. Emerge de una sociedad victoriana donde la represión sexual aplastaba el libre fluir del deseo. Su teoría y su clínica se construye en base a un tipo de casos: las histerias, consecuencia de ese tipo de cultura. Luego Freud trabajará sobre el resto de las neurosis, cuya dinámica también gira alrededor de un nudo: el complejo de Edipo.

No ha pasado en vano un siglo desde entonces. La represión actual recae más sobre la capacidad de amor y de contacto. Los rasgos de nuestra sociedad delatan un excesivo dominio de la técnica que distancia y enfría; un ritmo vertiginoso, una cultura centrada en el afuera, en el consumo y la competencia, donde importa más el hacer que el ser, por un sistema desvitalizado de valores y de ética, pero con una erotización del éxito económico y del éxito en general.

La lucha social entre hombres y mujeres por ganar una posición igualitaria, desmembra la familia y roba tiempo a la intimidad. Las madres asalariadas tienen menos disponibilidad de criar a sus hijos, el stress y los traumas sociales agotan los canales de vitalidad y ternura.

En este contexto, los pacientes que llaman a nuestras consultas se quejan de quiebras en su autoimagen, dificultades de individualización, dificultad para amar, insatisfacción en la relación con los otros, sentimientos de vacío y alienación.

Ellos nos obligan a distintos diagnósticos, donde el fenómeno neurótico y psicótico va perdiendo su demarcación.

2. Los pacientes fronterizos

En esta época emerge una nueva tipología de enfermos: los pacientes borderlines o fronterizos, aquellos que transitan como trapezistas sobre una cuerda floja, entre la neurosis y la psicosis: Son personas de una gran fragilidad psíquica, con un yo muy precario. Los distintos especialistas discuten el alcance de esta psicopatología, pero para este escrito me declino por englobar tanto a los pre-psicóticos como a los que detrás de una máscara neurótica dejan entrever rasgos de inconsistencia, amenazados por la discontinuidad psíquica, y por otro lado las estructuras narcisistas, cuya preocupación es la inflación del yo, el reforzamiento de un sí-mismo ideal y muchas veces grandioso, cuya rigidez nos revela también el terror a caer en lo que Donald Winnicott, llama la angustia impensable.

3. Los fronterizos y la crisis del Psicoanálisis

También estos pacientes amenazan romper la "continuidad psíquica" del Psicoanálisis. La crisis, etimológicamente en latín, habla de periculum, pero también de ensayo y prueba y de maduración.

Aunque revisando el pasado de esta ciencia, esta crisis se desencadena cuando se descentra la problemática causal de los niños de 4 años alrededor del complejo de Edipo y de Electra. Los estudios de las primeras épocas del bebé y la relación diádica madre-niño fueron revolucionarios. Melanie Klein descubre las ansiedades y fantasías del bebé y luego Donald Winnicott exalta la influencia de la madre y de un entorno suficiente o insuficiente para el desarrollo psíquico del lactante. Bion, Bowlby, Spitz, Meltzer, Tustin, etc., han contribuido en este tema, muchos desde la clínica infantil, especialmente con niños psicóticos o borderlines.

Esta línea de investigación, muchas veces marginal, condujo a una renova-

ción consustancial de la teoría y de la técnica, que aguijonea el pensamiento psicoanalítico. Frente a estos pacientes era inhumano no preocuparse por su cuerpo, ya que muchos de ellos parecen fantasmas sin él: la mirada perdida, una desvitalización de su tono corporal, una tendencia a irse hacia "arriba", con poco grounding y poca consistencia en la piel, aunque hay muchos otros aspectos complejos y paradójicos que obligan a preocuparse de su estructura física.

Si bien estos psicoanalistas no trabajan sobre el cuerpo del paciente, no pueden evitar desarrollar un pensamiento corporal para comprenderlos. Françoise Doltó, pocos años, antes de morir, en un diálogo con Juan Nasio, agregó que el futuro del psicoanálisis lo preveía en la urgente sensibilización del cuerpo del terapeuta para recibir los mensajes del paciente. La Dra. Joyce Mc Dougall, escribe sobre "Los teatros del cuerpo", mostrando el escenario de los enfermos psicósomáticos y borderlines, y por fin el psicoanalista francés Anzieu aporta su libro "Yo-piel", con el concepto de la piel como envoltura del cuerpo, semejante a la conciencia que demarca el aparato psíquico.

Desde la simbiosis original con la mamá, el yo corporal del bebé se desarrollará a través de la piel, como un delimitador paulatino entre su mundo interno y el externo. Además la superficie cutánea actuaría de contenedora de su inconsciente emocional, amortiguando su intensidad. Y por fin la piel sería el medio para comunicarse con los otros.

Por lo tanto las fallas iniciales del vínculo con la madre, son los factores determinantes en los pacientes borderlines, que por la dificultad de presencia y contacto, quedan como desprovistos de piel, con un inconsciente desnudo a punto del derrumbe.

Anzieu no sólo teoriza, sino que propone una clínica diferente, que recuerda a las antiguas propuestas de Ferenczi.

El péndulo pasa por la técnica de la neurosis de transferencia, vinculada a

la castración y a la frustración del deseo, a la urgente contemplación de las *necesidades básicas para la supervivencia* del paciente. De la *interpretación y aceptación de la desilusión y de lo que no fue, a la reparación de lo que fue insuficiente* y a la mantención de una dosis de *ilusión*. De un psicoanálisis de los *contenidos* psíquicos (fantasías, angustias y recuerdos), a un psicoanálisis del *continente* psíquico deteriorado y deficiente.

Y del predominio de lo *masculino*, del lugar del padre, a un desarrollo del aspecto *femenino*, receptivo, intuitivo y corporal del analista, donde el tema sobre amor y la ternura predomina al de la seducción. Y por último, el vínculo terapéutico "hilándose" sesión a sesión, presente a presente, cobra tanto o más relevancia que la regresión al pasado.

Anzieu traslada al paciente del diván al "cara-cara", en la que el setting se transforma en una envoltura de piel, en una *matriz*; y se habla también de envoltura sonora, térmica y de la importancia del contacto por la mirada.

Este tipo de pacientes está atento como los bebés al metamensaje de la palabra: a *cómo* se dice lo que se dice, a una palabra acción, a su ritmo, entonación, al juego sonoro. Depositán mucho de su yo en la presencia del terapeuta y en el espacio, de la consulta, por lo que los detalles "escenográficos" sirven de interpretación. Todo esto contribuye a la reconstrucción de su sí-mismo.

Hay relatos de Winnicott abrazando a su paciente para salvarle del vacío, y Anzieu propone para su cura aproximar su mano a unos centímetros de la piel del enfermo, sin tocarlo directamente, quizás a la manera de muchos terapeutas corporales que trabajan con la energía.

4. Los fronterizos y la frontera del encuentro ¿de la crisis la crisálida?

Hace poco asistimos a la apertura del muro de Berlín. Una piel rígida que dividía a los hermanos de una nación, y les imposibilitaba el intercambio y el inter-cambio. La barrera se derrumba y el muro se vuelve piel porosa para el contacto. Gracias a los pacientes fronterizos, el muro rígido que dividía a las corrientes psicoterapéuticas a la manera de castas narcisistas, se va resquebrajando. La imagen de Anzieu,

uno de los psicoanalistas más famoso, acercando respetuosamente su mano al cuerpo del paciente me sirve de flash metafórico para una esperanza a ese "inter-cambio", a un sentirse respetuosamente en las fronteras de los conocimientos con los psicoterapeutas corporales, tratando de diferenciar lo común, lo diferente y nutriéndose de esos límites, quizás para estructurar el sí-mismo verdadero, el que integra en el paciente y en la psicología la adecuada vertebración de la mente y el cuerpo, la teoría y la técnica. Donde lo que más importe sea el beneficio de la cura del paciente, más allá del poder o de las banderas idolátricas del saber.

En esta propuesta ética, las escuelas psicoanalíticas también tendrían un llamado en el futuro para dialogar en las fronteras. No hay un psicoanálisis verdadero y otro no, es necesario articular las verdades en un saber común y diferenciado. Alain de Mijolla, creador de la Asociación Internacional de Historia del Psicoanálisis dijo que los momentos más productivos del Psicoanálisis se han dado en los períodos más conflictivos, de la misma forma que le ocurre a una persona.

Por lo tanto, este nuevo tipo de cuadros apunta a una reflexión profunda sobre la relación de una teoría y el momento histórico en la que éstas emergen y nos obliga a no inmortalizar, y fosilizar a Freud.

El Psicoanálisis ha influido en la cultura pero también la sociedad y la cultura han y están influyendo en él.

Este pensamiento dialéctico rompe la fantasía omnipotente del psicoanálisis como cosmovisión, como "casta" psicoanalítica. Los pacientes fronterizos viven la amenaza de la muerte psíquica. Su tema es el ser o no ser, el "to be or not to be" de Hamlet. Remiten a un planteo filosófico de la vida y de la curación. Planteo que nos obliga como psicoterapeutas a cuestionar los cimientos filosóficos, teóricos y técnicos de la cura dentro del campo psicoanalítico, y a una revisión del concepto de salud.

Es imposible trabajar con pacientes narcisistas si nosotros como terapeutas no nos hemos trabajado nuestras zonas narcisistas arcaicas. Por lo tanto, la clínica de estas personas nos empuja a revisar nuestras propias experiencias

psicoanalíticas, hasta ahora enfocadas hacia nuestras estructuras neuróticas.

En los pacientes fronterizos puede aplicarse el concepto desarrollado por D. Winnicott sobre el falso self y el auténtico. En esa búsqueda y reconstrucción del sí-mismo auténtico, se desarrollan dos campos de interés para enriquecer la mirada psicoanalítica. Una a través del desenmarcamiento del falso "self" y a la pregunta que reiteradamente se formulan estos pacientes: ¿quién soy yo? y que apunta como una flecha al tema ontológico y existencial, y a lo Real, siguiendo a Lacan, y en la que la dimensión del inconciente freudiano se expande hacia las fronteras con la Psicología Transpersonal. Por otro lado, en el camino de la construcción del sí-mismo, el psicoanalista y el paciente transforman la sesión en un espacio y tiempo de juego, donde se descubre que antes que la sublimación y la separación del objeto, hay en el ser humano un impulso creativo genuino a crear, a "crearse", a crear ser.

Los pacientes fronterizos, por lo tanto, invitan a usar un repertorio de recursos creativos como el lenguaje plástico por ejemplo, pero ante todo, también plantean la dinamización creativa de todos los dispositivos psicoanalíticos, y de la actitud mental y corporal de los propios psicoanalistas.

Bibliografía

- Alvarez, Anne: Live Company, Tavistock, London, 1992.
- Anzieu, Didier: El yo, piel. Biblioteca Nueva, Madrid, 1987.
- Doltó, Françoise (y D. Nasio): El niño del espejo. El trabajo psicoterapéutico. Gedisa Editorial. Buenos Aires, 1987.
- Mc Dougall, Joyce: Teatros del cuerpo, Yébenes, Madrid, 1989.
- Resnik, Salomon: Persona y Psicosis. Estudios sobre el lenguaje del cuerpo. Paidós. Buenos Aires, 1978.
- Volosín, Susana: Ponencia sobre la Psicoterapia privada en Mallorca. Revista del Colegio de Psicólogos de Baleares. 1992 (artículo).
- Charla sobre cómo formar a psicoanalistas, en la Asociación de Estudios psicoanalíticos de Mallorca, 1992 (artículo).
- Diálogo sobre lo corporal, en coautoría con Susana Kesselman, Paidós, Buenos Aires, 1993.
- Winnicott y otros: Donald Winnicott. Trieb, Buenos Aires, 1978.

E L P S I C O A N A L I S I S H O Y

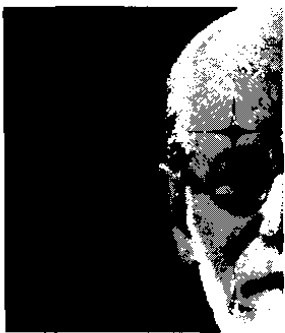


¿Festejos? ¿Nostalgias? Desde esa Viena a este Buenos Aires querido. Desde una Modernidad victoriana a una Posmodernidad tercermundista. El eje: el psicoanálisis y sus avatares en estos cien años para llegar a este hoy. Por eso convocamos a distintos psicoanalistas argentinos para que contesten tres simples preguntas que nos parecen centrales en los hilos de la actualidad. Para pensar el psicoanálisis de hoy, sus nuevos horizontes, sus limitaciones, y su fecundidad en épocas donde la realidad no sólo puede ser psíquica o material, sino también virtual.

Preguntas:

- 1) ¿Qué posibilidades y dificultades encuentra el psicoanálisis en la clínica de hoy, a casi 100 años de su creación?
- 2) ¿Podríamos hablar de “nuevas patologías”? Si es así, ¿cuáles serían éstas en su opinión?
- 3) ¿Cuáles son los ejes del Dispositivo analítico hoy?

Gilou García Reynoso, Psicoanalista.



Las tres preguntas tienen un eje: remiten a la categoría del presente para reflexionar sobre la práctica analítica y los sujetos susceptibles de ser tratados por el psicoanálisis.

Dificultades “actuales”, “nuevas” patologías, ejes del dispositivo “hoy”. ¿Es éste un simple pedido de contextualizar? o ¿puede asirse como un interrogante sobre el

carácter histórico del psicoanálisis?; en sus varias dimensiones:

Teoría y práctica, así como sobre los conceptos psicoanalíticos de la patología psíquica?

Que el psicoanálisis sea interrogado es una necesidad tanto teórica como ética. Y en consecuencia reformulado si es posible. Pero ¿cuál es el límite fuera del cual ya

no podría hablarse de psicoanálisis?

Las dificultades intrínsecas al método, o a la aplicabilidad del método deben estimular el pensamiento en vez de paralizarlo.

Un obstáculo puede transformarse en instrumento y nuevos conocimientos, es de esta manera que Freud construye, por ejemplo, el concepto de transferencia.

Hay que abordar las dificultades actuales en diversos órdenes:

a) las más sencillas porque las más generales: las dificultades ligadas a la práctica en tanto práctica social, sujeta a las modificaciones que marca el cambio social estructural de concentración de capital, práctica que se inscribe en la generalidad de las prácticas de la Salud, con la cuasi desaparición de la profesión liberal y la organización de la Salud como empresa privada, en desmedro de la pública. Competencia exacerbada, pauperización tanto del usuario como del prestador, de profesión liberal a empleado de empresa son algunos de los elementos en juego. Simultáneamente extensión y reducción de su ejercicio.

b) Las dificultades relativas al tipo de patologías -"nuevas" (?) - que trataremos después.

c) Las dificultades intrínsecas al método en relación con las condiciones históricas de su aplicación. En otras palabras, cuáles son las invariantes (universales) de la teoría y cuáles las variaciones factibles en el método sin alejarse de los fundamentos teóricos que definen la práctica como psicoanalítica. La clínica no debe ser una aplicación de la teoría, sino construcción de teoría, y en tanto tal, los obstáculos con los que se encuentre la práctica deben revertir en una interrogación teórica que permita avanzar en el conocimiento.

Los momentos de ruptura son crisis que pueden ser fecundas o mortíferas.

Este punto de las dificultades se imbrica con la pregunta acerca de las nuevas patologías.

La ética se sostiene de dos exigencias:

a) por un lado la teoría es "normativa" pero no sagrada: debe ser simultáneamente respetada y cuestionada, ésto es capaz de modificaciones.

b) por otro lado es necesario respetar al paciente en su propio deseo y su diferencia. Es más, ésta es la base del trabajo analítico: con la teoría como instrumento, contribuir a que el sujeto retome su palabra como propia, en su singularidad que debe ser escuchada.

Cada cura es única: las estructuras psicopatológicas son sólo esquemas que no deben encerrar las variaciones y heterogeneidades.

¿Cuáles son los límites ente la fidelidad a la teoría, las innovaciones necesarias y la disidencia?

Siempre difíciles de marcar, los límites no son los que dictan las instituciones del saber, sino los que la clínica suscita, en observancia estricta de una ética.

Se habla mucho actualmente de la clínica del borde, refiriéndose a "nuevas" patologías -más que nuevas, son predominancias nuevas-, pero la ampliación del campo de la clínica produce -y produjo siempre- resistencia, crítica y rechazo, sobre todo desde los intereses corporativos y los dueños del saber. Podríamos más bien preguntarnos acerca de los bordes de la clínica: la historia social.

Si vamos al fundamento del psicoanálisis diríamos que es un arte, o un "dispositivo" (¿artefacto?) que trabaja para preservar, o rescatar la vida psíquica en peligro de mutismo o de graves perturbaciones. En este sentido el psicoanálisis puede ser visto como mero refugio contra la sociedad del espectáculo; como centro de intimidad que permita negar o evitar un afuera mortífero. Pero sería no tener en cuenta que el proyecto de un análisis es la recuperación de la palabra propia, como vía para tener acceso al otro, al mundo y al cuerpo; proyecto de trabajo transformador y no doble del retiro neurótico del mundo. Aunque este retiro en la vida de fantasía es fuente de talentos y capacidades si encuentra un puente hacia la socialidad, la relación con el otro y la transformación de la realidad.

El mundo moderno sacude fuertemente un eje sobre el cual se apoya la posibilidad de una actividad psíquica creativa: la historia social es un factor de organización,

soporte indispensable. Cuando ésta oprime de diversas maneras: por su tiempo acelerado y fragmentado, por sus traumas insoportables, por sus silencios y desapariciones inahabables, por sus políticas de olvido, produce en la vida psíquica dificultades y sufrimientos que ponen a prueba su sostenimiento.

Hay una reducción espectacular de la vida interior por la sociedad del espectáculo; todo sucede en la pantalla: cultura de la imagen, espacio en el que se condensa el afuera y el adentro y desplaza o sustituye a ambos: ilusión de realidad -tanto de la realidad psíquica como de la realidad histórico social (política).

La vida psíquica es representación, modelamiento fantasmático de la experiencia, que abre a la simbolización, a la sublimación, es decir a una socialización creativa. El ritmo moderno acelerado y los ofrecimientos encandilantes de representaciones "ya hechas" promueven un ahorro de trabajo psíquico que es costoso para la existencia psíquica, pues justamente está hecha de trabajo de representación. Esto contribuye al sentimiento de vacío, percibido como des-ser y derrumbe melancólico, o bien negado con una acción desenfrenada en esa "realidad" que solamente el éxito y el consumo promete alcanzar.

Las consecuencias de esta actividad autoerótica son incremento del narcisismo -y fragilidad simultánea-, desaparición del otro como otro diferente que podría ser puente y soporte, y transformación del otro en objeto, cosificado, de consumo. Pero como sujeto y "objeto" son corolarios si el "objeto" es cosificado, el sujeto es robotizado, vaciado de sentido, de proyecto, más cerca del autómata programado que responde a los requerimientos y ofrecimientos de identificación a los emblemas que le prestan, un ser de circunstancia y de apariencia, esclavo de la imagen; de la propia antes que todo.

Deprimido o exaltado por imágenes sin consistencia, es difícil no perturbarse.

El psicoanálisis modificó la noción de patología, al dilucidar su lógica. Le dio categoría como posibilidad intrínseca a toda vida psíquica: "realidad psíquica" dice Freud, "ser hablante" dice Lacan.

Explora la vida psíquica como paradigma de lo humano, sistemas de representación y lenguaje, "da palabras al dolor" (Shakespeare). Los avances de las Neurociencias y la Farmacología que deriva de ellas, ¿ponen en peligro el psicoanálisis? Comparado con su método lento y difícil, dan rápido alivio al malestar moderno: drogadicción socializada, pretende calmar padecimientos psíquicos: insomnio, angustias, dolores o males del cuerpo, depresiones y hasta compulsiones y delirios son amortiguados por las drogas.

Y cuando la droga no interviene hay más recursos modernos: la pantalla, la imagen, el espectáculo, el consumo, el dinero, para amortiguar nuestras angustias.

Pero ¿cuál es el costo?

¿No son también con los padecimientos amortiguados las producciones psíquicas que surgen las transposiciones y transformaciones pulsionales y de representación: creati-

vidad, sublimación, sexualidad?

Uno puede ser pesimista y añorar el valor sublimatorio del sufrimiento, volver entonces a la religión por ejemplo, para los males del alma, ¿los apaciguará? o ¿resurgirán con más violencia en los fundamentalismos?

Satisfacerse con una píldora y una pantalla ¿no se parece mucho a la iconografía religiosa y la ostia a los preceptos alimenticios?

A pesar de los paliativos, el malestar persiste o retorna: sentimientos de vacío, artificialidad, soledad, traen nuevamente los pacientes al diván. El bombardeo de información no es el conocimiento, y menos el conocimiento de sí, de lo desconocido de sí; la pasividad a la que lo convoca el espectáculo lo deja inerte, y los paliativos tienen corto alcance. La dificultad de representar, de hablar, de simbolizar traba la vida en todos sus aspectos: sexual, relacional y hasta somática.

La palabra ha perdido su valor: se dice pero no se puede hablar, es decir hacer de la palabra pregunta, significancia... Todo es ya "visto", "sabido", "conocido", "ya dicho" en los medios de comunicación. Las palabras son puente sobre el reconocimiento del otro. Unen y separan. El psicoanálisis trabaja en este sentido, a contra corriente: ¿sobrevivirá?

Debe abrirse a nuevos interrogantes más que a nuevas patologías¹.

Lo nuevo está en dejarse interrogar por lo diferente: El descubrimiento de América abre la entrada al mundo moderno, trae aparejado otro descubrimiento esencial: Hay otro mundo, otros hombres; *no se es todo*. La conquista -y la inquisición- intentó reducir esa diferencia, aniquilar o esclavizar. Pero algo escapa siempre y el descubrimiento de ese territorio extranjero trajo sus consecuencias.

Lo mismo puede decirse para el descubrimiento del Inconciente. Las nuevas tecnologías, sobre todo en el campo de la reproducción en implantes, vuelven a colocar en primer plano la cuestión de la Ley Fundante (la Prohibición del Incesto), así como los Genocidios replantean la cuestión del crimen. El núcleo edípico debe seguir siendo objeto de trabajo, *la cuestión del padre* debe ser ampliada: las modificaciones de la familia moderna con la llamada "caída del padre" prestan a confusiones teóricas: Recordemos, el "padre real" no es el "padre simbólico" fundador de psiquismo; y el ser humano es capaz de desplazamientos pulsionales y de substituir un padre ausente por otro sujeto que pueda representarlo. Lo importante, como dice Pierre Legendre, es el fundamento jurídico del sujeto humano: una instancia tercera se introduce en la familia. *La ley* (que es la ley fundante de lo humano: prohibición del incesto y del crimen, y que las leyes deberían representar) diferencia los lugares, su intercambio y *su límite*.

Las condiciones para la instauración de una función paterna, estructurante de la subjetividad y que abre a la simbolización, están más allá del amor y del odio. El duelo por el padre ideal es posible si el padre real no se identifica con el todopoderoso Amo: éste se pretende solo, sin ley.

¿Qué sucede cuando la instancia social en que está repre-

sentado el Padre y su ley está ocupado por el Amo, es decir por la perversión? Cosas para pensar.

1. "Nuevas" patologías: Estructuras Narcisísticas, Border, Sociopatías, Perversiones. Depresión, Apatías, Sexualidad pornográfica, Drogas, Suicidios. Más que nuevas patologías son predominancias nuevas.

Carlos Brück, Psicoanalista

(Profesor Titular Carrera Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Co director Fundación Proyecto al Sur)



1) En los historiales freudianos que inauguran al Psicoanálisis ya se presentan una serie de obstáculos que no pueden considerarse cuestiones a superar sino que por el contrario, resultan estructurales a la clínica psicoanalítica.

nica psicoanalítica.

En otras palabras: es en los obstáculos que el Psicoanálisis puede encontrar sus posibilidades. Y esto vale sobre todo cuando se plantea una paradoja de la modernidad: en la época de esos historiales, la práctica freudiana se constituía en una alternativa ante la impotencia de la ciencia oficial. Pero hoy con una cierta consagración del Psicoanálisis en el imaginario social aparecen como resto, prácticas alternativas a éste, que emblematizan (mediante la restitución de bien perdido) responder más y mejor (?) a las demandas propias de la urgencia, del eclecticismo, de las limitaciones. En tal sentido creo que las posibilidades del Psicoanálisis serán precisamente las que resulten del encuentro de su dirección de la cura con el obstáculo de estas demandas.

2) En tanto que la patología conversa sobre las enfermedades y el Psicoanálisis habla en términos de estructura, preferiría el recurso de lo tercero y hacer vértice con ambas cuestiones en el malestar en la cultura. Existen nuevas formas de ese malestar y en consecuencia y como efecto de ello se presentan ciertos recortes que podríamos llamar (en su acepción más radical) *novedosos* ya que tanto la bulimia, la anorexia, la drogadicción son *noticias* acerca de los vaivenes en la subjetividad. Vaivenes producidos a raíz de la aceleración de los denominados tiempos cronológicos, de lo siniestro del saber totalizador de la ciencia o de la exaltación inhibitoria de la imagen.

3) Creo pertinente que la pregunta coloque el plural en los ejes y el singular en el Dispositivo, en tanto que la regla fundamental de la asociación libre y la escucha, constituyen el hecho singular del Psicoanálisis. Tal como alguna vez planteara Lacan, nuestra deuda con Freud

está mucho más relacionada con la invención del dispositivo analítico, que con el descubrimiento del Inconciente. Pero si este es el hecho fundacional cabe preguntarse hasta dónde podremos llegar más lejos que el padre o frente a qué cuestiones no retroceder. En tanto que el Dispositivo Analítico nada tenga que ver con un encuadre sino con una ética (con una cierta suposición acerca del sujeto en juego) se podrán conceptualizar las estrategias necesarias a la posición de analista en aquellos males que reclaman de manera muda o por delegación, pero a veces también con toda la intensidad de las impulsiones.

Samuel Arbiser, Psicoanalista.

(Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires)

1) En estos últimos 100 años se han producido grandes y profundos cambios en el contexto socio-cultural que el psicoanálisis mismo ha contribuido, en parte, a producir. Estos cambios fueron y son tan

veloces que no dan tiempo suficiente a la mente humana para elaborarlos. Asimismo el psicoanálisis, en el ejercicio de la clínica, no ha podido substraerse a la influencia de los cambios de nuestro tiempo.

Dificultades. En contraste con el vigor expansivo de sus orígenes, el psicoanálisis actualmente marcha a contrapelo de los valores de las vanguardias influyentes, haciéndolo vulnerable ante sus detractores. Esto, aunque un poco exagerado, no deja de aproximarse a una definición. En relación a la fascinación de un mundo tecnológico masivizante, el vértigo de la velocidad del tiempo (bombardeo informativo - preminencia de lo visual frente a la lectura) y la idealización de la eficiencia, qué puede ofrecer de atractivo una actividad asistencial que tiene como eje un contacto humano prolongado y estable, y que se ocupa de una historia singular del sujeto a quien concibe básicamente en términos de su interioridad. Es así que los psicoanalistas deben competir con terapias que critican la frecuencia y duración de los análisis y la consecuente dependencia, su anclaje en cada historia personal y su demora en los conflictos internos. Sin embargo, debo señalar que justamente en lo que es más criticado residen sus mayores posibilidades: el psicoanálisis se constituye en uno de los pocos baluartes de la valoración del contacto humano como protector del crecimiento personal, del reconocimiento de una interioridad psíquica ante la concepción de un psiquismo meramente 'operativo' y eficiente, y de la singularidad del ser humano ante la alternativa, ora de la masivización sincrética, ora de un individualismo miope y egocéntrico. De todos modos el psicoanálisis debería recoger las críticas y re-

plantear su ubicación en la clínica actual flexibilizando sus abordajes y ajustando sus modelos teóricos, sin abdicar, ni de sus trascendentes descubrimientos, ni de sus valores intrínsecos.

2) No me atrevería a un sí contundente: se puede hablar de nuevas patologías, pero también se podría decir, que el progreso teórico del psicoanálisis permitió el abordaje y la explicación de lo que, en sus inicios, no podía por su infancia conceptual. Lo cierto es que el psicoanálisis nace en la época de la "moral sexual cultural" que Freud denuncia en su artículo de 1908, y de su indiscriminación de los modelos médicos. De esto se derivaba el acento en los síntomas y en el modelo impulso sexual-defensa, centrado en el mecanismo princeps de la represión. Luego se "introduce el narcisismo" y finalmente la desmentida y la escisión del Yo. Paralelamente, se puede hacer una secuencia del énfasis en el inconciente, la elección de objeto y finalmente los conflictos con la realidad. Todo esto como escueto panorama de la teorización freudiana, que sentó las bases para las divergentes líneas teóricas post-freudianas.

En un salto imaginario a través de las décadas se podría inventariar, en forma no exhaustiva y algo arbitraria, que el psicoanálisis tomó una mayor distancia de los modelos médicos y se amplió considerablemente el campo de la analizabilidad. Edipo cedió el lugar a Hamlet (A. Green) con lo que la problemática del sexo -sin desaparecer- cedió el paso a los problemas de la existencia misma; ya los pacientes no consultan porque 'aman pero no pueden' sino porque 'pueden pero no aman', según la ingeniosa fórmula de J. Mc. Dougall. Como dice A. Green, los sueños son un lujo; lo que abunda en nuestra clínica actual es su fracaso en forma de pesadillas, el insomnio, los pseudosueños y diversas formas solapadas de sonambulismo. Como producto de la impronta de la cultura actual sobre la mente humana vemos, cada vez más, pacientes 'sobreadaptados', con funcionamientos y reflejos sociales impecables. valores calcados de las publicidades televisivas, con un psiquismo volcado hacia afuera y un culto a la eficiencia, paralelo a una sorprendente vacuidad interna e inconsistencia en la estructura ética. Son aquellas personas que D. Liberman designaba en la intimidad como 'enfermos de sensatez' y se denuncian por su 'talón de Aquiles' de las incidencias 'psicosomáticas' y de los 'casuales accidentes' ('diátesis traumáticas'). La mayor distancia de los modelos médicos permitió el advenimiento de pacientes asintomáticos con demandas tan vagas como 'la infelicidad', 'indefinible malestar', 'querer conocerse'; o tan concretas como 'conseguir pareja', 'obtener éxito económico'. Las melancolías veras parecen más tributarias de la psiquiatría y los consultorios psicoanalíticos reciben una amplia y heterogénea gama de 'depresiones'. También nos consultan personas con 'síntomas perversos' o 'adictivos' más o menos egosintónicos de acuerdo al mayor o menor compromiso de la personalidad total con la perversión o la adicción. Es más raro

encontrar los cuadros clásicamente llamados neuróticos en forma pura. De tanto en tanto aparecen las fobias, aunque muchas veces lo hacen encubiertas por la contrafobia, o lo que he dado en llamar fobias 'contrariadas': la sintomatología debe ceder a los requerimientos de la vida y aparecen síntomas sustitutos como la desorientación en el espacio.

Sin embargo, los psicoanalistas actuales todavía nos vemos enfrentados a los problemas que surgen de la falta de parámetros homogéneos para fundar una psicopatología psicoanalítica propia. La psicopatología que usamos se funda, en parte en la psiquiatría clásica, o en modelos globalizantes surgidos de los diversos sistemas teóricos o concepciones acerca del desarrollo. Se hace difícil organizar sobre bases unívocas nociones tan distintas como 'parte psicótica de la personalidad', 'perturbaciones narcisistas de la personalidad', 'seudoself' y 'pacientes fronterizos o borderline', entre otras, de nuestra terminología actual. Probablemente las contribuciones de D. Liberman hayan apuntado en ese sentido al intentar plantear una psicopatología fundada en la clínica psicoanalítica como interacción terapéutica. Por ahora esos esfuerzos parecen aislados y poco conocidos, tanto localmente como en el ámbito internacional, por lo que constituye una tarea pendiente.

3) En mi opinión -y en esto creo seguir las ideas de una parte de los pensadores argentinos como E. Pichón-Rivière, E. Racker, J. Bleger y D. Liberman- el sentido del que hacer psicoanalítico se fue modificando a lo largo del siglo, aunque este aserto no sea compartido por todos los colegas. En sus orígenes, la cura psicoanalítica se conciliaba con el modelo médico de un agente operando sobre una psiquis aislada y monádica: de ahí que la aparición de la transferencia resultaba un verdadero trastorno del cual finalmente se termina sacando partido. Ni hablar de la contratransferencia... Con aportes como los de R. Fairbairn y M. Klein, entre los más conspicuos, se concibe el análisis en términos de relaciones de sujeto-objeto acorde con una Teoría de las relaciones objetales desde el nacimiento, primarias aún a los instintos (R. Fairbairn). La transferencia entonces se da de entrada en la cura; mientras que el carácter instrumental de la contratransferencia, aunque más resistida, llega a fines de la década de los '50 de la mano de E. Racker y P. Heimann. Un paso más, no obstante, es la concepción del análisis como 'diálogo analítico'. De este modo se entra de lleno en una postura francamente vincular donde ambos protagonistas (analista y analizado) se influyen en forma recíproca: transferencia-contratransferencia forman un par insoluble. Esta postura vincular se hace patente en las definiciones de D. Liberman acerca de la transferencia cuando sostiene que para que ésta se desencadene, además de las 'disposiciones' que trae el paciente por sus 'series complementarias', es imprescindible el estímulo provocado por el *dispositivo analítico* que abarca en grado decreciente de inclusión: la situación analítica, el encuadre y el contexto lingüístico. La situación analítica compren-

de el ambiente socio-cultural en que se lleva a cabo el tratamiento. El encuadre es la estipulación de horarios, honorarios, papeles y funciones de ambos protagonistas. El contexto lingüístico abarca una seriación de diálogos en los que están comprometidos los aspectos pragmáticos (interacción terapéutica), semánticos y sintácticos de la comunicación humana. Para que el diálogo sea analítico debe ser asimétrico e incluir la 'asociación libre' por parte del paciente y la 'atención flotante' por parte del analista, y ambos deben obedecer la 'regla de abstinencia'. Dado el vínculo de intimidad en que tiene lugar el proceso terapéutico del psicoanálisis, que promueve la emergencia de intensas pasiones humanas, la observancia de una actitud ética irrestricta por parte del analista, no sólo es relevante para la cura del paciente en particular, sino para el prestigio del Psicoanálisis en general.

Fernando Ulloa



(En el sentido estricto de lo que se considera una institución psicoanalítica, establecida como tal, no pertenezco a ninguna. Integro el FORO, que es un conjunto de analistas sin estructura formal, ocupados en debatir cuestiones clínicas y cuestiones sociales del psicoanálisis. Uno de los proyectos que impulsa FORO

es "Asociación Libre", ámbito en el que convergen psicoanalistas y especialistas de otras disciplinas, impulsando un debate crítico sobre las prácticas sociales).

1) Una cuestión de interés acerca de la clínica psicoanalítica hoy, gira en torno a dos cosas al parecer contradictorias. Por un lado, el siglo de vida del psicoanálisis clínico (que anecdóticamente se cumplirá el 24 de julio de 1995, aniversario del primer sueño analizado completa y satisfactoriamente -al decir de Freud-, "La inyección de Irma") le confiere suficiente consistencia para no pretender asumir posiciones hegemónicas más allá de su incumbencia. Esto revierte en cierta forma aquel trabajo clásico: "El múltiple interés del psicoanálisis para otras disciplinas", para abrirse al múltiple interés del psicoanálisis por otras disciplinas.

Pero a su vez, esta articulación con otros campos, indispensable para accionar con eficacia en la salud mental - un desafío que muchos psicoanalistas se proponen por estos tiempos- plantea la oportunidad de caracterizar al psicoanálisis como práctica no alternativa, en el sentido que este último término ha cobrado recientemente en el contexto de los múltiples tratamientos que hoy aparecen ofertados en el campo asistencial.

La importancia de considerar al psicoanálisis como práctica no alternativa no descalifica esas alternativas, ya que la calidad de las mismas dependerá de la eficacia clínica

y de los recaudos éticos de quienes las operen.

No es práctica alternativa porque el psicoanálisis como recurso moderno, lo es sólo en cuanto a la puesta a punto de un dispositivo intersubjetivo, sin añadidura de ningún artefacto ajeno a la condición humana. El único recurso "nuevo" es la escucha abstinentemente que no gobierna ni educa y que en última instancia tampoco analiza, si privilegamos la condición de analizante del sujeto en análisis. Este calificativo de "analizante" es expresivo de esta situación no alternativa al sujeto mismo. Ultimamente me estoy ocupando de una consecuencia de esto: el propio análisis como resultado de un fin de análisis.

La abstinencia es lo que apartó al psicoanálisis de la clínica médica para advenir clínica psicoanalítica. Por otra parte, si consideramos que la clínica médica es legítimamente clínica de cuidados y de suministros de indicaciones y remedios, en tanto la clínica psicoanalítica no es estrictamente de cuidados sino de cuidadosa consideración de la transferencia y de hecho no lo es de prescripciones sino de interpretación, es fácil entender que la clínica médica estará lógicamente sujeta a los avatares de los paradigmas de la ciencia, en tanto que el psicoanálisis estará mucho más ocupado, más atento a los procesos culturales, pero sin ser en sí una cultura (se degrada grotescamente cuando pretende serlo).

Frente a esta permanencia, o si exageramos, a esta constancia del psicoanálisis, cabría preguntarse qué quiere decir que el psicoanálisis nació hace cien años y dónde figuraba como práctica antes de 1895.

En realidad, esto se aclara si pensamos que Freud no descubrió el inconsciente, sino que esencialmente diagnosticó algo ya existente como propio de la condición humana, a través de situaciones constitutivas de la subjetividad, tales como los sueños, las perturbaciones de la vida cotidiana, el chiste, es decir quehaceres no necesariamente definidos como patológicos, aportando precisiones acerca de la condición universalmente conflictiva del sujeto y avanzando sobre la comprensión y el tratamiento de las psiconeurosis.

A partir de allí se fue poniendo a punto el dispositivo para perfeccionar ese diagnóstico, un dispositivo que si bien podría llamarse "aparato psicoanalítico", no implica ningún artefacto ajeno a la subjetividad. Esto nos introduce a la segunda pregunta.

2) En sentido estricto no creo que pueda hablarse de nuevas patologías, más allá de las vicisitudes culturales de la humanidad y los efectos que ellas producen en los sujetos. Pero lo que sí es cierto es que próximo a cumplir un siglo y terminar el milenio, el psicoanálisis, además de seguir enfrentando el desafío de la psiconeurosis, enfrenta como nuevo desafío el problema de la salud mental. La idea de salud mental es de por sí ambigua y muy abarcativa, pero si la hacemos coincidir con la definición de cultura que Freud utiliza en algunos pasajes de su obra, el concepto se aclara. Cultura abarca todo el saber y el quehacer que el hombre pone en juego para extraer de la naturaleza los medios de su subsistencia, tomando en

cuenta además la distribución justa o arbitraria de los recursos producidos, considerando además que el hombre puede ser explotado en sus fuerzas de trabajo y en su condición sexual. Desde esta perspectiva es más fácil entender que la salud mental coincide con todo este despliegue de la idea de cultura.

Esta forma de entender la salud mental posibilita definir algo inherente a nuevas patologías; en realidad se trata de nuevas formas con componentes de todos los tiempos. Una de estas formas es la que denomino "cultura de la mortificación", entendiendo por tal aquellas configuraciones culturales en las que los sujetos conviven familiarmente bajo condiciones hostiles y adversas, es decir, infamiliares, a las cuales han terminado por "normalizar" como componentes de su vida cotidiana. Sabemos que esta familiaridad con lo infamiliar es definida psicoanalíticamente en términos de lo siniestro.

La mortificación como cultura a la que podemos acceder tanto desde la práctica del psicoanálisis con un sujeto individual o de las prácticas sociales del psicoanalista, permite observar algunos efectos de esa mortificación por momentos siniestra que tal vez no puedan considerarse como nuevas formas, pero despiertan actualmente el interés de los psicoanalistas que se atreven a trabajar como "visitantes", abandonando el refugio local del dispositivo tradicional. Dentro de esas observaciones, cobra particular importancia los procesos de renegeación, que terminan "normalizando" el convivir familiarmente con situaciones que por hostiles son infamiliares. La renegeación implica una amputación del aparato psíquico, cuyas consecuencias observables se registran como marcado descenso de la inteligencia y una similar reducción de la valentía, que da lugar a posiciones de acobardamiento. Una nueva manera de entender el tradicional concepto de alienación, al que se suma como otro aspecto importante el desadueñamiento del cuerpo, tanto para el placer como para la acción. Se incrementan así las patologías asténicas; una verdadera reactivación del antiguo cuadro de la neurastenia.

La forma terminal de la mortificación es lo manicomial, definiendo el manicomio como la encerrona trágica en la que para vivir, para recuperar la salud, para pensar e incluso para tener una vejez y una muerte asistidas, el sujeto depende de algo o de alguien que lo maltrata. Esto acontece no sólo en los manicomios definidos oficialmente como tales, sino en múltiples situaciones institucionales que cobran verdadero valor manicomial; se dan manicomios en las familias, las escuelas, las fábricas, las oficinas -y de hecho en muchas instituciones asistenciales.

3) Esencialmente, el pilar del dispositivo psicoanalítico sigue siendo la disciplina de la abstinencia, tanto en su metodología como en su valor de propuesta ética, que no se propone predicar ni una buena nueva ni un proyecto para quien demanda. Me parece interesante que cada vez más psicoanalistas estén interesados en la difícil dialéctica entre la abstinencia metodológica y ética y

la no neutralización del sujeto analista. Esto plantea situaciones delicadas en el ámbito del dispositivo psicoanalítico, ajustado a lo que es pertinente, pero donde esta no neutralidad tiene una mayor expresión es en el momento en que los analistas se consideran ciudadanos de su ciudad y no ajenos a los problemas de la comunidad, ni como ciudadanos ni como analistas.

Desde la perspectiva anterior sin duda sigue siendo válido el dispositivo analítico tradicional y sus dos pilares básicos de la asociación libre y la escucha abstinentes, pero también es cierto que este dispositivo no tiene vigencia cuando se trabaja en la simultaneidad de la numerosidad social. Aquí el analista deberá ajustar su clínica a las nuevas circunstancias, tomando en cuenta que en general no es explícitamente demandado por todos aquellos sobre los que podría operar. Actuar pertinentemente en estas nuevas condiciones supone permanecer muy atento a los procesos inconscientes como factor de subjetividad y no tan amarrado a los modos propios del dispositivo tradicional. Así podría decirse que el psicoanálisis pasa en primer término por el propio analista, en cuanto a lo que produce en él esta nueva situación que enfrenta.

Siempre me resulta útil definir tres momentos o tres niveles de la interpretación psicoanalítica cuando debo trabajar muy alejado de la protección del dispositivo habitual. Hay un primer nivel de interpretación que se ajusta bastante a interpretar un rol, aquí es el rol abstinentes, resultando fundamental el recaudo de la abstinencia en lo que hace a conducir, organizar, tomar partido, gobernar, educar, tentaciones que ofrece toda numerosidad institucional. Esto tendrá efectos, en primer término, sobre el propio analista, facilitando el segundo nivel de interpretación, que es interpretar a modo de lectura de un texto, aquí lectura de lo que está aconteciendo.

Finalmente, en los últimos tiempos me he ocupado bastante de la narración sobre lo que ahí acontece como una alternativa de interpretación psicoanalítica. Cuando digo "narración" me refiero al modo en que un analista puede estar diciendo de un acontecer sin decir de persona en particular. No se trata de una interpretación despersonalizada, puesto que está profundamente atravesada por la propia actitud del psicoanalista y por lo que ahí acontece; se trata más exactamente de una interpretación que por no estar dirigida a nadie en particular, queda a disposición de quien quiera servirse de ella. Por supuesto, a veces uno encuentra que su narración promueve aquello de "A quien le quepa el sayo que se lo ponga", promoviendo, más allá de su intención, la reactivación de conflictos en situaciones crónicas, características de la cultura de la mortificación.

Haciendo una síntesis del dispositivo psicoanalítico en los ámbitos institucionales, diré que un analista debe estar preocupado acerca de cómo "estar" psicoanalista pertinentemente sin morir en la demanda; muere en la demanda cuando queda atrapado o envuelto en conflictos actuales que configuran verdaderas modalidades patoló-

gicas, muy similares a las que Freud describió en los comienzos de su práctica como "neurosis actuales". No me olvido que Freud se refería a la circulación libidinal; es que en la cultura de la mortificación, lo que está alterado es, precisamente, el investimento libidinal de las relaciones personales como producción social. Así veremos que algunas personas, como acontecía en las neurosis actuales, se abstienen de trabajar, de relacionarse, no sexualmente pero sí en su práctica social, aparecen inhibidos, aislados, en tanto otras parecen trabajar a destajo, con una gran descarga y escasa gratificación.

Esta descripción que caracteriza a la institución mortificada como una situación análoga a la de las neurosis actuales, permite también pensar que al igual que con éstas, más que analizarlas, se requieren medidas higiénicas que supriman la causa mortificadora.

Yo no dejaría de señalar que cuando un analista está trabajando en el contexto social, está apuntando a los sujetos singulares contextualizados socialmente y haría sobre esto un último comentario que en cierto modo engloba las tres preguntas. En la circunstancia mortificada, lo que se ha instalado como cultura es una intimidación que opera sobre las relaciones interpersonales, intimidación renegada por lo propios sujetos y que puede incluso establecerse sobre el mismo analista. Esta intimidación despoja de la intimidad necesaria para que aquél que tenga algo que decir encuentre una escucha resonante a su discurso, ya se trate del analista o de cualquier miembro de esa comunidad. Cuando esto ocurre, un analista puede encontrarse con lo que defino como un desierto de oídos sordos, que tiende a degradar la validez de su interpretación en un reiterado discurso de predicador. Será necesario entonces operar sobre los procesos de renegación causantes de esta pérdida de resonancia íntima, para que la palabra que circula tenga efectos.

Silvia Bleichmar, Psicoanalista.



1) La dificultad mayor radica, en mi opinión, en la imposibilidad del psicoanálisis de someter a revisión los paradigmas de base de la metapsicología que constituyen su corpus central de teoría. Es a partir de ello que la fragmentación en múltiples escuelas, la "libanización" teórica de la cual es objeto, expresa de

modo paradigmático su dificultad de normalización y la cronicidad de una crisis que empobrece su potencialidad transformadora.

Pienso que el dogmatismo que imperó hasta hace pocos años ha sido revelado por un "empirioclinicismo" que

expresa, en cierto modo, el pragmatismo ideológico. Sin embargo, y pese a ello, el psicoanálisis sigue siendo la teoría más fecunda para la comprensión de la subjetividad y sus transformaciones. Ello nos alienta a seguir trabajando en la investigación tanto teórica como clínica, y en el intento de articularlo a las nuevas cuestiones que plantea el fin de siglo. Si el psicoanálisis puede desamarrarse de ciertas trabas y anacronismos que lo atraviesan, tal vez esté en condiciones, en el próximo siglo, de dar el salto de la alquimia a la química.

2) Pienso que hay un cierto apresuramiento en categorizar la aparición de ciertas manifestaciones patológicas como el surgimiento de nuevas patologías. Considero que si los analistas no definen los parámetros metapsicológicos del conflicto que da origen al síntoma la descripción no sólo se psiquiatriza sino que se banaliza. Por dar sólo un ejemplo: se tiende a considerar la anorexia como parte de las nuevas patologías. La anorexia puede insertarse en estructuras psíquicas muy diversas (conocemos aquellas que forman parte del entramado psicótico, aún esquizofrénico), pero las más neuróticas, y su extensión, no serían el equivalente sintomatológico de la crisis histérica que ha prácticamente desaparecido? Creo que el problema que arrastramos es la ausencia de una psicopatología psicoanalítica coherente y definida por parámetros intrateóricos, y que este es el paso previo para hablar de "nuevas patologías". Yo, a lo sumo, tendería a hablar de nuevas dominancias sintomales cuyo origen y determinación deben ser mejor definidos y explorados.

3) No entiendo muy bien a qué obedece la pregunta. Si a lo que se supone un cambio en las patologías dominantes o a las condiciones de ejercicio social de la práctica analítica. Respecto a lo primero, diré que hace ya bastante tiempo que trabajo en lo que podríamos considerar como una redefinición del método por relación al objeto. Vale decir, por definir la prescripción analítica -conjunto de reglas de la cura- por relación al descriptivo -posición del objeto en el campo-. Esto quiere decir, para ser más claros, que en lo que podríamos definir como "análisis de frontera" (niños, psicosis), es fundamental para mí situar el estatuto del inconciente en la tópica psíquica para saber si el método clásico es plausible de ser aplicado o es necesario recurrir a otras formas de intervención clínica -de carácter analítico, pero que no sigue estrictamente todos los parámetros clásicos. En mi opinión, las reglas del método no son arbitrarias, sino efecto de la legalidad que impone el objeto mismo. Respecto a las condiciones de ejercicio del psicoanálisis en el marco social actual, creo que no se pueden discutir nuevas propuestas sin tener en cuenta si nuestros modos de intervención son propicios respecto al sufrimiento psíquico que pretendemos aliviar.

Producción: Alejandro Vainer

En el cierre de esta edición se produjo el atentado a la A.M.I.A. Llegaron a nuestra redacción numerosas cartas de lectores y colaboradores de las cuales decidimos elegir una de ellas que representa el sentir de todos aquellos que hacemos Topía revista.

La misma fue escrita por el Dr. Miguel Angel de Boer, psiquiatra de Comodoro Rivadavia.

Nuevamente los argentinos de buena voluntad vivimos con dolor e indignación la terrible tragedia que entuta a nuestros hermanos judíos.

Nuevamente el mundo todo es testigo de la violencia terrorista que no sabe de fronteras, puesto que su enemigo es el hombre mismo, la sociedad en su conjunto.

Nuevamente vivimos con consternación y estupor la presencia de la destrucción y la muerte, pretendiendo legitimarse por encima de la vida, de la libertad, del derecho a la existencia.

Porque ¿no es acaso la existencia de cada uno de nosotros la que se ve amenazada? ¿Es que tanto nos sorprende que se agrede a la comunidad judía de nuestro país cuando nuestra historia está jalonada por episodios similares? Está en la naturaleza del terrorismo el asedio y el ataque artero, buscando sembrar el horror, la inseguridad, el desamparo, la desintegración. Más no es un acto irracional y azaroso producto de mentes afiebradas. Y en esto debemos ganar en claridad y lucidez: CUALQUIER JUSTIFICACION QUE SE PRETENDA NO OBRA SIN EN EL SENTIDO DE LA COMPLICIDAD. No existe fundamento político, ideológico, racial, religioso o científico que justifique tan deleznable acción. Si creíamos que el ataque a la Embajada de Israel afectaba únicamente a la comunidad judía, si caemos en la trampa de pensar o sentir que ahora el salvajismo es mayor porque hay víctimas no judías, estamos errando el camino y los artificios intelectuales y materiales de este crimen habrán logrado su objetivo. Son a las esquivas de la discriminación, de la intolerancia a las diferencias, del odio a lo distinto, a las que debemos hacer frente. Es en el respeto a nuestros semejantes cualquiera sea su origen, su color o sus creencias en donde se fundamenta la sobrevivencia de la humanidad, de la cultura de la vida.

*El terrorismo odia a la democracia. Porque la democracia se basa en la pluralidad, se fortalece en la no segregación, se nutre en la diversidad, se sustenta en una ética que contempla y ampara las singularidades, promoviendo. Y es a la destrucción, a la puesta en crisis de estos valores a las que apunta la agresión terrorista. Estamos nuevamente de luto. El daño producido es irreparable. Hay un único modo en que podemos impedir que esta perversa transgresión a la condición humana intente reiterarse, esto es: **QUE SE HAGA JUSTICIA**: que se sancione y castigue a los culpables; que la IMPUNIDAD no sea el corolario de este cruel y triste episodio y se transforme en la fuente de inducción de nuevos hechos que nos lleven a tener que seguir revolviendo escombros en busca de desaparecidos.*

Los aportes que mi trabajo recibió del pensamiento psicoanalítico son innumerables, valiosísimos, diré más, no concebiría lo que pienso y hago sin él. Si bien es cierto que no es el único aporte recibido para comprender y analizar mi trabajo (que es la comprensión de la naturaleza humana a través de la comprensión y recuperación de la propia corporalidad), este pensamiento fue y es un eje importantísimo para mi tarea.

Tanto en la comprensión del desarrollo de los procesos humanos de los alumnos, como mi propio desarrollo profesional (sin dejar de lado el propio proceso de desarrollo personal por supuesto), estos aportes hicieron, hacen y harán ganar mayor comprensión de las situaciones, trayendo aparejada más claridad en la implementación de la propuesta y en posibles intervenciones del trabajo de campo. *El trabajo corporal* tiene su propia palabra y su propio nivel de análisis, ambos se construyen con la claridad de los objetivos que se plantean en el trabajo, con la implementación de la propuesta en función de los objetivos prefijados, y por último con las palabras posibles a rescatar de la experimentación del trabajo corporal, se irá así perfilando el nivel de análisis.

En una disciplina tan joven, en una sociedad que demanda y estimula respuestas verdaderas o falsas pero respuestas no es fácil abrir nuevos campos. Es así que esta disciplina se ve exigida. A veces presionada por grandes y poderosos esquemas teóricos que creen tener respuestas a casi todo. Si bien es cierto bienvenidos sean porque nos pueden abrir preciosos conocimientos, pero también es cierto que como ocurre en la vida cuando algo nace, lo naciente, lucha para crear su espacio y lugar de ser en el mundo ya existente. Entonces se podrá ser, solamente, encontrando sus propias palabras. Palabras que sólo en las experiencias transitadas en la recuperación de la corporalidad en nuestra disciplina serán las propias.

Aportes del Psicoanálisis al Trabajo Corporal



Desde el **psicoanálisis** son tres los nombres que han hecho y hacen a la elaboración y comprensión de la tarea que ejerzo. Uno es Freud, que a mi entender, revolucionó con su pensamiento la comprensión del funcionamiento de los procesos humanos, sentando las bases fundamentales. Siendo Winnicott y Aulagnier quienes a partir de las bases que nos legó el maestro vienen, pueden con gran pericia construir, crear y recrear, abriendo nuevos caminos¹.

Winnicott con su honestidad intelectual, con su capacidad para la comprensión y respeto de los procesos humanos, avaló, por un lado como se resolvían o eran trabajadas situaciones que ocurrían y ocurren en las clases. Por otro lado me fue acompañando en los seguimientos de procesos de desarrollo de personas en el suceder del trabajo corporal.

Toda su obra es imperdible, pero sí quiero señalar algunos conceptos que modificaron la comprensión y elaboración de mi trabajo. No porque estos fenómenos no pasaran antes y no tuvieran elaboración, sino porque tomaron otra fundamentación y trajeron claridad y tranquilidad al encontrar comprensión desde este maestro.

Pasaré a enumerar algunos puntos: 1) Pude apreciar que una clase de *trabajo corporal* es un espacio de juego, donde el interjuego entre quien recibe y quien ofrece, hace que ese espacio sean creativamente útil. Valoré algo que me sucedía y sucede: esté como esté, anímicamente yo siempre salgo del espacio de la clase mejor de lo que entro. Muchas veces mis alumnos de formación han escuchado "En la clase el/la formador/a tiene que pasarlo bien". Muchos se confundirán quizás, y digan ¿qué es esto?, y no quisiera ser mal interpretada, si valoramos el espacio que se crea entre uno (alumno) y otro (formador/a) podemos observar la construcción creativa de una situación. Frente a eso que es hay sólo una cosa, agradecimiento, porque pudo ocurrir, es

un acto creativo, vital, saludable. Así valoré más todavía la riqueza que tenía y tiene ese espacio relacional de la clase, respetando cada uno, su, *como se pueda, pero, haciendo*².

2) Comprendí y creé técnicas para respetar el discurso de los alumnos cuando muchas veces no decían "nada", aunque dijeran muchas palabras. No porque no quisieran decir, sino porque estaban más ocupados en lo que creían que uno (formador/a) esperaba escuchar. Alejándose así de lo que realmente tenían para decir, así como de sí mismo y de sus propias palabras.

En mi propuesta yo decía: "No permitan que la mente ordene (mandato) en su experiencia" pero no estaba conforme porque pensaba y ¿quién manda a la mente?, no por un juego intelectual, sino porque la mente está siempre en funcionamiento, no creo en eso de dejar la mente en blanco; si creo en bajar controles y permitir otro funcionamiento mental, diferente al más conocido.

Hasta que llegó a mí el artículo "La mente y su relación con el psiquesoma".

"La mente, nos dice Winnicott, es un funcionamiento del Psique-Soma".

Pude darme cuenta y acompañar mejor cuando las personas ejercían una propuesta al pie de la letra, pero no se distendían, no podían encontrarse consigo mismas. Me sirvió para comunicarme con la situación e implementar una intervención directa o indirecta; acompañando a las personas para que éstas a su vez pudieran darse cuenta de ese mecanismo, permitiendo, en el mejor de los casos, que otros mecanismos actúen dando lugar al encuentro consigo mismo.

Se puede observar también la diferencia entre el nivel de movilidad y de flexibilidad, se pueden ejercer movimientos con amplitud, con agilidad si se quiere, pero si no hay flexibilidad se ve con claridad que la psique manda a que el soma opere. Siendo distinto cuando opera en el interjuego interrelacionando el

Psiquesoma. Si la mente opera desde la conjunción de ambos se logrará así una experiencia integradora de distensión logrando bienestar.

Son estos temas del interjuego de ambos espacios psíquico y somático donde se va creando y construyendo la persona, por supuesto en un medio ambiente y con un otro, en ese espacio de relación se va "originando" la formación del ser humano y sobre este tema aflora otro concepto, otra comprensión, del que Piera Aulagnier habla en su obra: el concepto de lo *originario*.

"El espacio y la actividad de lo originario son, para nosotros, diferentes del inconsciente y de los procesos primarios. La propiedad de esta actividad es metabolizar toda vivencia afectiva presente en la psique es un pictograma que es, indisolublemente, representación del afecto y afecto de la representación.

Como vivencia de lo originario, el afecto es representación por una acción del cuerpo"... P. Aulagnier.

Espacio que en su origen no tuvo palabra, pero, sí experiencia. Cuántas veces pasa en el *trabajo corporal*, que se hace difícil no tener palabras, pero no podemos dejar de lado el enriquecimiento de estas experiencias transitadas, desarrollando la capacidad de paciencia y tolerancia.

¿No será que por falta de comprensión se quiera poner palabras donde no las hay?. O sea donde no es lugar de palabra, corriendo el riesgo de torcer búsquedas genuinas que sólo en su tránsito puede recuperar la experiencia.

Como todo proceso de búsqueda de la *identidad*, me han servido los conceptos del *psicoanálisis*. Conocer ciertas nociones de su práctica para implementar mejor mi propia práctica, pero esta última utilidad ocurre, porque hubo una elaboración dándole la forma que según mi búsqueda era lo adecuado.

Con esto lo que quiero decir es que hay contenidos que son indiscutibles pero que tomarán distintas formas de expresarse según quién observe y analice; teniendo en cuenta

la importancia que tiene el respetar la propia *identidad profesional*. De no ser así se correrá el peligro de una deformación de lo que se hace, de ahí la importancia de la metabolización entre lo adquirido de otra disciplina y lo propio de cada búsqueda.

Bibliografía

Freud: Los Principios del Sucedido Psíquico I.

Winnicott:

El proceso de maduración en el niño.

Realidad y Juego.

La Naturaleza Humana.

Piera Aulagnier:

La violencia de la interpretación (del pictograma al enunciado)

Cuerpo, historia, interpretación. De lo imaginario al proceso.



1) Quiero aclarar que estos autores me acompañaron y acompañan, encontré una comunión de sus pensamientos, enriqueciendo y fundamentando el mío.

2) No es tema de este escrito profundizar sobre este aspecto dado que pasé por situaciones de mucha incompreensión propia y ajena antes de arribar a esta comprensión.

EL ESPACIO INSTITUCIONAL

Organización autogestionaria
del movimiento instituyente
Teodoro García 2578 - Tel. 553-3800

Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos

REVISTA DE CRITICA CULTURAL

EL OJITO

NUMERO 5 - OTOÑO 1994

REVISTA DE
PSICOANALISIS

SOCRATES

NUMERO 3
LA ETICA DEL PSICOANALISIS

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director
Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis
Año V - Nº 11

Réve

la revista de lo corporal

PUBLICACION BIMESTRAL
EN VENTA EN LOS PRINCIPALES QUIOSCOS
DE CAPITAL E INTERIOR
Y EN INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS

CON TEXTOS DE: Susana Kesselman, Elina Matoso, Patricia Stokoe, Beatriz Amabile, Vida Aizenwaser, Juana Acuña, Hugo Ardiles, Pilar Benedetto, Susana Berman, Mario Buchbinder, Lola Brikman, Graciela Cohen, Susana Cobas, Nora Cherñajovsky, Roberto Caccuri, Mónica Groisman, Marfa Fux, Raquel Guido, Déborah Kalmar, Judith Keidansky, Nélica Lanzieri, Marta Lépori, Alicia Lipovetzky, Alicia López Blanco, Claudio Mangifesta, Carlos María Martínez Bouquet, Fidel Moccio, Susana Naidich, Olga Nicosia, Irupé Pau, Eliseo Rey, Graciela Scolamieri, Sacha Silberstein, Liliana Singerman, Marta Slemenson, Alicia Souto, Perla Stoppel, Andrea Sujatovich, Carlos Trosman, Perla Tarello, Susana Volosín, Diana Wechsler, Frida Winter, Orlando Zaslavsky y otros.

Redacción y Publicidad: 981- 2900

L. Marechal 830 - 11º A - (1405) Cap. Fed.

AUSPICIA

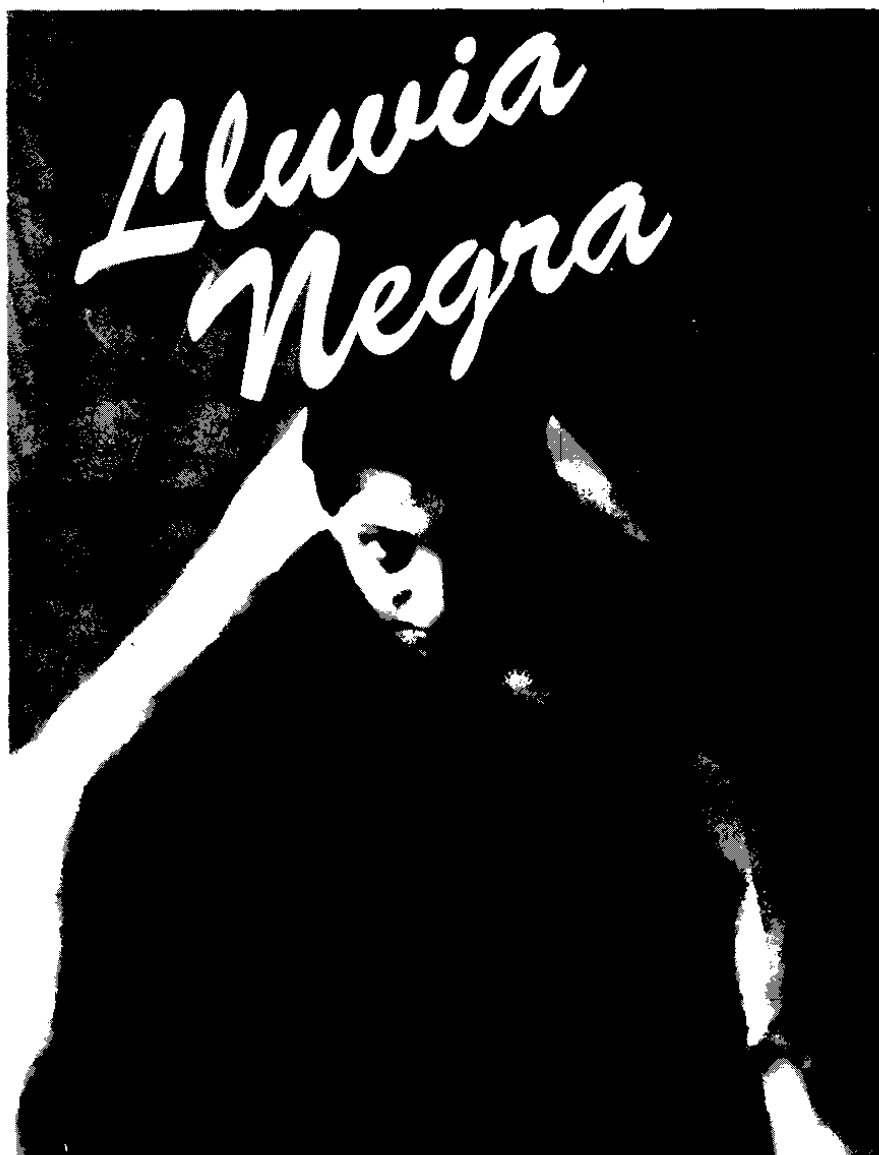


Historia de Hombres

Una Topía radial para
preguntarnos sobre los
hombres y sus vicisitudes.

Conduce: César Hazaki
Colabora: José R. Landi
Musicalización: Claudio Angelotti

Jueves 21 a 22 hs.



Coordina: César Hazaki

Colaboran en este número:

Ana Groch

Adrián Costas

Colaboradores:

Ariel Edgardo Ballón

Vera García

María Eugenia Fedorov

Ariel Marcelo Malbec

Eduardo Malich

Federico Paz

Federico Paylovski

Lucía Vasallo

Matías Virasoro

SECUELAS DE GUERRA

Para los veteranos de la guerra de Malvinas, el conflicto no acabó todavía. Sólo cambiaron la forma y el escenario. Actualmente, doce años después del fin de las hostilidades, los ex combatientes no pueden aún reinserirse en una sociedad que los margina y los reconoce como extraños.

Afortunadamente para ellos, en 1983, la Liga de Amas de casa les donó un predio con una vieja edificación. Allí comenzó a funcionar, poco tiempo después, la Casa del veterano de guerra. Desde ese lugar, se organizan grupos de trabajo para salir a vender tarjetas en trenes o colectivos, y lograr así, un ingreso básico para solventar los gastos de la Casa y de los

mismos ex combatientes.

Claro que todo les sería más fácil si pudieran conseguir un trabajo estable, pero uno de ellos explica el problema al que se enfrentan: "Cuando te presentás, siempre te piden el documento, y cuando se dan cuenta que sos clase '62 o '63, te preguntan si estuviste en Malvinas. En cuanto decís que sí, te contestan que no te necesitan. Es que en los exámenes médicos -agrega con cierta molestia-, los profesionales manifiestan que podemos padecer algún tipo de psicosis o desequilibrio mental".

Según Saúl Perez, secretario de difusión de la Casa del veterano de guerra, el problema de la sociedad ar-

gentina es de base: "En este momento, el patriotismo pasa por los partidos de fútbol que juega la Selección. ¿Cuánta gente se ve con escarapela los días patrios?. Bueno, de la misma manera que se olvidan de la escarapela, se olvidan de nosotros".

"En realidad estamos muy mal -denuncia- porque el Estado nos segrega, igual que el resto de la gente. Fíjate que de las dos leyes que se promulgaron para los ex combatientes (la 23.109 y la 23.240), los únicos beneficios que se cumplen son el cobro de una mísera pensión de 145 pesos y el servicio médico de PAMI".

"Para un veterano de guerra -dice Perez-, la atención médica y psicológica debe ser especial. Hay muchos que tienen una psicosis de guerra muy pronunciada, se sienten perseguidos o tienen depresiones que

les duran días. Aparte -se pregunta-, ¿cómo podés olvidarte de la década que te pasaste deambulando sin trabajo, sin techo, rechazado por la sociedad?"

LOS MEDIOS

Según los veteranos, la prensa se acuerda de ellos solamente cada 2 de abril, porque cuando ellos necesitan promover un acto o realizar alguna denuncia, los medios, como la sociedad y el Estado, se suman a la lista de instituciones que los ignora.

"Lamentablemente -declara un ex combatiente-, si queremos anunciar en la radio, la televisión o los diarios, tenemos que pagar el espacio como cualquier vendedor que publica su aviso. Antes de hacer esa inversión, preferimos ayudar a algún compañero para que se compre unas chapas o lo que necesite para construir su propia vivienda".

Ahora tomamos una decisión -agrega-. Si quieren hacemos una nota, que vengan acá, porque nosotros ya estamos cansados de golpear puertas. Así, van a ver que existimos".

Adrián Costas

Qué nos está pasando

Siglo 20. Qué pasa? Adónde vamos, de dónde venimos, qué esperamos? quizás el tren que nos lleve al edén?

Muchas preguntas, pocas respuestas.

La humanidad toda busca en sí misma la solución a sus problemas y para ello se han preparado "profesionalmente" cientos de miles de personas las cuales durante años no descansan hasta develar el gran secreto. Qué secreto?

Freud, un genio en develar el intrincado cerebro humano, dedicó toda su existencia a su estudio. Sus conclusiones, volcadas en varios libros resultan ser la base de la psicología moderna.

Si bien es cierto que para algunos la psicología ayuda, no lo es todo. Muchos prometieron milagros que no se cumplieron.

Estamos enfermos o nos creemos enfermos? Vamos para adelante o para atrás? qué dilema no?

Analicemos los hechos. Una persona se levanta, desayuna, quizás con un nuevo producto Yankee, sale a trabajar o a estudiar sin conocer su futuro, pero sabiendo muy bien que no es lo más agradable del mundo.

El Stress (enfermedad siglo 20) acecha cada segundo pero no golpea la puerta antes de entrar.

Comemos como ganado pizza, pancho, hamburguesas y gaseosa, y que panza llena, corazón contento?

Seguimos porque no podemos parar esta masa pesada. Llegamos a casa y nos sentamos frente a la caja boba (comúnmente llamada T.V.) o algunos enchufan la radio de la abuela o el equipo HI-FI de última generación.

Los viejos basurean a los jóvenes acusándolos de locos y desubicados y nosotros los basureamos por "cortamambos". Será una nueva guerra civil? Ahora... nos damos tiempo para pensar, sentir, escuchar y disfrutar de lo que nos rodea?

Algunos con esta nueva onda de la vida sana y espiritual logran una cierta armonía con su cuerpo y su entorno, y al paso que vamos tardaremos varias generaciones para cambiar el estilo de vida social.

La clave está en uno. El gran secreto nadie lo tiene, pero hay que saber escucharse y poder cumplir con nuestro proyecto, sin abandonar lo que uno más aprecia. El diálogo conciente es la mejor arma contra el agresor impulsivo.

P.D. Si alguien tuvo la paciencia de llegar al final, piense un poco en el texto y se dará cuenta de que invirtió 5 minutos de su tiempo en algo obvio entonces póngalo en práctica.

Ariel Hakbamoff - Mayo de 1994

APOLOGIA

La gama de insultos se ha engrosado considerablemente en estos tiempos; últimamente se añadieron tres nuevos términos: marxista, comunista y troskista. El propio Presidente usó estos vocablos para desprestigiar a la principal fuerza opositora al régimen. Es lamentable oír estos vocablos usados de esta manera, y más en la boca de tan importante personaje. Creo que el Presidente antes de hablar tendría que informarse.

Karl Marx fue un filósofo alemán que cambió el rumbo de la economía y la filosofía en la Primera Revolución Industrial. Unió la dialéctica hegeliana con el materialismo filosófico, y creó así el materialismo dialéctico. Este hombre bregaba por la igualdad social, la justicia y el avance de la humanidad. Por eso ser marxista significa creer en ideales y estar en contra de la ley de los poderosos.

En tanto el comunismo es el materialismo dialéctico llevado al campo social político y económico. Es creer en la libertad y la igualdad. El comunismo no tiene que ver con el nacionalismo demente de Stalin, es más, son dos posturas completamente opuestas. El comunismo no tiene nada que ver con la represión, la tortura y todas las aberrantes prácticas stalinistas.

Por último, León Troski fue, junto con Lenin, la cabeza de la Revolución de Octubre, luchó toda su vida por la unión de los pueblos y en contra, tanto de la tiranía estadounidense en el tercer mundo, como contra el despotismo stalinista en la URSS. Murió asesinado en México por encargo de Stalin.

Como se puede ver, sólo es concebible el uso despectivo de estas palabras únicamente por ignorancia.

Pienso que esta es una nueva forma de discriminación, marginación, de dividir a las personas. Primero fueron los negros, luego los pobres, ahora ésto. Ya no es una discriminación social, es una discriminación ideológica, es terrorismo de estado, en fin, es ignorancia pura.

Uno ya ni siquiera es libre de pensar, de tener ideales, de querer un mundo mejor. Estamos viviendo en un régimen fascista con máscara neo-liberal en el que al que piensa distinto lo marginan y mejor ni hablar del bajo nivel cultural de nuestros gobernantes o de la xenofobia gubernamental en contra de los inmigrantes vecinos. Quiero aclarar que no pertenezco a ningún partido político, sólo soy un joven que no quiere ser discriminado por "pensar feo".

Eduardo Martín Balach (16)

SURMENAGE

La suma de las ideas, la desesperación como esperanza, la libertad del movimiento, ésto es la vida, las razones no pueden explicar nada. Cómo si no que la suma de las equivocaciones pueden dar ésto. Aunque la felicidad no existe, eso lo tengo claro. Pero hay momentos en que algo funciona, algo encaja, escuchando un compact de Silvio Rodríguez, por ejemplo, o haciendo pogo con la bersuit; en definitiva, haciendo algo. Cómo puede alguien pasar por la vida sin dejar nada, siendo una nube más en el cielo.

La quietud es la muerte. La locura en este mundo es lo único normal. La quietud destruye, aniquila, hunde.

¡Hacé algo, pateá un tacho, insultá, de vos también depende!

No te exijo que me arregles la vida, sólo te pido que me dejes algo con tu canción.

No seas un engranaje más de esta maldita máquina. Rebelate, llegó nuestro momento. Basta de pasar facturas a Dios, Dios no existe. No patiés la pelota afuera.

Nos llaman adolescentes porque adolecemos de orden, de límites, de lo que para ellos son virtudes. Pero para mí esa es nuestra principal virtud, los que adolecen son ellos, adolecen de ideales, de ganas, de lo que a nosotros nos sobra.

Mi vida es un asco, pero no me arrepiento de la esperma quemante que me trajo. Estoy buscando algo: algunos lo llaman el Mandala, la felicidad, el manto sagrado, o simplemente amor. Tal vez lo encuentre, estoy anestesiado pero todavía no besé tu piso. Estoy escribiendo esquizofrénicamente, sin orden, sin corrección, tal vez para alterar algo, cambiar algo, o simplemente para alguien que sienta lo mismo que yo.

Porque compraste mis cosas, yo me quedo con todo este delirio.

Eduardo Martín Malach (16)

INDEFENSA

Porque un rayo partió tu corazón en pedazos, y el amor emigra porque no miras al cielo, y afilas tu espada y usas tu armadura, y creas un desierto y esperas el olvido.

Porque me siento un colono con garras de invasor, y un beso me embriaga y tu lágrima vuela.

Y me abofeteas por mi amor imprudente o por eclipsar tu ansiada libertad.

Pero el rayo ya no existe, ya perdió su fuego y su color.

Sólo quedan moribundas cenizas.

Y ni el desierto, ni tu armadura podrán impedir que nuevos invasores dominen tu alma.

Tenés que aprender a conocer al enemigo.

Porque aunque no mires al cielo, el amor te engaña, no emigra, no escapa, sólo te da vueltas como un ave de rapiña sobre su presa.

Te da vueltas porque sos su víctima.

LA APLANADORA DEL ROCK

El mercado del rock recientemente ha cobrado otra víctima, **Kurt Cobain**, 27 años, casado, una hija, líder de Nirvana; apareció muerto en su hotel con un balazo en la cabeza ¿cómo puede ser que un hombre exitoso, con toda la vida por delante, se suicide?

Kurt Cobain salió del under de Seattle vomitando contra las multinacionales, los rankings y todo el mercado; pero terminó absorbido por él.

Algunas opiniones dicen que si tenía honor, ésto lo tuvo que haber hecho hace rato. ¿Qué puede sentir alguien que se sabe traidor a sus ideales? ¿Es ésta la única salida que le quedaba?

También hay quien dice que lo hizo para estar en una remera por 30 años. Lo cierto es que el mercado necesitaba otro mártir y lo consiguió.

Brian Jons, Sid Vicious, Lennon. ¿Cuántos más hacen falta? ¿Es que uno, sólo es respetado post mortem?

Lo cierto es que hay como una necrofilia del rock. Si está muerto tanto mejor. Para vender hay que estar muerto.

Pero, aunque a MTV no le guste, "ya nadie va a escuchar tu remera".



**E
S
O**

La sexualidad no logra evadir ciertos criterios fóbicos y autoritarios, heredados de ver sólo lo pecaminoso de la relación más íntima, estremeceadora, lúdica y poética que une, del modo más activo e intenso, a los seres humanos.

En ciertos autores que abordan temas de sexualidad, periodistas y comunicadores de opinión, se nota una inconsciente -y a veces no tanto- actitud de rechazo, de irresistible desprecio, que trasciende en expresiones o párrafos equívocos y, vuelvo a señalar, autoritarios. Recuerdo haber leído alguna vez un título que poco alarmó al público, pero que ahora viene a mi memoria: "El crimen del homosexual". Como si no tuviéramos bastante con el crimen en sí.

La naturaleza del prejuicio y su explotación, en este caso, tiene una importante relación: ¡Vende más!. Porque, es indiscutible, que el carácter de homosexual no califica de otra manera al homicidio.

Nadie que estudie temas sociales debería basarse en ideas preconcebidas, en materia de homosexualidad, por ejemplo, da la impresión de que no asusta la "anormalidad". Asusta lo que uno no es. Y ese razonamiento indigno desemboca en una irreductible paradoja: Llegar a sentir por un homosexual lo mismo que el común de los hombres siente por un delincuente. Aunque ya se sabe que sobre esa repulsión la psicología profunda e individual se ha pronunciado de forma que suele comprometer a ciertos individuos que querrían, inconscientemente, con tanto rechazo, reforzar sus propios frenos inhibitorios.

La homosexualidad es una manera sexual de ser, de la que, poco o mucho, participan (en ese aspecto el tema ha merecido una profunda investigación histórica y psicológica), todos los seres humanos. No parece ser una enfermedad física, o al menos no daña la salud.

El problema del homosexual reside en el ambiente que lo rodea; él, como persona, cuando se asume en esa condición, deja de ser problema. El estigma y la carátula, lo formula e imputa la propia sociedad, incluso se advierte en dictámenes judiciales, que encubren un sentimiento prejudicial abrumador.

Un compañero de facultad, me confesó hace tiempo su inclinación homosexual como resultado de una larga charla. Y en otra oportunidad, me contó una interesante anécdota vivida por un conocido suyo, que, con sólo 17 años, fue sorprendido por su padre, suboficial del ejército, durante una relación sexual con otro chico. El muchacho, días después del incómodo encuentro con su padre, encontró bajo la almohada un revólver y una nota que rogaba: "Hacelo por tu madre".

La comunidad homosexual, pese a que últimamente a superado prejuicios judiciales y logrado en nuestro país la personería jurídica, sigue transitando el duro camino de la marginación social y, por ende, laboral. Molesta. No es igual. Y en quien o quienes la defiendan se suele ver algo turbio, un enamoramiento de lo deforme, de causa perdida. En ese aspecto resulta lamentable que los homosexuales deban emprender y realizar su lucha solos, sin que los heterosexuales e instituciones comunitarias, sindicatos y corporaciones, hagan parte de esa lucha.

Recuerden el caso de los judíos cuando se profanaban sus cementarios o se pintaban en ellos cruces esvásticas. La protesta y lucha de la comunidad judía fue casi automática, pero nadie, salvo sorprendentes excepciones, los acompañó en su batalla, a pesar de que, ese acompañamiento, hace al espíritu nacional. Porque todo lo que emane de perjuicios sacude indiscutiblemente los cimientos del régimen democrático.

Una última reflexión. Por sentirse "normal" no se debe difamar, atacar o reprimir lo que uno no es, o acaso no conoce. Nadie puede estar orgulloso de algo que nada hizo por obtener. No hay mérito en ello. Nadie hizo nada por ser judío, negro, mahometano, mujer, varón, argentino u homosexual.

Ninguna práctica sexual hecha con amor y aceptación de ambas partes es criticable. Respecto del robo, por ejemplo, podemos teorizar sobre sus móviles y causas, aspectos sociales, actitud de los controles de poder y aún sobre el papel de la víctima, pero otra cosa es el impulso irremediable debido a la atracción sexual, que es como el hambre o el deseo de dormir.

LA VENTA- NA

Cuento

La orina cae desde el primer piso hasta las flores del pequeño patio de su vecina, en la planta baja.

El hombre se sacude y al entrar al cuarto, su vecina, un poco mayor que él, repite los mismos insultos y amenazas que todas las noches. -Siempre con lo mismo- balbucea el hombre mientras sentado al otro lado del cuarto, controla las ventanas con luz que puede encontrar por encima de la medianera.

La mujer termina con sus gritos. -16, 17...- cuenta con suma atención el hombre.

-La familia Cuadrado debe haber salido a comer- dice al mismo tiempo que se pregunta cuánto costará una cena decente hoy en día.

El hombre examina los edificios de izquierda a derecha.

Detiene sus ojos en una ventana cualquiera, sin luz, y se ríe.

-Vista al parque... para que quiero yo eso- se dice, cuando su rostro agita las arrugas y lo pone serio.

La luz de esa ventana se enciende y el hombre corre su vista y chispea con su dentadura postiza. Vuelve a lo suyo.

Cuando lleva contadas cerca de cuarenta ventanas, "Los Perez", según él, una pareja joven y humilde que habita en el tercer piso del primer edificio de la vereda de enfrente, apaga sus luces.

-Nunca llegaré a las cincuenta!- exclama frotando la punta de sus

Matías Virasoro

dedos sobre una vieja excema. Las piernas del hombre están cruzadas, su cuerpo desnudo, deja ver una piel cubierta de lunares. Las ventanas que dan al patio, a sus espaldas, permanecen abiertas y aunque el olor callejero viola a la misma intimidad, el calor impide cerrarlas.

A esta altura de la noche, el hombre ha perdido la cuenta de las ventanas por completo y empieza a confundirse.

Se acaricia con sus uñas cerca de la entrepierna y de improviso se traslada con fatiga hasta la cama. Por la mañana, el hombre, que se ha vestido con un camión que era de su hermano mayor, se encuentra en la cocina, cuando escucha los primeros gritos.

-Sr. Fuentes. Abra la puerta. Sr... usted no puede hacer sus necesidades donde se le ocurra- dice la voz del portero intercalada con los golpes que recibe la puerta.

-Será mejor que abra-

El hombre se acerca a la puerta y mira por el cerrojo.

-Sr. Fuentes- resalta en un tono más tranquilo.

-La Sra. su vecina, lo va a denunciar-

El hombre no responde, pero pasa por debajo de la puerta un papel que extrae de uno de sus bolsillos.

Por detrás de la puerta, se ve al portero colocarse una gafas baratas.

-No... hoy no puedo hacerle las compras. No. Voy con mis hijos a la casa de mis padres en las afueras, es sábado... sólo vine a decirle esto-

El hombre sin más remedio, entreabre la puerta.

-Son pocas cosas- dice.

El portero se lleva la mano a su frente y rasca su nariz unas tres o cuatro veces.

-Está bien... le mando las cosas con mi pibe. Pero no se vaya a quedar dormido.

-Gracias- responde mientras cierra la puerta y se dirige a la ven-

tana.

El hombre se masajea la barriga y espía como su vecina, de la que estuvo enamorado a la distancia mucho tiempo, riega sus plantas de plástico.

Cuando la mujer percibe su presencia, el hombre desaparece entre las cortinas.

Toma el teléfono y llama a sus dos hijos, pero sólo consigue dar con el menor.

-¿Cómo has estado?- le pregunta.

-Yo bien padre, y tú?-

-Regular, pero ahora estoy mejor. Y tu hermano?- pregunta el hombre.

-No te dijo...- dice.

-¿Qué cosa?- insiste el hombre.

-Se fue afuera el fin de semana- continúa su hijo.

-No... nadie me dijo nada, como siempre- dice en tono bajo el hombre.

-Papá, no empieces- dice su hijo. Se produce un silencio y el hombre aprovecha para ver si su vecina se ha ido, pues le han venido muchas ganas de orinar.

-Bueno, hijo, hablamos luego- dice y cuelga.

El hombre estornuda y se quita la alergia con un pañuelo rociado en colonia.

Para los ojos de un extraño, la casa se ve descuidada, con un desorden de niño, o de viejo, es lo mismo.

Hace tiempo que el hombre no permite entrar a nadie por temor a que roben alguna de sus pertenencias.

La noche se acerca y lo sorprende al hombre apilando las monedas del vuelto de sus compras. Se dirige a la ventana del patio y no distingue movimientos, pero ve a su vecina dormida en una hamaca. Por respeto, prefiere orinar luego.

Suena el teléfono. El hombre atiende.

-¿Quién es?- pregunta.

-¿Sr. Fuentes?, ¿este es el número del Sr. Fuentes?- pregunta una mujer.

-Sí. Quién habla?- contesta el hombre con una visible falta de tolerancia.

-Ah... soy la hija de su vecina de la planta baja. Usted sabe si mi madre se encuentra en la casa- dice la mujer preocupada.

-Es que la llamo desde la mañana y no responde nadie- prosigue.

El hombre se acerca a la ventana y mira hacia abajo y ve a su vecina en la misma posición que antes.

-¿Qué pasa?- insiste la mujer.

-Sí, la veo. Esta mirando televisión, no se inquiete. El teléfono no debe funcionar- miente el hombre.

-Déjeme el recado y yo después se lo alcanzo a su madre- continúa.

-Que la busco, sólo eso-

-Está bien. Adios- dice el hombre y cuelga sin apoyar el tubo.

El hombre se sienta cerca de la ventana del jardín y observa a su vecina que no se mueve.

Inclina su cabeza hacia atrás y cierra los ojos.

Al despertarse mira hacia abajo y todo sigue igual, sólo que ahora una lluvia pasajera está mojando a la vecina.

El hombre se baja los pantalones y orina con un gran placer contenido, hacia el patio unos segundos.

Vuelve a subírselos y va hacia su cama cuando en el camino el teléfono suena y el hombre lo atiende.

-¿Quién es?- dice.

-Soy la hija...

-Llame a una ambulancia- interrumpe el hombre sin excitarse demasiado. cuelga.

Camina con pequeños pasos hasta la cama y se pregunta cuántas ventanas podría haber contado hoy, si el sueño no lo hubiera traicionado.

*Lucía Vasallo
Federico Pavlovsky Molina*

QUIERO QUE VUELVAS
QUE VUELES, SUEÑES
QUE NO TE MUERAS
SON MIS PIES QUE SE DE-
LEITAN SI TUS MANOS
Y LA TIERRA ARIDA SOPLA-
DA POR VIENTO.
ESTA MAL NO ENTREGARSE
SER DIA DE LUNA MEN-
GUANTE
YA SE FUE EL VERANO
OTOÑO RIMA CON RETOÑO
Y CON HOJAS QUE SE BA-
LANCEAN
CUANDO LOS ARBOLES BAI-
LAN CANNONES DE TELAS
DE ANTAÑO
LA IMPUNIDAD DEL SEXO
VIDAS SINCERAS, RECTAS,
ESPOSADAS



EL MUNDO AUN TIENE FOR-
MA CUADRADA
PERO PUEDES PENETRARLO
DEJA QUE LOS PIONEROS
PEREGRINEN
SOBRETUDO IDEOLOGIAS
NETAS
SOBRE LA AGONIA ESTA LA
PASION DE SUFRIR
Y LA DICOTOMIA DE SER
LAS REVOLUCIONES SIRVEN
COMO SIRVE LLORAR
SI ES QUE UNO PERMANECE
ENCERRADO,
OSCURO
SOLO LAS MANOS

GRISSEL BERCOVICH



LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Libros y revistas recibidos

“Apuntes Clínicos de un Psicoanalista”:

Ricardo Estacolchic nos brinda sus “apuntes” que han devenido libro (Lugar Editorial, 1994). Como él mismo sugiere “Apuntar discursivamente hacia algo, no es decirlo directamente sino más bien sugerirlo”, sin intención de erigirse en sistema. Esta libertad le permite al autor ir deslizándose por las más variadas temáticas que abarca esta compilación: desde la clínica hasta diversas reflexiones acerca del humor, el racismo o los psicoanalistas.

“Lecturas psicopolíticas de la realidad nacional desde la izquierda”.

Angel Rodríguez Kauth, (Centro Editor de América Latina). El profesor de Psicología Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis recopiló en este volumen una serie de artículos éditos e inéditos publicados en revistas especializadas nacionales y extranjeras sobre temas esenciales de la realidad nacional y sus implicancias sobre los habitantes del país.

Temas 12: “La salud de los enfermos”.

Siguiendo a Cortázar, recibimos esta producción de la Cátedra de Psicoterapia I, de la Facultad de Humanidades de La Plata. Una muy cuidada edición y diferentes autores que ingresan por distintos ángu-

los a la propuesta de este número. Artículos de Carlos Brück, Elida E. Fernández (especial recomendación), Carlos Fraiman, Marita Manzotti, Guido Narváez, Marta Pérez e Isidoro Vegh.

“Yo era un feto”.

Pablo Pérez nos hizo llegar su primer libro de poesías. Lo saludamos y recomendamos su lectura.

“Psicoanálisis y Creación Artística”.

de Hugo Svelitza (Ricardo Vergara Ediciones). “El psicoanálisis se ocupa de la creación artística no para hacer una caricatura psicológica de tal o cual personaje célebre sino, precisamente, para ir más allá de lo representado indagando aquello que la obra produce: la pérdida de goce corporal ya que se crea a imagen de un cuerpo de goce perdido”, nos dice el autor en su introducción. De imprescindible lectura para los interesados en la temática.

Revistas:

Hemos recibido desde Medellín, Colombia, la revista Comunicación UPB (editada por la Universidad Pontificia Bolivariana); también la Revista de Biblioteconomía & Comunicação desde Porto Alegre. También nos ha llegado Madres y niños, el Boletín publicado por el Centro de Documentación sobre Alimentación Infantil y Materna. De

México, Comunicación y Sociedad, revista de la Universidad de Guadalajara; sus N° 16 y 17 (de septiembre del '92 y abril del '93), y los N° 18 y 19 (de mayo y diciembre del '93).

Desde aquí cerca, **Sócrates N° 3: "La ética del Psicoanálisis"**, tema central abordado desde distintos enfoques.

-El Grito de la Palabra.

Martín Acuña, socio de la S.A.D.E., de la Casa Cultural Arteida, e integrante del Ateneo Poético Argentino. Su primer libro fue "El interior del ser en poesía". Participó en diversas antologías poéticas y recibió varios premios. En este, su segundo libro nos propone articular la palabra en tres gritos: el amor, la vida y la ausencia. A continuación transcribimos uno de sus poemas llamado "Ignorados":

*Todos somos un poco los juglares de la vida,
llevamos con honor las estocadas.*

*Todos somos la parte más agraciada que sostiene
a los señores en grandeza.*

*Todos ponemos a veces la cabeza, en la inefable
guillotina del destino*

*pero lo interesante en el camino
es que logramos llevarnos la cabeza.*

*Somos hacedores de cultura,
la historia sin nosotros muere.*

*Intentamos escribir un libro
donde la paz del mundo prevalece,
y terminamos golpeados y marchitos
cuando el poder nos vence.*

II-Lo que el viento se llevó:

-Jacobo Fijman sigue siendo un poeta maldito: En el transcurso de una subasta realizada a total beneficio de la Fundación Casa del Artista Plástico Argentino y con una sala repleta de público se ogreció un busto del poeta realizado por Alfredo Bigotti así como un conjunto de quince pinturas y un poema original. Ni una sola mano se alzó, ni una sola oferta, aún de una exigua suma de dinero, se ofreció por dichas obras (diario La Nación). Lamentablemente nos enteramos a posteriori, porque sino la redacción de Topía Revista estaría presidida por nuestro admirado poeta.

-Prejornadas: el 17-5 por la noche se realizó el encuentro anticipatorio para las "Primeras Jornadas sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos". Tal como anunciamos en Topía, se debatió en Atico con participación del público, chistes y otras intimidades que iniciaron la recta final hacia las Jornadas.

-Denuncia: El Obudsman porteño Antonio Cartañá, denunció el 4 de julio en Tribunales que una mujer internada en el Hospital Neuropsiquiátrico Braulio Moyano fue sometida a "vejámenes" porque le pusieron un chaleco de fuerza y la encadenaron a una reja, donde fue exhibida ante los demás pacientes, tras sufrir una crisis nerviosa. Según el controlador comunal, el Código Penal castiga con uno a cinco años de prisión al funcionario que, desempeñando un acto de servicio cometa vejaciones (La Nación). Un decreto nacional había derogado en 1968 su utilización para reducir al mínimo la violencia física. "Todo vuelve como vos decís".

-Bisnieta posmoderna: Bella Freud (30 años), bisnieta de S. Freud y diseñadora de modas, se define como la Coco Chanel de los '90. Dice que jamás se sintió atraída por la obra del creador del psicoanálisis, "no lo entendía... de mi bisabuelo se poco y nada. El murió luego de la Segunda Guerra Mundial, así que no lo conocí... no me analizo. Sólo los locos se analizan" (Revista Para Tí). Como dato, en la moda detesta las hombreras y en la próxima temporada habrá polleras cortas y también largar.

-Cbacho Alvarez opina sobre el Psicoanálisis: "Todos alguna vez pasamos algunos minutos en un diván. aunque siempre me digo que no veo mucho mejor a la gente que se psicoanalizó durante años. Me volví un poco descreído de esas fórmulas de autoconocimiento, porque no vi tan buenos resultados (Revista Para Tí). Se comenta que esta desafortunada declaración le restará importantes votos del ambiente psicoanalítico. Sus asesores están preparando una desmentida.

-Hipocresía: El Secretario General de las Naciones Unidas, Butros Ghali reveló que "el 86% de los suministros de armas que llegan actualmente a los países del mundo procede de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad". Es decir, los mismos que promueven las acciones militares para desplazar otros gobiernos (Página 12). Lamentamos informar que la hipocresía y la corrupción tampoco son un invento argentino.

-Exterminio: Los últimos ejemplares de virus de la viruela deben estar sufriendo las angustias de los condenados a la espera de un indulto o la ejecución. Efectivamente, erradicada la enfermedad en 1980, sólo sobreviven muestras en un laboratorio de Moscú y otro en Atlanta (USA). La propuesta de su destrucción definitiva ya provocó polémicas hace algún tiempo: se trataría del primer caso

en que el ser humano destruye a sabiendas a otra especie, aunque sea dañina. Hay científicos que creen que los virus servirían de fuente de información para otras enfermedades. Un comité de la OMS decidirá el próximo 9 de septiembre acerca de su futuro (diario El País). Se espera que en los próximos meses se realicen grandes manifestaciones de protesta de virus, bacterias y otras especies solidarias (como nosotros) ante lo que consideran una discriminación. Se recomienda vacunarse para aumentar las defensas del organismo.

-Amnesty Internacional: El 7 de julio se realizó una lectura sobre la situación de los Derechos Humanos en el Mundo. Por un problema de tiempos, dejamos el comentario para esta misma sección del número que viene.

-Carlos Abrevaya: Recordamos en estas líneas a quien nos acompañó desde la presentación de nuestro primer número con sus inteligentes y humorísticas intervenciones.

III-Lo que vendrá

-Kiné: "La revista de lo corporal" cumple tres años y los festeja en el VII Encuentro del Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud. Sabemos del esfuerzo que requiere la publicación de una revista manteniendo la calidad a que nos tiene acostumbrados Kiné. De esta manera se ha transformado en un punto de referencia obligada para todos aquellos que trabajan en el área de lo corporal. Les enviamos muchas felicidades en su tercer aniversario a todos los que hacen posible su edición, en especial a su directora Julia Pomiés y al editor Carlos Martos esperando que sigan cumpliendo aniversarios. (El plural tiene un doble sentido. Lo aclaramos por si algún lector distraído no lo entendió).

-Pronostican graves problemas para los jóvenes en América Latina: La VII Conferencia Iberoamericana de Ministros de la Juventud señala que para el año 2000 habrá en el continente más de cien millones de personas con menos de 25 años y que la cifra hace previsible crecimientos de la marginalidad y la exclusión social. Actualmente hay unos 40 millones de niños y adolescentes que viven en la extrema pobreza. Para el 2000, 8 de cada 10 jóvenes estarán radicados en las ciudades, lo que traerá un aumento de la violencia, delincuencia juvenil y expansión del SIDA (diario La Nación). Se desatará la tan esperada Guerra del Cerdo adelantada por Bioy Casares? Si es así, las A.F.J.P. están haciendo un buen negocio. Por las dudas, recomendamos seguir en el sistema de reparto.

-Poiesis: El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Creatividad en Arquitectura y Diseño dirigido por el Arquitecto Jorge Sarquis continúa con los talleres y Work-Shops a realizarse en la Facultad de Arquitectura con invitados de reconocido prestigio internacional. Del 8 al 12 de agosto estará presente Michel Rotondi y del 10 al 14 de octubre Frank Ghery.

-Pasantía en Clínica Psicoanalítica: En el Servicio de Atención para la Salud (S.A.S.) comenzó a realizarse la pasantía en intervención de situaciones de crisis y tratamientos psicoanalíticos. Informes e inscripción en Maipú 631 1º "15" 2º cuerpo. Tel: 322-1253. Lunes, martes y viernes de 15 a 19 hs., y los jueves de 9:30 a 13:30 hs.

-Fénix: "Para re-surgir del divorcio en compañía de otros". Esta institución propone el trabajo en talleres grupales intentando transformar la crisis de un divorcio o separación en un crecimiento personal. La coordinación está a cargo de las Lic. Mónica y Rosa Laszeswicki. Informes al 832-3973 y 87-2886/0413.

-El taller de Acciones Creativas, dirigido por Mirtha Dermisache, ha abierto la inscripción para un curso de Desarrollo de la capacidad creadora de adultos por medio de Técnicas Plásticas. Informes: Cerviño 3746 1º piso "M". Tel: 805-2495 y 825-6579.

-Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos: Por supuesto, Las Palabras y los Hechos tendrá una exclusiva, íntima y confidencial cobertura de nuestras "Primeras Jornadas..." a realizarse, como se sabe, el 9 y 10 de septiembre de 1994, en el Nacional Buenos Aires. Si quiere saber lo que pasó, vaya y lea nuestro próximo número.

-Vacaciones: Para el próximo verano muchos profesionales del área de Salud Mental han decidido comenzar sus vacaciones a partir del 10 de febrero, o incluso virar hacia enero. Se produce el evento más esperado de las últimas décadas: Llegan los Rolling Stones. Por primera vez, en forma masiva, terapeutas y pacientes compartirán un mismo espectáculo. La transferencia no será interpretada o ¿Ud. que piensa?

Repudio: Al cierre de ésta edición los escombros de la AMIA y las víctimas del horror enlutecían a Bs. As. y a todo el territorio argentino. Es por esto que Topía manifiesta su repudio contra todo tipo de fundamentalismo.

SOLIDARIDAD

El Servicio de Atención para la Salud, el Instituto de la Máscara y el Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud repudian el criminal atentado contra la AMIA y ofrecen sus servicios para los damnificados por el hecho.

IV-Palabras recibidas:

Por uno de esos deslices habituales del verano, esta sección quedó dividida en dos: Palabras recibidas y Cartas de lectores. Esperamos que en este número se reúnan con el primer título.

Hemos recibido dos cartas con un tema en común, de dos estimados amigos del interior del país (desde San Luis y Comodoro Rivadavia respectivamente). A esto se suman un cuento y "El psicoanalista en el 2050".

"La lista de Schindler y la locura colectiva"

Angel Rodríguez Kauth

¿Qué nos pasa a los argentinos?, inclusive ¿Qué nos pasa a los intelectuales argentinos?. Fue necesario que Steven Spielberg hiciera una película sobre los horrores del Holocausto para que tuviéramos conocimiento, y sobre todo sentimiento, de lo que había ocurrido entre los nazis y la matanza de judíos.

Resulta algo loco pensar que se hicieron mucho más de un millar de películas argumentales y documentales donde el eje temático de las mismas giraba alrededor de la persecución, tortura y matanza de judíos, para que recién ahora nos conmoviésemos por la tragedia sucedida hace media centuria. La literatura y el cine contemporáneos han escrito páginas y escenas fílmicas que recorren la gama de lo muy malo hasta lo excelente, estéticamente considerada, sobre el eje temático en cuestión. Para el caso valga recordar aquella pieza genial de finales de los '40 llamada *El Juicio de Nuremberg* que contó con un elenco estelar encabezado por Spencer Tracy, Richard Widmark, Marlene Dietrich, Burt Lancaster y otros de primera línea; o la más reciente película polaca titulada *Europa, Europa*. Sin embargo, hoy nos conmueve el *Holocausto* por la simple razón de que un productor y director que gana millones de dólares anuales se ocupa del tema.

Realmente es conmovedor observar la capacidad de ignorancia que tenemos para los hechos que a muchos de nosotros nos han tocado en la contemporaneidad de nuestras vidas.

Todavía no he visto *La Lista de Schindler*, por eso prefiero escribir sobre el tema antes de verla. No se me escapa que puede ser una película buenísi-

ma, pero tampoco se me escapa que se han hecho más de un centenar de películas tan buenas como ella pero que no han tenido el impacto de significación sobre el imaginario colectivo que ha tenido ésta. Y no se trata de una cuestión de arte visual o cinematográfico.

Incluso me permito recordar que luego del estreno apareció por Canal 13 de Buenos Aires un señor clavo (pelado, bah!) que saliendo del cine expresaba al cronista del Canal que esta película le había permitido tomar una visión distinta de los judíos y *¡que hasta tenía ganas de darle un beso a un judío!*. Y ahora me pregunto si hemos vivido invernando en una cúpula de hielo, o si el exitismo nos lleva a ser tan descarados que nos conmueve aquello hecho y dicho por un famoso, mientras que los otros relatos históricos dichos por quienes no tienen la misma fama de Spielberg han caído en saco roto. La memoria no puede ser falaz si se pretende vivir en sociedad.

La futilería y el exitismo, no pueden ser las razones que acompañen a la memoria, porque entonces, si mañana a Michael Jackson se le ocurre hacer una película donde postule que el *Holocausto* no existió, entonces, seguramente, los nazis van a pasar a ser buenos tipos y los judíos unos degenerados que se merecen que los hayan cremado. Como decía un nazi de postguerra *"el único error de Hitler fue no haber quemado a todos los judíos"*. Y entonces entramos en el dislate total.

Ahora, me parece, que los argentinos vamos a tener que buscar a Spielberg para que nos haga una película sobre el Proceso, porque las que se hicieron y lo que se escribió al respecto no ha tenido influencia sobre la memoria de nuestro pueblo. *La noche de los Lápicos*, por ejemplo, fue tan sólo un corto publicitario de una fábrica de escolares.

Ayer puede ser mañana. (La lista de Schindler)

Miguel Angel de Boer

A propósito de la película de Spielberg que pronto tendremos oportunidad de ver en Comodoro y que reactualiza el tema del Holocausto, parece ser que en la humanidad aún queda esperanzas.

A más de cuarenta años del genocidio nazi, el film ha promovido la desactivación de la desmemoria, esto es: traer al recuerdo -penoso por cierto- la bestial capacidad de los seres "humanos" para destruir con crueldad inaudita a sus "semejantes". Más aún, porque el "modelo" de exterminio implementado por el nazismo ha sido puesto en práctica y lo es hoy en día, en numerosas oportunidades, corroborando la verdad psicológica e histórica de que aquello que se olvida tiende

a volver a repetirse.

Y el genocidio perpetrado por el nazismo es un modelo de exterminación en todo el sentido del término, dadas sus características inéditas respecto a aquellos genocidios practicados con anterioridad no sólo en relación a la cantidad de víctimas sino en el aspecto cualitativo, esto es, el modo en que se realizó.

El genocidio nazi no fue obra de un psicópata o de un grupo de enfermos mentales que dieron rienda suelta a su patología de un modo espontáneo. El genocidio nazi contó con la complacencia y la colaboración de la "intelligentzia" alemana, sin cuya apoyatura hubiera sido imposible su efectivización. Y esto implica a vastos sectores económicos, intelectuales, artísticos. Fue planificado hasta en sus más últimos detalles. Se utilizó el conocimiento científico para poder aniquilar a la mayor cantidad de seres humanos posibles. Se utilizaron fundamentos legales políticos, filosóficos, ideológicos, religiosos para montar una maquinaria siniestra y justificar el asesinato en masa más grande de la historia. En todo caso, seres perversamente enfermos fueron la herramienta ejecutora (la "mano de obra") necesaria para que dicho plan se pudiera llevar a cabo.

Mucho se ha investigado en torno a las consecuencias físicas, psicológicas y sociales que padecieron las víctimas del Holocausto. Pero queda mucho por investigar respecto a su génesis, a los motivos que posibilitaron que esto haya podido suceder. Preocupación que debe ser alentada en razón de que -como mencioné anteriormente- el "modelo" se ha seguido aplicando aún mucho después del juicio de Nuremberg.

El mundo sigue viviendo con estupor la aplicación

"modernizada" de los métodos utilizados por el nazismo. Mentores ideológicos de distinto cuño siguen promoviendo "soluciones finales". Políticos, intelectuales y científicos, continúan "aportando" sus conocimientos y desarrollando teorías que justifiquen la inevitabilidad de "salidas" como las que llevó a cabo el Tercer Reich, o al menos su aplicación parcial.

El genocidio nazi y su emulación expresa la patología de la sociedad en sus aspectos más agresivos y destructivos mediada por la patología individual: ejecutores impiadosos que están a la espera de la oportunidad de poner en marcha su sadismo (los Amos Goeth).

Su reiteración es posible. Sólo podrá ser evitada a partir de la recuperación permanente de la memoria, de la resistencia al olvido, de la transmisión de la experiencia, de la lucha por la defensa de la vida y del pleno ejercicio de la democracia, del ejercicio de la justicia, del derecho al trabajo, a la educación, a la salud y a la posibilidad del máximo desarrollo posible de cada persona, de su dignidad, en fin, de una toma de conciencia responsable respecto a nuestra existencia y a la de nuestros semejantes, a sabiendas de que no son pocos los que tienen por objetivo todo lo contrario y que no dudan en poner todo su esfuerzo para lograrlo.

Está en quienes aborrecen de lo inhumano el poder impedirlo. La maldad existe. Es necesario evitar que sea instrumentada y se ponga en movimiento.

Nota: Dedico este artículo a todas las víctimas de todos los Holocaustos, para que por siempre: nunca más.



Un Psicoanalista en el Año 2050

Ricardo Estacolchic

Buenos Aires, 4 de abril de 2050

Querido Enrique:

Tú recordarás que ya en el Siglo XX era muy habitual el comentario acerca de cómo los escritores de literatura fantástica acertaban a veces, de cómo habían lanzado al mundo literario una predicción imaginativa y 50 o 100 años después uno veía que la realidad tomaba forma similar a la predicción.

Pues bien, cuando éramos muy jovencitos (¡apenas cincuenta años!) leíamos a Asimov, un bioquímico que se dedicó a la fantaciencia. Yo quedé impactado por el título de una novelita de Asimov llamada "Los propios dioses"; la idea era que ni los propios dioses pueden contra la estupidez. Esta ha resultado la anticipación más rigurosamente exacta que conozco.

Creo que lo recordé porque hoy apareció en la pantalla el anuncio de la inauguración de la "Videoteca del Bienestar". Diez mil billones de microcassettes que te dicen con todo detalle cómo ser buen padre, madre, abuelo, tatarabuelo, etc., etc. Una industria floreciente. Pronto el edificio de 464 pisos quedará chico. Un distinguido grupo de psicomédicos, electroterapeutas, farmacoespecialistas y programadores generacionales especializados te dicen cómo debes actuar y pensar para ser, si quieres, el abuelito perfecto sin perder tu lozanía de "latin lover" y así sucesivamente.

Las damas pueden informarse allí de cómo adecuarse debidamente a sus esculturales cuerpos de 104 años, tanto como a sus amiguitos de 22, y ser jóvenes, felices y sonrientes.

Preveo que el número de suicidios seguirá creciendo.

Habrás visto también el aumento exponencial de la cirugía cerebro-espiritual. Parece que ya está muy avanzado un pequeño dispositivo electrónico que te implantan detrás de la oreja. Produce un bultito imperceptible y envía información a los centros cerebrales. Te normaliza completamente y evita conductas perniciosas. ¡Tendrás una buena pareja, por fin! Tú podrás seleccionar el tono humoral que te agrada. Por ahora el selector humoral posee solamente 3 tonos, pero estamos empezando apenas. Optas entre el Tono-mesurado-del-sabio, o el de Atropello-triunfante-americano-de-actitudes-positivas o el de Soñador-en-busca-de-emociones-nuevas-y-extraterrestres. Hay millones de personas en lista de espera a fin de ser provistas de su bultito retroauricular.

En materia de nuevas terapias alternativas me encanta el cine-sensible. Entrás a un film donde interaccionas con gente linda y dichosa durante horas o días. Sales relajado, es una especie de Baño-sauna-mental. Apenas produce un poco de adicción, pero sólo en la medida de tu propensión a pasarte la vida soñando pavadas. Este sí que va a ser un gran negocio, porque las máquinas de gozar ya están perdiendo vigencia, aunque apenas 5 años atrás fueron declaradas "la solución final".

En medio de tanta euforia creativa y salutífera uno se pregunta nuevamente por qué razón el psicoanálisis, tan antiguo y pasado de moda, sigue vivo. ¿Por qué se nos consulta habiendo tantas cosas más "modernas", "rápidas", "eficaces", etc.? Cuántos más certificados de defunción se le otorgan, más vital lo hallamos. ¿Por qué? Apenas me lo imagino.

Una respuesta posible es que en medio de tantos conocimientos predigeridos

acerca de cada sujeto, el psicoanalista (Quiero decir, el buen psicoanalista) es el único que ignora todo acerca de ese tipo. No sabe de él nada que el otro no le haya dicho. Fíjate que hoy día recibimos consultas de personas que han realizado cientos de intentos terapéuticos que les prometen todo y terminan en el viejo psicoanálisis que apenas promete poco, casi nada. Como la vida es ahora más larga, resulta posible llegar al psicoanalista algo más de-sengañado de paraísos, habiendo probado de todo un poco. Estamos muy bien.

Si me pongo ingenuo, digo: ¡Qué alivio enorme, qué libertad, haber encontrado un tipo, por lo menos uno, que no sepa nada de mí, puesto que los demás lo creen saber todo!

Es posible que ese ignorante, el psicoanalista, me ayude a encontrar la dignidad perdida entre las pantallas sabihondas y los pantallazos de tantos sabios... ¿Quién soy? ¿Qué quiero?

Tal vez eso que se me dijo siempre que debía ser, no lo sea de verdad y ni siquiera me importe. Quizá valga la pena abrir una pregunta nueva sin contestación inmediata. He vivido entre la espada y la pared del temor y la esperanza, puede ser hora de avanzar, qué sé yo.

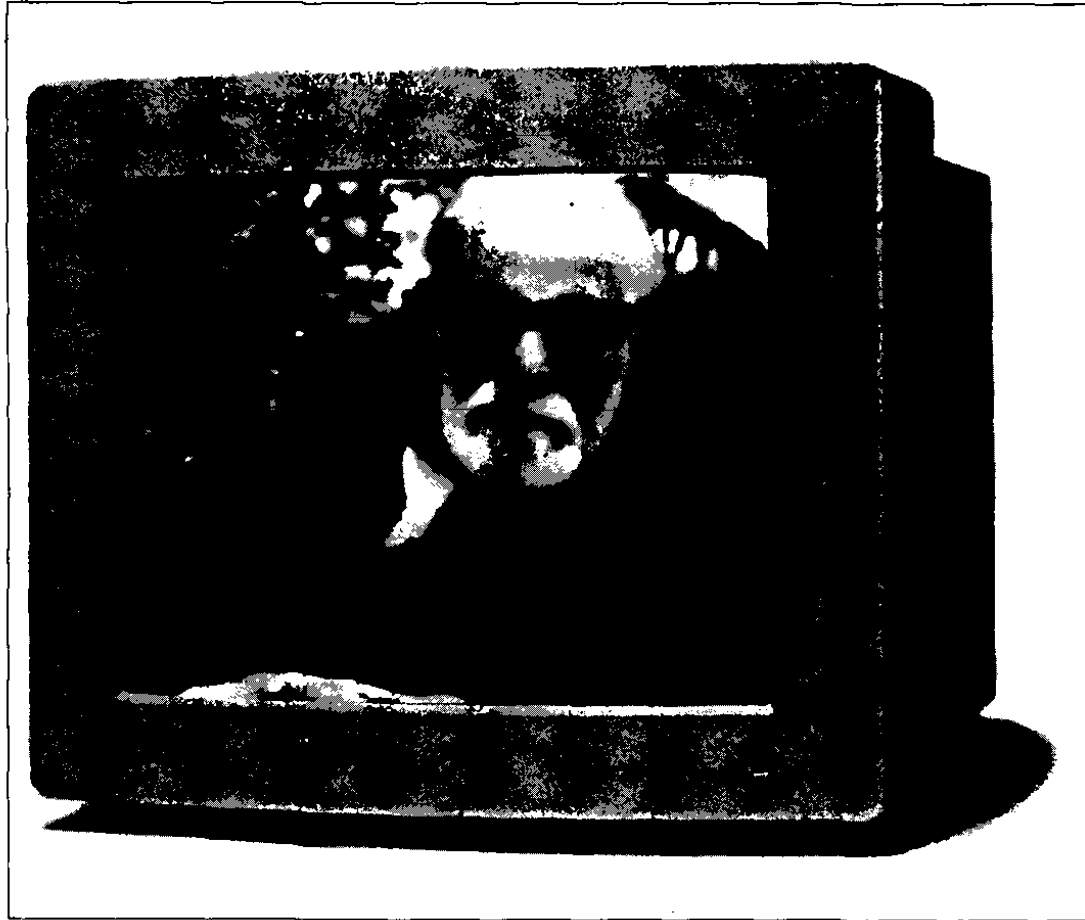
Si hago un esfuerzo de memoria, en medio de tanta avalancha informativa ¿Cuántas cosas fueron para mí verdaderas? No más de 4 o 5. Puede ser llegado el momento de hablar con alguien no tan devoto de la información. Puede ser que valga más una pregunta verdadera que cien respuestas "actualizadas".

He creído que en la pantalla estaba todo.

Que detrás de la pantalla no había nada. O mejor dicho, si debo sincerarme, he pensado que si detrás de la pantalla no había nada, esa nada era el horror que debía evitar a toda costa. Podría ser que haya considerado mal las cosas.

¿No habrá llegado la hora de avanzar en ese espacio, de colonizar esa nada? Se me dijo siempre evitar los espacios posteriores a las pantallas.

Dicen que hay gente que no concuerda. Dicen que se los llama psicoanalistas.



Un abrazo.

A • U • R • O • R • A

Aurora nunca soñó que podía enamorarse de un tren. Cierta noche que volvía del trabajo, se detuvo un momento a respirar el fresco aire límpido y se fascinó con los destellos intermitentes de las estrellas. Sintió que la soledad de la noche invadía su alma simple...

Sentada, ausente, en la estación de Palermo; imaginó que una estrella cayó por un raro encantamiento y se abalanzaba decidida hacia allá. La presencia vigorosa del tren le hizo entrecerrar los ojos y despeinó sus cabellos. Gigante y expectante, bufando y lleno de energía, se había detenido a su lado. Jamás había visto ni sentido esa sensación; su mano tímida trató de posarse en él, quizás para romper esa magia creada, pero el tren arrancó suavemente impidiendo ese primer reconocimiento.

Aurora nunca imaginó que podía enamorarse de un tren. La sola idea la estremecía y suponía que su razón la estaba abandonando.

Acostada en su cama simple de hierro, la sirena del tren le pareció como un lamento enamorado, como un enigmático canto que la llamaba. Y ya no pudo dormir, pensando en un tren magnífico que rozaba la puerta de su casa como queriendo robarla. El silencio canino de su trabajo se le iba tornando inso-

portable, así que cuando podía, se llegaba a una estación para sentir el vapor de las locomotoras en su piel. Todo vertiginosamente comenzó a cambiar en ella, su amor era desmesurado, alucinado, no podía dejar de sentirlo y a la vez le dolía.

Aurora nunca pudo explicarse como pudo enamorarse de un tren.

Decidió vivir en la estación terminal de Retiro que veneraba casi como un templo y dejó su trabajo, la idea de vivir lejos de él dañaba su mente.

Todos sostenían que había enloquecido.

Aurora nunca pensó que podía dejar de amar a un tren. Una madrugada fría de invierno, Aurora sintió que había llegado el momento de unirse a él. La liviandad de su amor se le hacía insostenible. Debía soportar su peso, quería hacerlo carne y real; bajarlo a la tierra.

Caminó decidida hacia el rápido Sanjuanino, mientras un sol débil y recién nacido destellaba chispas en los rieles de acero, sumergidos en la bruma matinal. Su amante tren la llamaba con un aullido casi animal y Aurora corrió y corrió para unirse a él de una manera perfecta y sublime, para entregarse a él con...

Aurora nunca supo que el tren la despedazó.

Claudia Reducci



Tras. Jornadas sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos

Sede: Colegio Nacional Buenos Aires - 9 y 10 de Setiembre de 1994

Convocan:

ATICO

Cooperativa de Trabajo
en Salud Mental

**EL ESPACIO
INSTITUCIONAL**

S.A.S.

Servicio de atención para la Salud
Organismo no Gubernamental

TOPIA Revista

Cultura,
Psicoanálisis y Sociedad.

**COORDINACION
EJECUTIVA**

General:

Enrique Carpintero

Organización:

Alfredo Grande

Científica:

Jorge Volnovich

Institucional:

Claudio Boyé

**DEJAR HABLAR LA CLINICA Y A
AQUELLOS QUE LA SOSTIENEN EN LA
ACTUALIDAD DE NUESTRA CULTURA**

Temas

Desafíos Psicopatológicos. Psicoanálisis en las Instituciones Hospitalarias. Nuevas Tecnologías (Transplantes, Procreación Asistida, etc.). Intervención en Crisis. Medios de Comunicación. Nuevos Enfoques en la Sexualidad. La Técnica y la Clínica (diván, horarios, frecuencia de las sesiones, duración de la cura, honorarios, encuadre individual, grupal, etc.). La Etica en la Clínica. Derechos Humanos.

Programa de las Jornadas

Día 9: 20 hs. Plenario de Apertura: Disparador dramático que se constituirá en núcleo de discusión teórica en pequeños grupos. Posteriormente se realizará un debate entre todos los participantes.

Día 10: de 9 a 17 hs. Presentaciones clínicas en espacios simultáneos.

De 17:30 a 19:30 hs. Plenario de Clausura. Construcción colectiva de la dimensión teórica, ideológica y doctrinaria de los nuevos dispositivos psicoanalíticos.

Arancel Profesionales \$40

Residente y Concurrentes \$30

Estudiantes \$25

Informes e Inscripción:

Atico - Teodoro García 2574. Tel: 553-3800.

S.A.S. Maipú 631 1º "15" 2º cuerpo. Tel: 322-1253.

**PROXIMO NUMERO NOVIEMBRE
LA SALUD DE LOS ENFERMOS**

Tras. Jornadas sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos

Sede: Colegio Nacional Buenos Aires - 9 y 10 de Setiembre de 1994

Convocan:

ATICO

Cooperativa de Trabajo
en Salud Mental

**EL ESPACIO
INSTITUCIONAL**

S.A.S.

Servicio de atención para la Salud
Organismo no Gubernamental

TOPIA Revista

Cultura,
Psicoanálisis y Sociedad.

**COORDINACION
EJECUTIVA**

General:

Enrique Carpintero

Organización:

Alfredo Grande

Científica:

Jorge Volnovich

Institucional:

Claudio Boyé

**DEJAR HABLAR LA CLINICA Y A
AQUELLOS QUE LA SOSTIENEN EN LA
ACTUALIDAD DE NUESTRA CULTURA**

Temas

Desafíos Psicopatológicos. Psicoanálisis en las Instituciones Hospitalarias. Nuevas Tecnologías (Transplantes, Procreación Asistida, etc.). Intervención en Crisis. Medios de Comunicación. Nuevos Enfoques en la Sexualidad. La Técnica y la Clínica (diván, horarios, frecuencia de las sesiones, duración de la cura, honorarios, encuadre individual, grupal, etc.). La Etica en la Clínica. Derechos Humanos.

Programa de las Jornadas

Día 9: 20 hs. Plenario de Apertura: Disparador dramático que se constituirá en núcleo de discusión teórica en pequeños grupos. Posteriormente se realizará un debate entre todos los participantes.

Día 10: de 9 a 17 hs. Presentaciones clínicas en espacios simultáneos.

De 17:30 a 19:30 hs. Plenario de Clausura. Construcción colectiva de la dimensión teórica, ideológica y doctrinaria de los nuevos dispositivos psicoanalíticos.

Arancel Profesionales \$40

Residente y Concurrentes \$30

Estudiantes \$25

Informes e Inscripción:

Atico - Teodoro García 2574. Tel: 553-3800.

S.A.S. Maipú 631 1º "15" 2º cuerpo. Tel: 322-1253.

**PROXIMO NUMERO NOVIEMBRE
LA SALUD DE LOS ENFERMOS**